

MINISTERIO PÚBLICO C/ MARGARITA ANDREA JEREZ MORALES
PARRICIDIO
RUC: 1900153785-K
RIT: 67-2022

En Puente Alto, a veinticuatro de octubre de dos mil veintidós.

VISTOS:

Con fecha veintitrés, veintiséis, veintisiete y treinta de septiembre, tres, cuatro, cinco, siete, once y doce de octubre del año en curso, ante esta sala del Tribunal Oral en lo Penal de Puente Alto, constituida por los Magistrados doña Claudia Cecilia Lorena Pizarro Luco, quien presidió la audiencia, doña Juan Pablo Villavicencio Theoduloz, como tercer Juez integrante y doña Sandra Carolina Naser Császár, como juez redactor, se llevó a efecto el juicio oral correspondiente a la causa **RUC: 1900153785-K, RIT: 67-2022**, seguida en contra de **MARGARITA ANDREA JEREZ MORALES**, Cédula Nacional de Identidad N°18.678.358-1, nacida en Curanilahue el 20 de julio de 1994, de actuales 28 años, dueña de casa, casada, domiciliada en pasaje Acuario N°2752, departamento N°215, villa San Miguel I, comuna de Puente Alto, actualmente en prisión preventiva en el CPF San Miguel por esta causa.

Para conocer de la acusación deducida por el Ministerio Público, concurrió a estrados la Fiscal Adjunto doña **Yasne Pasten Aguilera**, la parte **querellante Defensoría de la Niñez** representada por la abogada doña **María Francisca Barra Díaz**, la **querellante Delegación Presidencial Metropolitana** representada por las letradas **Yanise Núñez Leiva y Paula Altamirano**, y por la defensa de la acusada la Defensora Penal Pública doña **Angélica Guajardo Cocke**.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Acusación. Que los persecutores penales dedujeron acusación en contra de la acusada antes individualizada por el siguiente hecho:

“Durante el transcurso del día 09 de febrero de 2019, en el domicilio ubicado en el Pasaje Acuario n° 2752, depto 215, comuna de Puente Alto, la imputada **MARGARITA ANDREA JEREZ MORALES** realizó diversos actos crueles e inhumanos en contra de su hija Natasha Alejandra Morales Jeréz, nacida el 18 de junio de 2011, de 7 años de edad, a saber, sujeción de sus brazos, quemarle la zona de sus glúteos y genital, golpear su cabeza, dar golpes de pie y puño en la zona del abdomen y tórax, lo que provocaron un traumatismo craneoencefálico con fractura, contusión hemorrágica en los pulmones con fracturas costales, laceración completa del lóbulo izquierdo y medio del hígado, laceración vascular e infiltración sanguínea del riñon izquierdo, lesiones que le causan la muerte por un politraumatismo. Esto sin perjuicio que la menor se encontraba desnutrida, con múltiples cicatrices de lesiones antiguas, entre ellas equimosis en extremidades, lesiones por sujeción antigua, quemaduras en zona de glúteo y sacra, y fractura en clavícula derecha”.

A juicio del Ministerio Público y los Querellantes los hechos descritos configuran, en el delito de **PARRICIDIO**, en grado de desarrollo de consumado, previsto y sancionado en el

artículo 390 inciso primero del Código Penal, atribuyéndole a la acusada participación en calidad de autora, de conformidad a los artículos 14 N°1 y 15 N°1 del Código Penal.

Asimismo, indican que respecto de la acusada no concurren circunstancias atenuantes de responsabilidad y le perjudican las circunstancias agravantes del Código Penal de los artículos 12 N°1, 12 N°4 y 12 N°6.

El Fiscal y los Querellantes solicitan se le aplique a la acusada la pena de en consideración la pena en abstracto asignada al delito, el grado de desarrollo, la extensión del mal causado, y existiendo circunstancias agravantes de responsabilidad penal, el Ministerio Público, solicita la imposición de una pena de **PRESIDIO PERPETUO CALIFICADO** más las accesorias legales, todo ello con expresa condenación en costas de la causa, de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 27 y siguientes del Código Penal, artículos 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

SEGUNDO: Alegatos persecutores penales. En su **alegato de apertura**, el **Ministerio Público**, indicó tal cómo se leyeron los hechos de la acusación el Ministerio Público dedujo acusación fiscal por el delito de parricidio, en atención a que nuestro ordenamiento jurídico, como el penal internacional, no se puso en el lugar de un delito de tortura con resultado de homicidio cuando se trata de padres y la víctima es el hijo, ya que si hubiese sido así se debería haber acusado por el delito de tortura como por el de homicidio. En estos hechos lo que la acusada hizo fue realizar tratos crueles e inhumanos con una niña de 7 años, quien finalmente en febrero del año 2019 resultó fallecida, en su cuerpo no solo se pudo constatar las lesiones que resultaron mortales, sino que una serie de otras lesiones que eran coetáneas a su muerte y otras anteriores ya cicatrizadas que dan cuenta del maltrato en que la niña se encontraba por parte de su madre, la que solo la tenía a su cuidado desde hacía poco tiempo la fecha, que en algún momento perdió la custodia y después la tuvo el padre biológico.

Que, desde meses y años iniciales de Natasha, ya se habían constatado la vulneración de sus derechos por parte de la acusada, por lo tanto, la prueba que se rendirá en juicio dice relación con la responsabilidad directa que la acusada en el homicidio de su hija, sin perjuicio que pueden existir otros responsables porque observaron y no denunciaron o porque miraron para otro lado o porque no se hicieron cargo, pero se hace presente que los hechos no están prescritos.

Agregó que, por la forma de comisión del ilícito, se está pidiendo la pena máxima respecto de la encartada.

En su **alegato de clausura**, señaló que la defensa invocó la eximente del artículo 10 N°9, es decir, el miedo insuperable, pues la violencia sistemática que habría ejercido el cónyuge Mauricio Lagos sobre la acusada habría inhibido su voluntad impidiéndole denunciar la violencia que este cónyuge habría ejercido en contra de Natasha. La pregunta que debería hacerse el tribunal, es respecto de qué hecho típico y antijurídico operaría esta eximente de responsabilidad, porque la Defensa también indicó en su apertura que la acción homicida es realizada por Mauricio Lagos, por lo tanto, si no existe una acción homicida por su representada, no tiene sentido esgrimir tal eximente de responsabilidad, salvo que la defensa esté pensando que estos actos perversos de la acusada, sean que ella observaba el maltrato, la tortura que el cónyuge realizaba contra su hija Natasha y no hacía nada para evitarlos, en tal

caso, reconocería un parricidio por omisión y la eximente estaría mal invocada, pues, más bien, debería ser la del artículo 10 N°12 del Código Penal. Agregó que la defensa, también en su alegato de apertura indicó que este miedo insuperable la había llevado a realizar una autoincriminación falsa y que la fiscalía no ve la relación entre esos dos puntos, toda vez que la eximente, no es aplicable a una confesión, procesalmente no corresponde.

Continuó señalando que los actos de maltrato y violencia en contra de Natasha Morales recorrió toda su historia de vida y el punto común fue la acusada, con la perito María Carolina Gómez que realizó la autopsia social, se recabó que desde el embarazo hubo consumo de drogas y alcohol, lo que llevó a que la niña tuviera síndrome de abstinencia. Posteriormente con la declaración de Viviana Sagredo y Roxana Aguilera se informó al tribunal conforme a la ficha clínica, que en diciembre de 2012, cuando la niña tenía un año y cinco meses y se encontraba al cuidado de la acusada, verificándose que estaba con un riesgo vital por desnutrición severa, que hacía 8 meses no tenía ningún tipo de control médico, que no cumplía con las indicaciones médicas que se le entregaban, que mientras la madre estaba impecable, la niña estaba sucia, descuidada y que la madre no presenta síndrome de depresión, pero era indolente. Estos antecedentes llevaron a que estas profesionales le pidieron al juez de familia que ingresaran a la niña a un Centro Hospitalario y luego a Casa Nacional del Niño. En este periodo, la acusada no estaba viviendo con el padre de Natasha ni había conocido a Mauricio Lagos, por lo tanto, la relación entre la violencia que la imputada haya vivido con sus parejas y el maltrato a la niña, no se vio en este periodo. Añadió que Roxana Aguilera, constató una alteración del apego, la madre muy cuidada y la niña muy descuidada y la madre no visualiza las necesidades de la niña y tanto es así, que no la veía y no la alimentaba, la niña literalmente se estaba muriendo de hambre. Esto lo vinculó con la declaración de Elisa Labrin quien constató la desnutrición y la anorexia que la niña presentaba, declarando que el comer es un acto de sobrevivencia, pero también es un acto de aprendizaje y si al niño no se le da de comer, el niño no aprende, siendo cruciales los primeros meses vida, meses que estaba bajo al cuidado de la acusada.

Acotó que, en esta segunda parte de la historia de la niña entre los años 2015 a 2017, los profesionales que declararon en este juicio, Marisa Silva, Carlos Díaz, Fabiola Duarte, Paola Cantone, Lesly Vargas unido a lo consignado a la ficha clínica que se incorporó, se establece que Natasha está bajo la custodia de su padre y la pareja de éste Elizabeth, que la niña estaba en el límite de la desnutrición, pero se constató que, al menos, estaba siendo llevada regularmente a los controles médicos y con nutricionista, que Elizabeth como adulto responsable, cumplía con las instrucciones que le da el personal y fue felicitada, porque la niña no cayó en desnutrición, que asistía al programa de alimentación complementaria y que se ve una preocupación por satisfacer las necesidades básicas de la niña, conforme a la autopsia social de la perito María Carolina Gómez en la que realizó la reconstrucción de la historia vital de la niña, se observó en las fotografías vestida como niña y sonriendo; periodo en el cual, conforme a lo que declaró Carlos Díaz, la niña no tuvo ninguna relación con la madre. De acuerdo a la misma perito, en el 2017, la acusada retomó el contacto con la niña, pues Elizabeth sufrió la muerte de su propio hijo y señaló no estar en condiciones de cuidar a Natasha, por ello se decide que la niña vuelva a retomar la relación con la madre. La testigo

Pamela Castro y Carla Jorquera del DAM de La Cisterna, también unido a la autopsia social, informan que el tema de la investigación de la posible vulneración de Natasha en el área del abuso sexual, no fue por iniciativa de la madre, sino a instancia de Elizabeth, estando la niña en viviendo en la comuna del Bosque se constató que estaba en situación de riesgo, porque dormía en una pieza junto a una cocina y un balón de gas, la niña tiene problemas de aprendizaje, tuvo hematomas y maltrato que se habían reportado desde el colegio El Bosque en comunicación con la Directora de este colegio, por lo que estas profesionales sugieren el ingreso de la niña a un programa de maltrato por graves vulneraciones de sus derechos, donde además, constatan que la madre que ha retomado su relación, presenta deficiencia de sus capacidades parentales, esto es, para poder estar al cuidado de la niña. Pese a este informe, el tribunal de familia no la ingresa al programa y la niña sigue al cuidado de la madre.

Doña Carolina Martínez, directora del último colegio donde estuvo Natasha, declaró que ella se comunicó con la directora del colegio anterior de la niña y constató que la niña había llegado con lesiones a ese lugar. Indicó que fue el colegio el que le indicó a la imputada que tenía que llevar a Natasha a un centro asistencial y a lo menos hay dos datos del SAPU Raúl Silva Henríquez, que dieron cuenta de posible una fractura en el dedo tema y de un hematoma que tiene en el ojo.

En esta época, Natasha ya estaba viviendo en calle Acuario, en Puente Alto. Es un sector residencial, las viviendas están una al lado de la otra, sin embargo, las vecinas que declararon, como Javiera Castro, dijo no sabía que la niña vivía ahí, Cecilia Ramírez y Gladys Poblete solo la vieron dos veces, pero si recuerdan claramente a la acusada junto a su esposo y los dos niños. La niña estaba encerrada, en noviembre fue la última vez que asistió al colegio y la matan en febrero, en este tiempo se acrecientan las lesiones, conforme lo declara la doctora Bustos en su informe. El Carabinero Pablo Rosales depuso que había recibido el comunicado de Cenco a las 15:00 horas y se demoraron 5 minutos en llegar al lugar, les informaron que la menor se había caído en el domicilio, constataron que la niña estaba en el living comedor, personal del SAMU y la madre, no había nadie más. La madre declaró como testigo que la niña se había caído en el baño, el testigo vio el hematoma, el que asoció con la caída.

La funcionaria de la Sagery Gómez y el médico criminalista José Luis indicaron que, sólo en el examen externo del cuerpo, constataron más de 70 lesiones de distinta naturaleza, provocadas por distintos elementos y de distinta data. El médico no pudo dada la cantidad de lesiones entregar una causa de muerte, pero sí pudo decir que la niña estaba desnutrida, que había intervención de terceros en las lesiones y que la data de muerte era entre las 13:00 y las 15:00 horas del mismo día, que el sitio del suceso estaba ordenado, limpio y en donde no existían rastros más allá de lo que se incautó, como el cortón por las señales de amarre en el cuerpo de la niña.

El perito Iván Pávez constató al menos 144 lesiones, entre ellas algunas de antigua data, como las lesiones de la clavícula y 3 o 4 semanas y lesiones más recientes.

La funcionaria Sagery Gómez dio cuenta que se le informó al fiscal Fernando Soto, quien se constituyó en la Brigada de Homicidios, se detuvo a la imputada en flagrancia y luego de la lectura de derechos accedió a prestar declaración, en presencia del fiscal Soto. ¿Pudo haber mentido la acusada? Claro, si ella ya le había mentido a Carabineros, y al transcurrir 2

meses, dio una declaración distinta, también pudo haber mentido, por eso, dentro de lo que se le pide a la doctora Bustos en su pericia, es que determine si existe compatibilidad entre alguna de las declaraciones de la acusada, los hallazgos en el cadáver, hallazgos en el sitio del suceso y evidencia en las pericias. Dando como resultado que la concordancia mayor es con la declaración que la acusada prestó el día de los hechos ante el Fiscal de turno. Hubo concordancia en el número de las lesiones, la data de las lesiones, la forma de ocasionar esas lesiones, en la limpieza del sitio del suceso, en la limpieza del cuerpo de la niña, en las amarras relacionada con la evidencia material, la pericia bioquímica y la declaración de la perito Faúndez, que indicó que la huella genética hallada en el cordón es de Natasha, siendo el elemento con el que se amarró a la niña.

No se le acusa por ser la madre, sino porque todo lo que se encontró en el sitio del suceso, y desde la declaración de carabineros junto a todos estos antecedentes dan, que ella es la autora material de este parricidio.

Además, la acusada tiene un trastorno de personalidad grave, no sólo lo dijo el perito del servicio médico legal, sino, también, la perito de la defensa, quien da características de la personalidad de la acusada, una conducta perversa, misántropa, con tolerancia al sadismo y que su perfil encaja con el de la madre maligna, que fue capaz de maltratar y humillar de todas las formas posibles a su hija, y de torturarla hace meses.

Obró sobre seguro, donde hubo ensañamiento, pues fue capaz en la agonía de la niña de sentarla en la cocina para quemarla y usar la superioridad de sus fuerzas, por lo que pide la condena.

En su **discurso inicial** la **querellante** por la **Defensoría de la Niñez** expresó que es importante partir el juicio dando relevancia a la premisa esencial que el tribunal debe tomar en consideración, que son las obligaciones a que se comprometió Chile a respetar en cuanto a los niños y niñas adolescentes en cuanto a sancionar conductas que afecten sus derechos; durante el transcurso del juicio se logrará acreditar, más allá, de toda duda razonable que su madre, quien asumía su cuidado personal directo, cometió las más graves vulneraciones en contra de ella, lo que hizo fue a arrebatar su vida de manera brutal, ocasionándole dolores de manera bestial, aprovechándose de su superioridad de fuerza, ejecutó las acciones de manera alevosa y sobre seguro, se podrá apreciar que desde que comenzó su vida la madre inició con agresiones físicas y psicológicas las que solo culminan el día 19 de febrero del año 2019 y que son aquellas que finalmente le ocasionaron la muerte, agresiones que provocaron dolor y sufrimiento en Natasha, será un juicio fuerte en el que se apreciará como la niña tuvo que tolerar actos en su cuerpo y violencia desmedida, injustificada e incomprensible, la que fue ejercida por quien debía cuidarla y protegerla. Conforme a la prueba testimonial y pericial se podrá apreciar la cantidad de lesiones que presentaba el cuerpo de Natasha, la gravedad e intensidad de las mismas, solicita que se tome en consideración no tan solo su edad, sino que también sus especiales características físicas las que determinan aún más su condición de vulnerabilidad y por cierto su inferioridad de fuerzas frente a su madre, por ende no quedará dudas acerca de la responsabilidad directa, inmediata e indiscutida de la señora Jerez en la muerte de Natasha, nada de lo que se resuelva en el juicio podrá borrar el horror que vivió la niña como tampoco nos devolverá su vida, pero lo cierto es que una condena ejemplar podrá efectivizar el derecho

a justicia y por sobre todo el deber de sanción que tiene el Estado de Chile sobre este tipo de conductas que son aberrantes, por lo que en virtud de lo expuesto solicita que al finalizar el juicio se condene a la acusada como autora de parricidio con las agravantes solicitadas, condenándola a presidio perpetuo calificado.

En sus **palabras finales** la **Querellante Defensoría de la Niñez** sostuvo que hay elementos probatorios suficientes para condenar a la acusada y, junto con concordar con las alegaciones de la Fiscalía, sólo pondrá de relevancia algunos puntos a fin de evitar repeticiones.

La prueba testimonial y pericial rendida dio cuenta que Natasha se encontraba bajo el cuidado de la acusada, su madre. La prueba pericial científica dio cuenta la cantidad de lesiones que se encontró en el cuerpo de la niña y en específico, conforme a la declaración de la perito Bustos, todas estas lesiones causaron dolor en la niña y conforme a la declaración de la misma perito, la única versión que es científicamente compatible con la cantidad de lesiones, es la segunda versión prestada por la acusada ante la brigada de homicidios, donde reconoció participación y dio detalles de cómo causó estas lesiones a la niña. Las sujeciones, las marcas de contención que presentaba la niña, son equivalentes a tortura y así lo declaró el perito Iván Pávez y además estas marcas demuestran una animosidad de la maltratadora no tan sólo de generar indefensión, si no quiso mantenerla en una situación vulnerable. Que los establecimientos educacionales conforme a lo expuesto por la Fiscalía y de acuerdo a la pericial forense social, todos los profesionales advirtieron lesiones visibles, pediculosis, descuido visible, negligencia, que el vínculo de apego de la acusada con la niña era del tipo desorganizado, que la niña no tenía medios ni herramientas físicas ni psicológicas para abandonar esta situación y que, además, esto es concordante con la declaración que la imputada prestó ante la brigada de homicidios, donde indicó que por puro gusto la continuó golpeando hasta darle muerte. La acusada no presenta ninguna patología que pueda afectar la bondad o maldad de sus actos o la capacidad de auto conducirse, tampoco presenta el déficit cognitivo que pretendió la defensa y el trastorno de personalidad que presenta, no afecta su capacidad cognitiva para comprender la ilicitud del acto.

La acusada en todas sus entrevistas psiquiátricas y psicológicas, incluso, a través de lo relevado por la especialista de la defensa, exageró sus síntomas, distorsionó sus respuestas, confirió información respectiva, a ellos se debe sumar, las maniobras de ocultamiento desplegadas por la acusada en el cuerpo de Natasha al cambiarla de ropa. Un vecindario que no conocía a Natasha, que nunca o escasamente la vio o la escuchó, esto da cuenta de una dinámica que la acusada la mantuvo oculta, este es un ejercicio de violencia y maltrato en contra de Natasha.

Todos estos antecedentes son suficientes para destruir la presunción de inocencia y dan cuenta de una participación directa indiscutida, más allá de otras responsabilidades

En cuanto a la eximente argüida por la defensa, conforme a la prueba rendida, no queda más que desestimarla, pues no hay antecedente probatorio para acreditar o generar duda respecto a su concurrencia. Además de la incompatibilidad dogmática da cuenta la fiscalía, en este proceso las pruebas de la defensa no se hacen cargo de eximente, además reconocen la posibilidad que la acusada haya mentido y no hay una sola corroboración de estas experiencias

vitales, en especial los peritos del médico legal y la perito de la defensa, reconocen que bajo la lógica y las máximas de experiencia, una serie de características de personalidad de la acusada que dan cuenta que no cumple con este perfil de violencia intrafamiliar, presenta bajo control de impulso, puede actuar agresivamente, con baja autocrítica con una personalidad manipuladora, que tiende exagerar síntomas. Que el fundamento fáctico del miedo de la imputada, es una supuesta amenaza que habría recibido de su pareja Mauricio Lagos, que le habría indicado que si no se culpaba iba a realizar los mismos actos en contra de sus hijos, es decir, los iba a matar, pero este miedo no fue lo suficientemente insuperable, porque la acusada no cumplió con la exigencia de su agresor, pues en una primera declaración no se inculpó y ocultó lo que sucedió, no hay elementos fácticos para sustentar la eximente y a dos meses se retractó indicando que el culpable es Mauricio Lagos, indicando que en ese momento se encontraba recluida donde el acusado estaba a cargo de sus hijos donde tenía todas las posibilidades concretar las amenazas. Añadió que la vinculación que pretensión hacer la defensa con la perspectiva de género, en cuanto a la discriminación que habría tenido el Ministerio Público, tampoco se sustenta conforme a los antecedentes del proceso, el tribunal debe resolver con perspectiva de género, con pero no hay que confundir lo que es la justicia de género con la obligación que tiene el tribunal de justificar o eximir de responsabilidad acciones ilícitas como las aberraciones que se cometieron en contra de Natasha, basados en un relato de historia vital, la justicia de género exige la interseccionalidad, hay que tomar en cuenta el contexto discriminatorio de una mujer en la familia, en la comunidad, frente al Estado, no hubo discriminación de Margarita, ella contaba con el apoyo de distintos profesionales, un apoyo del CESFAM, intervención de programas, aquí no es posible sustentar que bajo una historia de experiencia vital se puede eximir de responsabilidad penal a la acusada. Pide que se acoja la participación directa de la acusada y las agravantes establecidas en la acusación, desestimando la tesis de la defensa y efectivizar el deber que tiene el Estado de Chile, en virtud del derecho a justicia que le asistía Natasha.

Del mismo modo la representante de la **Delegación Presidencial** señaló que tal como ha señalado el Ministerio Público y la otra persecutora penal, espera demostrar durante el desarrollo del juicio oral, que los fatídicos hechos que ocurrieron el día 19 febrero del año 2019 que terminaron con la vida de Natasha Jerez, así como la especial forma de comisión de estos, fueron el resultado directo del actuar doloso de su madre Margarita Jerez Morales, se demostrará que la muerte de Natasha fue consecuencia de los malos tratos que la acusada ejerció durante su corta vida, malos tratos, torturas y castigos que se incrementan en el año 2019 y que tienen su desenlace final el 19 de febrero de 2019, día en que la niña fallece. Estos graves hechos, como su forma de comisión, causaron una grave alteración de la seguridad pública de quienes viven o transitan en la región Metropolitana activando la voluntad de accionar penalmente que detenta la Delegación Presidencial en virtud de mandato legal. Por lo anterior solicita que al finalizar el juicio oral se condene a la acusada Margarita Jerez Morales como autora del delito de parricidio a las penas señaladas en la acusación.

En su **alegato de término** argumentó que señaló que toda la prueba que se presentó durante el juicio ha sido conteste en que Natasha no murió por un accidente o por una caída del baño, caída que del análisis de las lesiones que realiza la perito Bustos, no existió. La

prueba ha sido conteste en que Natasha Morales murió producto de un acto doloso de una tercera persona, que le provocó graves traumas abdominal, torácico y craneal, que le causaron la muerte. Respecto de las lesiones del cuerpo, se hallaron 104 lesiones que describió el médico tanatólogo y 73 lesiones que describió el médico criminalística de la Brigada de homicidio y más de 70 lesiones, que señaló la oficial de caso Sagery Gómez, que fueron detalladamente señaladas por la fiscalía como por los peritos y testigos y fueron apreciadas por el tribunal, todas las lesiones de distinta naturaleza fueron producto del actuar doloso de una persona, pero cabe preguntarse ¿quién es esa persona?. La acusada entregó 3 versiones. La primera, que quedó descartada por la perito Bustos, la segunda versión, en que dijo ser autora de la muerte de su hija, en la que entregó el motivo de la agresión, como la golpeó, dónde la golpeó, entregó la dinámica que como señala la doctora Bustos, sólo puede entregar una persona que conocía, que presencié la dinámica de golpes y finalmente, entregó una tercera versión, en que se exculpó, señalando que Mauricio Lagos era el autor de las lesiones, las que se venían produciendo se hace tiempo y que en esta ocasión, se le había pasado la mano, que todas estas lesiones ocurrieron ante su pasividad, que sólo reaccionó cuando vio que Mauricio estaba saltando sobre la niña, momento en que ella le dijo “ya basta”, la tomó, la bañó y cómo la niña no reaccionó, decidió llamar a la ambulancia, dinámica que relató el primer día del juicio, en medio de risas, lo que se condice con los rasgos de personalidad que expuso la perito Molina. Al contrastar estas versiones con las pruebas rendidas, sólo se puede llevar a la conclusión que la acusada es la autora directa de la muerte de la niña. Así se da crédito a la segunda versión que da la acusada ante los funcionarios de la brigada de homicidios, pues la dinámica que entrega de los hechos es concordante con el informe de la perito Bustos, con los testigos y con la demás prueba rendida en el juicio que establecen el desprecio que la acusada sentía por su hija a quien ni siquiera sacaba de paseo.

Si el tribunal estimara que la tercera versión de la imputada, en la que ella se auto inculpa, producto del miedo, dando crédito a la teoría de la defensa, necesariamente deberíamos llegar a la conclusión de que ella es responsable de la muerte de su hija porque ella era la garante de derechos, era la adulta responsable que debía velar por el cuidado de Natasha, cuidado que no cumplió y que, desde la pasividad, desde la omisión, presencié malos tratos, amarras, incluso prácticas de tortura. De ser cierta está dinámica que relató la acusada y que ella sólo reaccionó cuando se dio cuenta que se le pasó la mano a Mauricio Lagos, estamos en presencia de un parricidio por omisión y que la acusada tendría al menos conductas perversas con su hija.

Respecto de la agravante de alevosía, la dinámica de los hechos deja establecido un aprovechamiento de las circunstancias, bajo la hipótesis de actuar sobre seguro, se trataba de una víctima de 7 años, con bajo peso, baja estatura, sometida a maltrato crónico desde que nació, era una niña que se dejaba examinar completamente, Natasha no reaccionaba, no gritaba, no se movía, situación que era aprovechada por la imputada para golpear y maltratar a su hija.

En cuanto a la agravante del art 12 N°4 del Código Penal, los peritos narraron la dinámica en la que se produjo la muerte de la niña, 3 traumas y los efectos de estos, la perito Bustos, indicó que cada uno de estos traumas pudo provocar la muerte y los efectos de los

mismos, los que eran evidentes, sin embargo, los golpes continuaron. Por lo anterior, pidió que se condenara a la acusada como autora de parricidio a las penas indicadas en la acusación.

TERCERO: Alegatos defensa. Por su parte, en su **alegato de apertura**, la **defensa** expresó que se ha escuchado a la parte querellante y al Ministerio Público indicando que es impactante la muerte de un niño y en las condiciones que ésta se produce, pero esta defensa presenta una teoría alternativa que la ha sustentado durante todo el tiempo de la causa, entiende que la acusada se encuentra amparada por la eximente del artículo 10 N°9 del Código Penal toda vez que se encontraba impulsada por un miedo insuperable, ya que al momento de los hechos la autoría de los mismos no es de ella, sino que se probará que solo era víctima sistemática de violencia intrafamiliar, lo que le generó una auto incriminación falsa.

Esta causa es de aquellas con perspectiva de género, ya que su representada fue dañada desde sus primeros años de vida y luego en su relación de pareja, fue víctima de las circunstancias y de su cónyuge, Mauricio Lagos, que también estaba presente el día de los hechos en el domicilio, ella estaba en un estado coactivo de red-psíquico que inhibía la voluntad y obedecía a una situación psicológica ejercida por el cónyuge y que dio lugar a que contraviniera la norma jurídica y a no denunciar lo que estaba sucediendo, el miedo solo la llevó a denunciar en una sola ocasión la violencia intrafamiliar que sufría su defendida y su hija por parte de Mauricio. Margarita Jerez expresó ser autora del ilícito, pero a través de la declaración de testigos se sustentará que la autoincriminación realizada fue falsa debido a un reconocimiento patológico de autocastigo ya que no era capaz de denunciar los hechos que se producían en contra de su propia hija.

En el juicio nos encontraremos con dos declaraciones de su representada, una en la que declara ser autora del delito y en otra que señala que no fue la autora, en la primera está frente a la policía y desamparada y en la otra frente a su defensor.

La conducta que ejerce su representada por omisión, se realizó por el temor que le tenía a su agresor, que es quien comete el ilícito, Mauricio Lagos ha sido inubicable durante todo el transcurso del juicio, tanto por el Ministerio Público como por la defensa, y durante todo este tiempo el persecutor penal solo ha seguido una línea investigativa que en contra de Margarita y solo por ser la madre, por ser mujer, por ser quien estaba en el domicilio al momento de llegar los funcionarios policiales y por haber declarado en un primer momento a la policía que era culpable, pero cabe preguntarse qué pasó con Mauricio Lagos que también vivía en el domicilio, por qué no se investigó a su respecto los hechos, y por lo mismo se verificará en el desarrollo del juicio que la prueba es insuficiente para condenar a la acusada, ya que ni siquiera pruebas de carácter biológico existen, e insiste que a su representada la ampara la eximente del artículo 10 N°9 del Código Penal.

En su discurso de **clausura** expresó que el actuar de la acusada se sustenta en el artículo 10 N°9 del Código Penal, que es impactante la muerte de cualquier niño o niña, especialmente en las condiciones en que se produce el fallecimiento de Natasha, el juicio ha sido largo e intenso, sin embargo, entiende que ha logrado generar una duda razonable en torno a la participación de su representa en los hechos, ya que cree que, desde otra perspectiva, es posible entender que le asiste a su defendida la eximente indicada.

Al principio, antes de comenzar el alegato clausura, se hizo varias preguntas, primero, cuál era la cronología de los hechos, qué se produce primero el deceso o Margarita llama SAMU y a carabineros y después llega la Brigada de Homicidios, pero Mauricio Lagos desaparece en compañía de sus 2 niños. Después se preguntó por qué la imputada da 2 versiones de su participación, la primera, sin presencia del abogado defensor y siempre en presencia de policías varones, en la que la acusada dice que hubo una presión ya que la habían mechoneado y le pegaban con unas carpetas las policías mujeres, y luego la tercera versión, que da en presencia de un abogado defensor particular, en la que indica que lo que había relatado antes no era lo que había sucedido realmente.

La acusada era víctima de violencia intrafamiliar por parte de su cónyuge, Mauricio Lagos, lo que quedó acreditado a través, no sólo de la declaración de ella, sino que también a través de la denuncia que hizo en el año 2017, la que arrojó un resultado de 2800 puntos en la pauta de riesgo vital, también quedó establecido que a Mauricio Lagos se le quitó el cuidado personal de sus hijos por medio de un tribunal, que incluso tiene la prohibición de acercarse a sus hijos. Incluso Mariana da cuenta de un hecho específico, que vio junto a su familia, y fue que Mauricio pretendió pegarle y que ellos lo detuvieron.

Además, debe hacer notar que es increíble como todas las instituciones que participaron en el juicio justificaron a los hombres, porque eran los proveedores, lo que no les permitía comparecer a ninguna entrevista. Asimismo, no existe otra visión en esta investigación, el Ministerio Público sólo tuvo una mirada, enfocada solamente en su representada, lo que fue poco objetivo ya que el ministerio público tiene la obligación de constatar todos aquellos elementos que puedan favorecer o no favorecer a la acusada y, sin perjuicio, que ella dio una versión distinta, diciendo que el responsable era Mauricio Lagos, el ministerio público no hizo nada, y solo hoy en el alegato de clausura viene a decir que el delito aún no está prescrito, pero cabe preguntarse qué pasó con la investigación, ya que si se sabían que podían haber más personas involucradas, en que estaba imputándolo la misma mamá de Mauricio Lagos, no hizo nada.

Tampoco se trató de buscar en tanto en el cuerpo de la madre y en el cuerpo de la niña rastros biológicos de cada una, Margarita no tenía lesiones en su en sus extremidades, independiente las lesiones anteriores que le dio muerte a la niña el día 9 de febrero no tenía ninguna lesión

Con Margarita no se realizó ninguna reconstitución de escena para comprender quiénes estaban en el lugar de los hechos, qué hicieron o qué dijeron, lo único que se hizo la Brigada de Homicidios fue llegar después, empadronar a testigos y armar una supuesta realidad de lo que sucedió, tampoco se corroboraron los llamados que se hicieron mención, entonces quién habría llamado a Margarita, ya que Mauricio dice que no es así, ya que a la hora a que se determinó la data de muerte Mauricio Lagos supuestamente estaba en el lugar, él no tenía celular, pero la llama igual, sin perjuicio de lo cual el tráfico llamados no se corroboró,

Luego de la ocurrencia de los hechos Mauricio Lagos no ha concurrido ver a su cónyuge, la que está privada de libertad desde el año 2019, sólo consultaba a su hermana para saber en qué estado estaba la causa, para luego bloquear su teléfono, incluso la defensa trato de ubicarlo y que prestará declaración en el juicio oral, si se corrobora el sistema hay varios

escritos con distintos domicilios para tratar de citarlo, lo que hizo cuando constató que el Ministerio Público solicitó su citación compulsiva, pero el tribunal de garantía lo negó porque no existía el apercibimiento respectivo. El Ministerio Público, además, lo cito en una serie de oportunidades, a las cuales no concurrió, pero en todo caso es evidente que lo que el narrara iba a ser conveniente a sus intereses, sin embargo, cuando declaró que nunca vio a Margarita pegarle a la niña,

Luego tenemos la declaración del funcionario Haro, quien dice que se dieron todas las condiciones para que Margarita declarara voluntariamente, pero ella le solicitó a la acusada que prestara testimonio nuevamente, y dice que todo lo que señaló el funcionario no es efectivo, ya que solo había 2 varones, incluso dice que el fiscal llega tarde y con su casco y qué le preguntó que si ya había declarado, pero qué sentido tiene que mienta en eso, por lo que a su criterio entiende que si no significa que la declaración este firmada, Margarita haya entendido todo.

El tanatólogo señaló que la niña había sido lesionada con un objeto contundente, pero nadie de ellos que compareció al lugar de los hechos vio un elemento con esas características, salvo lo que dijo la doctora Bustos en cuanto a la pared.

Luego respecto a las declaraciones de las trabajadoras sociales, enfermera, nutricionistas y psicólogos, incluso las vecinas, quienes además se contradicen en sus dichos, nada aportan al esclarecimiento de los hechos, salvo para hacer ver a Margarita como una persona poco diligente, ya que ella entendía todas las indicaciones y prácticamente por ser una madre perversa no hacía nada, pero no existe una evaluación diagnóstica ni un seguimiento respecto a la niña, se le consultó a todos los profesionales y todos señalaron que Margarita era poco diligente, pero si era así, por qué no se contactó a más parientes o no habían más parientes, pareciera ser, aunque es una opinión personal, qué tanta carga laboral que tiene la institución llevó a que resolvieran de manera fácil, ya que más fácil para el Ministerio Público entender que hay una niña fallecida, una mujer al interior de la casa, por lo tanto, la responsable es ella, ya que la mamá estaba al cuidado de la niña, pero en ningún caso el Ministerio Público trató de entender lo que pasaba en el contexto, lo que si intentó la defensa, ya que dijo que era un juicio con perspectiva de género, el Ministerio Público también falló, ya debió considerar varios factores que se producen en el contexto de los hechos de violencia intrafamiliar, especialmente con Mauricio Lagos en cuanto a la presión económica y sexual. En este juicio claramente subsistió el patriarcado, incluso la investigación, el varón trabaja es el proveedor, por lo tanto, la madre o mujer es la responsable del cuidado de la niña. A su entender el Ministerio Público debió realizar una investigación amplia, debió corroborar lo que vino a expresar en el juicio, recabar una cantidad de prueba mayor en el mayor contexto posible, ya que aquí había violencia intrafamiliar hay documentos y declaraciones que lo comprueban, aquí hay una sucesión de hechos, ya que el material probatorio no debe restringirse solo al hecho puntual, ya que uno trabaja con personas y circunstancias que tienen que ver con la realidad humana, de otra manera no es posible entender que la acusada se encontraba en un contexto sociocultural específico, ya que fue el mismo Ministerio Público que presentó una autopsia social, que incluye la historia de vida de su representada, por lo tanto si socio culturalmente es importante el contexto que vive una persona en estos hechos, para lo cual refiere un fallo de la Ilma. Corte de Apelaciones de Antofagasta, Rol 168/2006.

Nadie discutió que la niña había fallecido, en las peores condiciones, con múltiples lesiones y en condiciones lamentables, pero lo que uno tiene que dilucidar es quien comete el ilícito y tal vez también por qué Margarita no se atrevió a denunciar a Mauricio, eso es el sustento de la eximente alegada del artículo 10 N°9 del Código Penal, lo grave de todo esto es que profesionales del área de la salud, social y psicólogas, médicos y nutricionistas efectuaron un análisis sesgado de lo que sucedía en la familia de Natasha y ninguna de estas instituciones trabajó desde la familia, sino desde un sujeto aislado, a Paola Cantonne se le preguntó en qué consistía la evaluación diagnóstica, sin que dijese que hubo un seguimiento, de lo cual también se culpa a la madre, indicó que había cierta preocupación porque la insertó en el colegio, pero nadie preguntó si ella entendía todo lo que le indicaban, incluso la directora del colegio también dijo que a ella le costaba entender las indicaciones, ya que se le tenían que repetir muchas veces, lo que no quiere decir que no supiese lo que era bueno o malo, sino que existen antecedentes dentro de una persona que también son relevantes.

En sus alegatos de clausuras, todos los otros intervinientes pretendieron demonizar la figura de Margarita, lo que lamentable, se le pretendió mostrar como una mujer irresponsable, que tenía todo a su disposición incluso la gratuidad de las instituciones y que ella de manera poco diligente no lo tomó, pero ello no fue así ya que desde su prisma sí se preocupaba. Además se pretendió realizar una comparación perversa entre la madre y la madrastra, pero no se estudió la historia de vida de esta última, en cambio Margarita tuvo una historia de vida terrible.

A pesar que trató de explicar la conducta de sumisión de la acusada al contrainterrogar al doctor Leilhacar, no pudo y aun cuando este especialista manifestó que Margarita no tenía ningún problema de comprensión, sin embargo, su dupla el psicólogo Gutiérrez, dice que la encartada es parcial y poco realista, pero lamentablemente la metodología de los peritos del Ministerio Público tiende a contaminar sus pericias porque, no solamente leen toda la carpeta investigativa, entre lo que se encuentra todas las declaraciones de las personas, sino que, además, leen la acusación y todos los antecedentes que existen, por lo mismo arruinan la pericia, a diferencia de las experiencias de la defensa que fueron ciegas, no se contaminaron con la carpeta investigativa, para ser objetivos.

Los rasgos de personalidad de Margarita con el tiempo se agudizaron, tal como lo dice el psicólogo, lo que se debió a todo lo que le paso en su vida, por lo que genero un carácter para defenderse.

Asimismo, a Margarita se le imputan todos los cambios directos al interior del sitio del suceso, que son meras especulaciones, solo fue una investigación tipo y poco prolija, pero no se hizo reconstitución de escena, no hay huella plantar, no se sabe cuántos habitantes había antes del hecho, no hay registro de tráfico de llamadas.

Cree que el Ministerio Público tiene que probar y no la defensa, hay muchas deficiencias, no hay corroboración, especialmente si Mauricio Lagos hubiese estado presente la declaración hubiese sido posible de contrastarla con la de Margarita, por lo que el Ministerio Público debió hacerlo comparecer sí o sí, sin embargo lo liberó, y la defensa no puede hacer el trabajo del ente persecutor.

Su prueba pericial si dio cuenta que Margarita era víctima de violencia intrafamiliar, que sí podría haberse incriminado por miedo, que estaba frente a patrones maltratadores, que lo justifican pero que se deben entender, que no puede permitir que se le trate como una persona maligna o perversa, ya que no tiene sustento médico, no fue corroborado, pero si se tuvo en contraposición a un hombre que si era agresivo.

Que no es posible culpar a Margarita porque todas las instituciones fallaron, que no pudo denunciar las agresiones a su propia hija, el Estado debe propender al fortalecimiento de la familia, que en este caso está presente como querellantes la Defensoría de la Niñez y el Estado, pero supieron que pasaba con Natasha antes del juicio y que pasó con el Ministerio de la Mujer cuando tenemos a una mujer completamente dañada, por lo que solicita en virtud de todas las normas internacionales, que el tribunal si pueda fallar con perspectiva de género, ya que es una metodología de análisis del patrón de desequilibrios, entiende que Margarita tiene responsabilidad pero no como parricida, por lo que entiende que se puede acoger la eximente del artículo 10 N°9 del Código Penal.

CUARTO: Declaración de la acusada. Que la acusada **MARGARITA ANDREA JEREZ MORALES**, advertida de sus derechos y en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, **prestó declaración voluntaria** expresando que a la mañana, cuando despertó, ese día sábado ya escuchaba discusiones entre Mauricio y su hija, discutían por el tema de la orina y por defecarse en ese día, en esa Mauricio salió con la niña de la pieza y se la lleva, se imaginó que era para ir a bañarla para que estuviera limpia, en eso se levantó para hacerle la leche a sus otros dos hijos y a ella, en lo que ve que Mauricio iba saliendo con su hija de la cocina, ella llevaba los pantalones a medias con su potito quemado, se la quitó a Mauricio, se la llevó al baño y la dejó con agua bañándose, comenzó a discutir con él y salió de la casa para ir hacer la denuncia pero él la acompañó, supuestamente para hacer la denuncia, pero como iba con él le dio miedo, se demoraron como 15 minutos en volver porque fueron a la feria, dejaron a la niña en la casa, estaba en la ducha, al llegar la niña ya estaba vestida, solo le faltaba una parte de las piernas, por lo que le pidió que saliera del baño para orinar, entró al baño, cerró la puerta, cuando estaba haciendo lo suyo, escuchó más ruido, escuchó que Mauricio le decía a la niña que no se haga la huevona y que viniera acá a vestirse, parece que ella no lo había escuchado y se iba para la pieza, abrió la puerta y vio que Mauricio estaba saltando arriba de su hija, se puso los pantalones y salió del baño, le dijo que ya basta que ya con todo lo que le había hecho que más, que la dejara, ellos volvieron a discutir y la tiró al sillón que estaba en el living, jaló a la niña llevándola al baño y la dejó otra vez con el agua dada y toda mojada con su ropa, se levantó y se percató que a la niña no le sentía la respiración, trató de tomarle el pulso y la niña ya no le respiraba, empezó decirle a Mauricio mira la niña no respira, él vuelve al baño toma a la niña y se la lleva a la pieza, volvieron a discutir, comenzó a amenazarla que si no se echaba la culpa iba a hacer los mismo con sus otros dos hijos, que se los iba a llevar lejos, no sabía que hacer, entro como en shock, en eso Mauricio vistió a los otros dos niños que estaban en pijama y se los llevó, continuó paseándose, la había dejado sola con la niña en esas condiciones, llamó a la ambulancia y la llamada no pasaba, finalmente le contestaron y la pasaron a otro número, ahí le indicaron que la ambulancia iba en camino, pero que tenía que hacerle reanimación a la niña todo el tiempo, al llegar las personas de la

ambulancia le dijeron que su hija estaba fallecida hace una hora y ella no lo podía creer, luego llegó carabineros y la llevaron a declarar a la unidad, posteriormente llegó la Policía de Investigaciones y la trasladaron al cuartel de investigaciones, lugar en el cual comenzaron a insultarla que era una mala madre y la agredieron. Como ya estaba amenazada por lo que le dijo Mauricio respecto de sus otros hijos se culpó, no sabía qué hacer, está consiente que tiene un grado de responsabilidad porque su hija estaba a su cuidado, pero el culpable de su muerte es otro y no entiende porque no lo investigaron.

Con Mauricio se conoció solo dos semanas y quedó embarazada, durante el embarazo sufrió agresiones, pero ella sentía que era la culpable, le decía que era una maraca, que el bebé que esperaba no era de él y le pegaba en su abdomen, se separaron un par de veces, pero volvían, ella se fue al sur y cuando volvió quiso reanudar la vida con su hija, ya que hace tres años que no la veía y no tenía contacto con ella, estuvo un año y par de meses tratando de llevarla a vivir con ella hasta que lo logró, estuvo con seguimiento y terapia para poder tener a su hija, recuperó a su hija por tribunales de familia como se debía hacer, igual le dijeron que su hija iba a tener terapia, pero finalmente solo la llamaban a ella y su hija tenía una larga lista de espera, aun cuando su tema era urgente nunca se le llamó, en ese lapso y de primera la relación de su hija y Mauricio era buena hasta antes de los 4 meses, ya que la niña empezó a orinarse, defecarse y vomitar.

Natasha siempre fue mala para comer, incluso durante el embarazo se la sacaron antes porque era muy pequeña para la edad de gestación. Al tiempo que estaba con Mauricio habían acordado de tener solo un hijo, pero cuando se fueron al sur, volvió a quedar embarazada, y como ella quiso recuperar a su hija después de tres años, le mando un Facebook al padre de su hija, cuando logró volver a ver a su hija la niña le decía tía porque no sabía que era su madre.

Al quedar embarazada de su segundo hijo volvieron a Santiago, ahí tuvo contacto con Natasha teniendo visitas con ella, en ese lapso vio actitudes extrañas de ella, por ejemplo, en una ocasión, la observó bajarle los pantalones a su hijo más chico, al preguntarle por qué hacía eso ella le contestó que su hermano quería ir al baño y no podía hacerlo solo, en otra ocasión estaban todos acostados en la cama de dos plazas y la niña le apuntó la parte genital a su marido, llamó a la madrastra de la niña y le comentó lo que había pasado, encontrando extraño lo que sucedía con Natasha, comenzaron a tener terapia en la que le señalaron que no había sido víctima de actos sexuales, solo que podía haber visto algo en televisión y repetía lo visto.

Después de las terapias quería vivir con su hija y en la OPD le dieron el cuidado, durante ese tiempo Mauricio se comportaba como su padre, pero cuando comenzó a orinarse y defecarse a él le molesto, comenzó a ser agresivo con la niña, le decía que la dejara y que no hiciera esas cosas, ya que ella tenía a su papá biológico, la integró a un colegio y ya tenía problemas con el lenguaje, en el colegio la mandaban a llamar porque su hija llegaba con golpes, pero al preguntarle a Natasha que había pasado, decía que era porque peleaba con su hermano. Mauricio la agredía a ella y a la niña, una vez le pegó a Natasha con un cinturón en la cabeza porque había dicho que quería más a una tía que a su madre, también le decía a la niña que era una guacha, que la tirara a la basura, que se la devolviera a su padre, pero ella le decía que la dejara en la casa, le daba miedo que se la volviera a desquitar con la menor. Con

Mauricio se separaban, pero volvían porque él le decía que iba a cambiar, y ella volvía por los niños, siempre discutían y peleaban, como que también se volvió loco.

Ella también sufrió de violación, abusos y maltratos, pero no quiere hablar de aquello.

A la interrogación del Ministerio Público le manifestó que le quitaron a su hija cuando tenía 2 años y medio, la ingresaron a Casa Nacional, ello fue porque vulneró sus derechos porque estaba desnutrida, eso fue lo que le dijeron en el tribunal, lo que llegó a conocimiento de ellos por una denuncia del consultorio porque no se cumplieron los controles de la niña como como 2 meses, pero no recuerda exactamente lo que pasó. La niña estaba desnutrida porque tenía bajo peso y porque su leche no la alimentaba, siempre fue así, incluso cuando estaba con su padre nunca recupero su peso.

La niña ingresó a Casa Nacional el 2013, recupero el contactó cuando Natasha ya tenía 6 años, ella vivía con su padre biológico, ya que después de 4 meses de estar en Casa Nacional, se la pasaron a su él, no tuvo contacto con ella durante 3 años y fue por su trabajo que no tuvo contacto con ella, justo en esa época conoció a Mauricio e iba a ver con él a la niña, pero Diego comenzó a hacerle show y como estaba embarazada le daba lata que le hicieran cosas, y después la iba a ver y se la negaban, sólo pudo verla durante el primer año que le dieron el cuidado al padre, después perdió el rastro y lo logró recuperar por el Facebook de la pareja del padre biológico de Natasha.

La niña vivió un año con ella, de los 6 a 7 años, Diego accedió a que se la llevara, lo que también fue autorizado por el Tribunal de Familia, en ese tiempo, Natasha estaba con psicólogo y nutricionista, además, tenía problemas de lenguaje, de peso y durante los últimos 4 meses comenzó a orinarse y defecarse, como era mala para comer la alimentaba como un adulto por sugerencia de la misma nutricionista y sus controles médicos estaban al día. Cuando recibió a la niña vivían en la comuna del Bosque, después en el 2018, se cambió a un departamento en Puente Alto, lugar que habitaba junto a su marido, sus tres niños y su hermano Víctor Jerez, pero Víctor llegó al mes después de que ellos ya estaban ahí, porque estaba fuera de Santiago, eso sí su hermano siempre vivió en ese lugar.

El día de los hechos, la discusión entre Natasha y Mauricio comenzó temprano porque ella se había orinado o defecado, la niña se levantaba y hacia como que nada había pasado, ella escondía su caquita entre medio de su ropa, cree que lo hacía por miedo, eso fue como un mes, con la orina solo se quedaba con la ropa y la orina se le secaba y uno se daba cuenta por el olor. Cuando se levantó para hacerle la leche a sus otros hijos, Mauricio y la niña salían de la cocina y ella con los pantalones a medias con su potito quemado, ella estaba con una polera de maga larga, un pijama a rayas rosado y calzones, los pantalones y los calzones estaban un poco más abajo del potito, él la traía de la mano, sus glúteos estaban rojos, lo que pudo apreciar a la rápida, era entremedio de los glúteos como hacia abajo, pero no en la vagina, ella se imagina que Mauricio la sentó en la cocina, pero no pudo ver lo que pasó ya que estaba acostada con su otros hijos.

Entre la cocina y el dormitorio había como 2 metros y medio de distancia, no escucho a la niña gritar, pedir ayuda o exclamar algo, a su parecer era primera vez que Mauricio la quemaba, y supo que eran quemaduras porque era evidente, por lo mismo se la quito y la coloco en el agua, después salió de su casa y como él la siguió le dio miedo ir a hacer la

denuncia y finalmente fue a la feria con Mauricio. La niña quedó en la ducha y los otros niños en la casa, volvieron a los 15 minutos, y la niña estaba aún en el baño casi vestida, le pidió que saliera porque quería orinar y cuando estaba en el baño escuchó nuevamente que comenzaban a discutir, salió del baño y la niña estaba de espaldas al piso inmóvil y él saltaba sobre ella con un pie, de primera estaba como pisándola y al abrir la puerta estaba saltando con los dos pies arriba, lo empujó pero él la tiró al sillón y Mauricio logró tomar a la niña y la tiró al baño, estaba con una polera rosada de la Minnie y unas calzas moradas, seguidamente ella entró al baño y le tomó el pulso a Natasha y no lo sentía, y al llegar la ambulancia le dijeron que la niña estaba muerta hace más de una hora, no llamó a carabineros ellos llegaron solos, ella les dijo que la niña se había caído en el baño.

Ella le cambio la ropa a la niña porque Mauricio después de empujarla a la niña al baño la tomó y la zamarreaba y le decía que se hacia la muerta, la tiró a la ducha y la mojó, por lo que la sacó del baño para saber que pasaba, le cambio ropa, trató de darle leche para ver si reaccionaba y después llamó a la ambulancia.

Carabineros la llevó a la unidad, la Policía de Investigaciones llegó cuando ella ya estaba en la comisaría, llegó la Brigada de Homicidios, en ese intertanto estaba junto con su hermana y los padres de Mauricio, esos policías la trasladaron al cuartel y cuando estaba en una oficina empezaron a insultarla y como Mauricio la había amenazado con sus otros hijos les dijo que todo lo había hecho ella, la golpearon con dos carpetas en la cabeza y después se asomó una funcionaria y le zamarreo con el pelo, andaba con un tomate peinada y ella se lo tiró, esto sucedió cuando el fiscal aun no llegaba, pero le habían dicho que iba a llegar, después llegó presentándose como fiscal de Puente Alto, declaró con los policías cuando no estaba el fiscal dijo todo lo que pasó, pero como que ella hubiese hecho todo y no Mauricio.

Mauricio era quien amarraba a la niña, ese día cuando iban saliendo de la cocina la traía de la mano, pero ella venía amarrada como un preso, otra vez vio que él la había amarrado una vez que la niña escondía su propia caca, la amarraba para que no lo hiciera, ella no llevó a la niña a un centro de salud porque se defecaba y guardaba las fecas. No recuerda si durante ese año hubiese habido otros golpes, solo cuando la llamaron del colegio y la niña dijo que había sido su hermano.

Mauricio se quedaba con los niños y ella trabajaba como asesora del hogar, en el último tiempo él trabajaba de jardinero y llegaba a la casa tipo 4 a 6 de la tarde.

Los querellantes no hicieron preguntas.

A las preguntas de la Defensa señaló que tuvo dificultades anteriores de las cuáles no quiere hablar, la abusaron y la violaron uno de sus hermanos de nombre Víctor quién está citado como testigo en este juicio, también una pareja de su mamá y cuando estaba en el internado Protectora de La Infancia, en el cual vivió desde los 5 hasta los 12 años, siempre estuvo en el mismo internado junto a su hermana, sus 2 hermanos estuvieron en otro, en el lugar no tuvo mayores problemas. Al volver a vivir a su domicilio, sus padres estaban aún juntos, después se separaron, en el lugar vivían sus 2 hermanos, su hermana, ella y sus padres. A los 12 años fue abusada por su hermano Víctor, cuando las sacaron del hogar con su hermana las llevaron a vivir a una pieza que era muy chica, su mamá salía al terreno a buscar cachureos, latas y cartón, con lo que tenía para vender y obtener dinero, se quedaban solas con

sus hermanos, en ese tiempo su hermano tenía amistad con otro muchacho, con su hermana salían y apareció su hermano con su amigo, el amigo se quedó con su hermana y Víctor con ella, les dijeron que se metieran como en un camión que estaba tirado y su hermano comenzó a hacerle como tocaciones y también la penetró, todo lo que pasó se lo contó a su mamá.

En el colegio llegó hasta séptimo básico y no siguió estudiando porque quedó embarazada de Diego, que lo conoció cuando estaba estudiando en el colegio por intermedio de un amigo de su hermana, la relación con Diego era buena. Estuvo con Natasha desde que nació hasta como los 2 años y medio, luego se hizo cargo de ella Diego.

Conoció a Mauricio Lagos en la Semana Santa de abril del año 2014 por Facebook, pololeo con él solo 2 semanas, se casaron y antes del mes ya estaba embarazada. Que, una de las ocasiones que se atrevió a hacer la denuncia contra Mauricio, fue una vez que discutían y se habían agredido mutuamente, él la jaló del pelo hasta el primer piso, la estaba como ahorcando y le empezó a dar miedo por lo que estaba pasando, empezó a pedir auxilio, los vecinos cercanos escucharon y ellos llamaron a carabineros, ellos la llevaron a constatar lesiones y después realizó la denuncia, pero no lo llevó a tribunales ya que le creyó que iba a cambiar y volvía estar con él, fue la única vez que denunció pero, hubo muchas otras veces que la agredió. Con Mauricio tiene 2 hijos, hoy en día, el mayor tiene 7 años y se llama también Mauricio y el otro de 5 años de nombre Abraham, ellos viven ahora con sus abuelos paternos y tienen orden de alejamiento respecto del padre por la violencia, el juzgado de familia decretó que los niños no estuvieran con el padre. Mauricio nunca fue violento con sus hijos, aun cuando la amenazó con hacerlo.

Natasha aparte de defecarse y orinarse también vomitaba, pero los vómitos solo fueron en un principio por el tema de la alimentación, eso sí, ella siempre la llevó a los controles médicos, incluso su carné de salud está con sus controles al día, no la llevó al doctor porque se orinaba, defecaba y vomitaba, ya que no sabía dónde tenía que acercarse, y no quiso llevarla al consultorio porque ellos sabían lo que le pasaba, incluso se lo dijo el papá y a la madrastra porque ellos también podían hacer algo y no lo hacían.

Es verdad que primero dijo a carabineros que la niña se había caído en el baño, después les dijo otra cosa y en la PDI indicó una cosa diferente porque tuvo miedo que Mauricio le hiciera algo a los niños ya que se los había llevado. Cuando la niña estaba en la ducha le tomó el pulso y le dijo a Mauricio que ella no respiraba y entre ambos llevaron el cuerpo al cuarto, le puso ropa seca porque estaba toda mojada y trató de darle leche para que reaccionara, le expresó a Mauricio que a la niña no se le sentía la respiración, le dijo mira lo que hiciste y él le contestaba que había sido por su culpa, ya que debía haber entregado a la niña hace mucho rato a su padre, para él su hija siempre fue un problema y solo le veía los defectos.

Descarta que la niña tuviese más moretones en el cuerpo ya que aun cuando no siempre la bañaba, solo se dio cuenta el último día de las quemaduras en su potito, lo que sucedió porque la niña era más más grande y no se preocupaba tanto de ella sino de los más chicos, por lo general se bañaba sola y otras veces ella lo hacía.

Agregó que mide 1 metro con 52 centímetros y pesa 59 kilos, Mauricio es mucho más alto y grueso, que nunca le pegó a su hija, sólo le dio tirones de orejas, que no denunció

cuando Mauricio le pegó con el cinturón en la cabeza a Natasha y tampoco le dijo a su padre porque no quería que se la quitaran.

Dio tres versiones de los hechos, primero que se cayó del baño después que ella la quemó y la golpeó y finalmente que ella no había sido, lo primero fue por las amenazas y miedos por no saber qué hacer, la segunda versión por las amenazas de Mauricio ya que le había dicho que se tenía que echar la culpa porque si no le iba a hacer lo mismo a sus otros hijos, pero cuando ya estaba en prisión preventiva las otras imputadas le decían que tenía que decir la verdad y no culparse de cosas que no había realizado, total ya le habían quitado la custodia de sus otros hijos, pero le tenía miedo a su cónyuge y no sabía qué hacer.

A las aclaraciones del Tribunal indicó que cuando se percató que la niña no tenía pulso ya la habían llevado al cuarto, comenzó a discutir con Mauricio y él le dijo que tenía que echarse la culpa de lo que había pasado o si no le iba a hacer lo mismo a los otros 2 niños, es decir, que los iba a matar, lo que sucedió antes de que se fuera del domicilio.

Asimismo, **el 27 de septiembre de 2019, correspondiente al tercer día de audiencia** de juicio oral, la acusada presta nuevamente declaración, señalando que quiere dejar claro que la persona que habló recién, señor Haro, de la Brigada Homicidios no estaba presente en el momento de su declaración, sí habían dos oficiales y después llegó una mujer quien la mechoneo y le tiró el pelo, pero no le leyeron los derechos, los oficiales lo único que hicieron fue tratarla mal desde un principio, le dijeron que ellos no eran igual de tontos que los carabineros y comenzaron a insultarla, no es verdad que ella le dijo a su pareja por teléfono que había matado a su hija, él nunca le habló de unos muebles sino que le preguntó qué había pasado con la niña y le dijo que estaba muerta no mencionando que ella la había matado, incluso fue él quien llamó a sus familiares y a su hermana para que fueran a la comisaría, su hermana es testigo que los dos funcionarios que la fueron a buscar la comisaría fueron los mismos que le tomaron la declaración, incluso son 2 veces las que Mauricio la llamó y solo contestó una, ya que ya le había dejado claro lo que había pasado con la niña, a él ni siquiera lo mencionó por las amenazas que le profirió, cuando la volvieron a llevar a tribunales y le preguntaron si estaba sola en el departamento y dijo que no, que incluso habían vecinos que eran testigos.

A las consultas de la fiscal manifestó que no le leyeron los derechos como dijo el señor Haro, el fiscal no estaba, llegó después de su declaración, incluso venía con un casco, se evidencia contradicción con su propio testimonio de 9 de febrero de 2019, en el que se describe *“para comenzar mi declaración debo indicar que fui informada de los derechos que me asisten, ya que deseo declarar de forma voluntaria ante la Brigada de Homicidios Metropolitana y ante el fiscal de turno...”*

Se le practicó el mismo ejercicio, respecto a que no señaló nada de su pareja en la declaración ante la Brigada de Homicidios, lo que solo hizo de forma posterior, constando en la declaración antes individualizada que *“su pareja la llamó al celular que estaba en la casa a eso de las 15:30 horas, quién le señaló algo de unos muebles, pero lo ignoró y le dijo textual la niña está muerta, ya no respira, yo la maté a lo que Mauricio le pidió explicaciones, pero le cortó ya que no quería escuchar escucharlo más...”*

A las consultas de la defensa manifestó que dice que las cosas no fueron así como dice el señor Haro, que es verdad que firmó su declaración, pero nunca le dijeron que tenía derecho

a declarar ante un abogado defensor, sólo le preguntaron qué era lo que había ocurrido y qué hizo, ahí empezó a hablar y se auto culpó, no le dijeron que podía o no podía hablar, que estaba o que no estaba en su derecho, y realmente no estaba el fiscal, cuando llegó ella ya había declarado, debe haber llegado como a unos 30 minutos o una hora después, se acuerda perfectamente cuando llegó con el casco y se presentó diciendo que era el fiscal de Puente Alto, le preguntó si estaba bien y si ya había declarado, no le dieron la posibilidad de llamar a un defensor y tampoco lo entendió así. No recuerdo haber dicho algo de Mauricio diciendo que la había llamado, si estaba carabineros cuando él la llamó, estaba consciente que la iba a llamar después de lo que había hecho, pero no le mencionó nada respecto a unos muebles, Mauricio solo le preguntó por la niña a lo que le respondió “está muerta, está muerta”, pero no le dijo que la había matado, él la llamó para preguntar por la niña porque sabía lo que había pasado, estaba consciente, a sus otros hijos se los llevó después de que la niña la tenían en la pieza, cuando estaban con el vaso de leche la comenzó a amenazar y después tomó a los niños y se fue.

En sus **palabras finales** agregó que igual siente que es responsable porque no cuidó a su hija como correspondía, pero no podría llegar a matarla, quiere justicia por su hija y que el hombre pague por lo que hizo.

QUINTO: Prueba persecutores penales. A fin de acreditar los hechos contenidos en la acusación, el Ministerio Público y los querellantes, rindieron los siguientes elementos de convicción:

A: TESTIMONIAL:

1.- PABLO ROSALES CORTÉS, Cédula de Identidad N°10.776.552-2, funcionario de Carabineros de la 66° Comisaría de Bajos de Mena, domiciliado en avenida Juanita N°0699, comuna de Puente Alto.

2.- CECILIA DEL PILAR RAMÍREZ MORENO, Cédula de Identidad N°12.281.159-K empleada, domiciliada en pasaje Acuario N°2752, departamento N°213, comuna de Puente Alto.

3.- JAVIERA MACARENA CASTRO RAMÍREZ, Cédula de Identidad N°20.447.191-6, empleada, domiciliada en pasaje Acuario N°2752, departamento N°313, comuna de Puente Alto.

4.- GLADYS DE LAS MARÍAS POBLETE MEZA, Cédula de Identidad N°10.081.223-1, dueña de casa, domiciliada en pasaje Acuario N°2752, departamento N°111, Villa San Miguel I, comuna de Puente Alto.

5.- CAROLINA ANGÉLICA AMANDA MARTÍNEZ INOSTROZA, Cédula de Identidad N°9.181.176-6, profesora educación diferencial, domiciliada en avenida El Tranque N°0750, población San Guillermo, comuna de Puente Alto.

6.- SAGERY GÓMEZ TAYLOR, Cédula de Identidad N°17.767.894-5, inspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana, con domicilio en Williams Rebolledo N°1717, comuna de Ñuñoa.

7.- OCTAVIO URRUTIA RIQUELME, Cédula de Identidad N°19.066.720-1, detective de la Brigada de Homicidios Metropolitana, con domicilio en Williams Rebolledo N°1717, comuna de Ñuñoa.

8.- EDUARDO ANDRÉS HARO GALETOVIC, Cédula de Identidad N°13.483.640-7, jubilado de la Policía de Investigaciones, con domicilio en Av. Zañartu 1313 departamento 206, comuna de Ñuñoa.

9.- PAMELA ELVIRA CASTRO PONCE, Cédula de Identidad N°16.915.209-8, trabajadora social de DAM La Cisterna, Corporación Opción, domiciliada en calle Eduardo barrios 1233, Renca.

10.- CARLA ANTONIA JORQUERA MATURANA, Cédula de Identidad N°15.342.588-4, psicóloga de la Policía de Investigaciones, domiciliada en calle Brown Norte 235, Ñuñoa.

11.- ALBINO CEPEDA DELGADO, Cédula de Identidad N°14.623.494-3, médico del SAPU Cardenal Raúl Silva Henríquez, domiciliado en calle San Pedro Ex Estación El Canelo N°3345, comuna de Puente Alto.

12.- CARLOS LUIS DÍAZ ARAVENA, Cédula de Identidad N°19.304.759-9, nutricionista, CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, domiciliado en calle San Pedro Ex Estación El Canelo N°3345, comuna de Puente Alto.

13.- PAOLA LOREDANNA CANTONE MONASTERIO, Cédula de Identidad N°15.341.756-3, psicóloga clínica, domiciliado en calle San Antonio N°385, comuna de Santiago.

14.- VIVIANA DEL SAGRADO CORAZÓN SAGREDO CASILLA, Cédula de Identidad N°10.989.204-1, trabajadora social del CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, domiciliado en calle Gandarillas N°105, comuna de Puente Alto.

15.- FABIOLA ANDREA DUARTE LUNA, Cédula de Identidad N°17.462.341-4, trabajadora social del CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, domiciliada en calle San Pedro Ex, Estación El Canelo N°3345, comuna de Puente Alto.

16.- VANESSA ALEJANDRA SILVA ESPINOZA, Cédula de Identidad N°14.181.242-4, enfermera del CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, domiciliado en calle Hualle Sur N°138, La Florida.

17.- ROXANA XIMENA AGUILERA ESPÍNDOLA, Cédula de Identidad N°15.638.867-K, médico, psiquiatra infanto-juvenil del Hospital de Linares, con domicilio en Jerusalén N°266, Linares.

18.- ALICIA DEL CARMEN LABRIN CORNEJO, Cédula de Identidad N°12.142.641-2, nutricionista CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, domiciliado en calle San Pedro N°3345, comuna de Puente Alto.

20.- LESLIE GISELA VARGAS HUN, Cédula de Identidad N°10.798.205-1, médico familiar, del CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, domiciliado en calle San Pedro N°3345, comuna de Puente Alto.

B: PERICIAL:

1.- IVÁN LEONARDO PAVÉZ VIERA, Cédula de Identidad N°9.900.427-4, médico legista del Servicio Médico Legal, domiciliado en Avenida La Paz N°1012, comuna de Independencia.

2.- JOSÉ LUIS PÉREZ CASTILLO, Cédula de Identidad N°6.970.106-K, médico criminalista del Departamento Medicina Criminalística, domiciliado en Williams Rebolledo N°1717, comuna de Ñuñoa.

3.- PAMELA FAÚNDEZ LEPE, Cédula de Identidad N°14.467.205-4, perito bioquímico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en Carlos Silva Vildósola N°9783, comuna de La Reina.

4.- IVÁN ANDRÉS LAILHACAR FORMIGO, Cédula de Identidad N°13.658.407-3, médico psiquiatra forense del Servicio Médico Legal, domiciliado en Avenida La Paz N°1012, comuna de Independencia.

5.- OMAR ESTEBAN GUTIÉRREZ MUÑOZ, Cédula de Identidad N°13.064.978-5, psicólogo forense del Servicio Médico Legal, domiciliado en Avenida La Paz N°1012, comuna de Independencia.

6- MARÍA CAROLINA GÓMEZ AGUILAR, Cédula de Identidad N°15.412.030-0, trabajadora social forense, domiciliada en avenida Américo Vespucio N°6800, comuna de La Florida.

7.- VIVIAN BUSTOS BAQUERIZO, Cédula de Identidad N°7.292.657-9, médico criminalista de LABOCAR, domiciliada en avenida Santa Elena N°1634, comuna de Santiago.

C: MATERIAL:

- 1.- NUE 5173504, que contiene toalla.
- 2.- NUE 5204995, que contiene un cordón.
- 3.- NUE 5173503 que contiene muestras biológicas.
- 4.- NUE 5204905 que contiene carnet de salud infantil de víctima Natasha Alejandra Morales Jerez.

D: DOCUMENTAL:

- 1.- Certificado de defunción de la víctima emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación.
- 2.- Certificado de nacimiento de la víctima emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación.
- 3.- Copia simple de ficha clínica de víctima de consultorio Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- 4.- Dato de atención de urgencia de víctima de SAPU Cardenal Raúl Silva Henríquez de fecha 01 de octubre de 2018.
- 5.- Dato de atención de urgencia de víctima de SAPU Cardenal Raúl Silva Henríquez de fecha 04 de diciembre de 2018.
- 6.- Copia simple de causa de Tribunal de Familia de Puente Alto, que contiene informe social de CESAFM Cardenal Raúl Silva Henríquez emitido el 04 de diciembre de 2017.
- 7.- Dato de atención de urgencia de SAPU Rosita Renard de la imputada, de fecha 10 de febrero de 2019.
- 8.- Oficio ordinario N°956 de fecha 26 de febrero de 2020 de Ministerio de Educación.
- 9.- Carta N°1614 de fecha 12 de marzo de 2020 de Servicio Nacional de Menores.
- 10.- Oficio reservado N°05 de fecha 27 de febrero de 2020 de Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

E: OTROS MEDIOS DE PRUEBA:

1.- Una lámina correspondiente al informe pericial de dibujo y planimetría N°182/2019.

2.- Set de 98 fotografías correspondientes a informe pericial fotográfico N°686/019.

3.- Set compuesto de 94 fotografías y 6 imágenes de radiografías, correspondientes a protocolo de autopsia N°442-2019.

4.- Set de 24 imágenes de informe pericial de autopsia social.

SEXTO: Prueba de la defensa. Que, por su parte, la Defensa para acreditar sus alegaciones, se valió de las mismas piezas de convicción rendidas por el Ministerio Público y las querellantes, haciendo uso en su oportunidad de la facultad de contrainterrogar a los testigos y peritos, de examinar prueba documental, prueba material y otros medios de prueba allegados al juicio, y también incorporó prueba propia consistente en:

A: TESTIMONIAL:

1.- **MARIANA JEREZ MORALES**, cédula de identidad 18.369.300-k, con domicilio en Paseo los almendros 3768, comuna de La Florida.

B: PERICIAL:

1.- **NORMA MARÍA MONTSERRAT MOLINA MARTÍNEZ**, Cédula de Identidad N°13.633.044-8, psicóloga, con domicilio en Padre Mariano N°10, Oficina N°1303, Providencia.

2.- **MARIELA ALEJANDRA TAPIA BLASET**, Cédula de Identidad N°14.288.578-6, psicóloga, con domicilio en Simón Bolívar N°3741, Departamento N°31, comuna de Ñuñoa.

C: DOCUMENTAL:

1.- Parte denuncia de 09 de diciembre de 2017, donde consta denuncia de la imputada en contra de su cónyuge don Mauricio Lagos, por violencia intrafamiliar, con pauta de riesgo alta vital.

2.- Acta del Tribunal de Familia de San Miguel de 14 de septiembre de 2021, que da cuenta que el padre de los niños de Margarita, Mauricio Lagos, ya no tiene el cuidado personal de los dos niños nacidos del matrimonio y tiene prohibición de acercarse a ellos.

3.- Escrito que presenta la fiscal de la causa a este tribunal, solicitando la autorización compulsiva de don Mauricio Lagos a prestar declaración ante Fiscalía.

SÉPTIMO: Convenciones probatorias. Que no se acordaron convenciones probatorias por los intervinientes.

OCTAVO: Hecho acreditado. Que en la oportunidad establecida en el artículo 339 del Código Procesal Penal, este Tribunal dio por establecido la ocurrencia del siguiente hecho:

“Durante el transcurso del día 09 de febrero de 2019, en el domicilio ubicado en el Pasaje Acuario N° 2752, depto 215, comuna de Puente Alto, **MARGARITA ANDREA JEREZ MORALES** realizó diversos actos crueles e inhumanos en contra de su hija Natasha Alejandra Morales Jeréz, nacida el 18 de junio de 2011, de 7 años de edad, a saber, sujeción de sus brazos, quemarle la zona de sus glúteos y genital, golpear su cabeza, en la zona del abdomen y tórax, lo que provocaron un traumatismo craneoencefálico con fractura, contusión hemorrágica en los pulmones con fracturas costales, laceración completa del lóbulo izquierdo y

medio del hígado, laceración vascular e infiltración sanguínea del riñón izquierdo, lesiones que le causan la muerte por un politraumatismo. Esto sin perjuicio que la menor se encontraba desnutrida, con múltiples cicatrices de lesiones antiguas, entre ellas equimosis en extremidades, lesiones por sujeción antigua, quemaduras en zona de glúteo y sacra, y fractura en clavícula derecha”.

NOVENO: Análisis de la prueba. Que los hechos referidos en lo que antecede constituyen a juicio de los sentenciadores un delito de parricidio, previsto y sancionado en el artículo 390 inciso primero del Código Penal, en grado consumado, bajo las circunstancias de alevosía y de aumentar deliberadamente el mal del delito causando otros males innecesarios para su ejecución, en la persona de Natasha Alejandra Morales Jerez, por haberse configurado los presupuestos de hecho de dicho ilícito, a saber: a) un comportamiento, esto es, una acción u omisión apta para matar, b) un resultado material consistente en dar muerte al sujeto pasivo, c) una relación suficiente que permita imputar al autor el resultado como consecuencia de su comportamiento (vínculo de causalidad y vínculo de determinación o de imputación objetiva), d) la existencia de un vínculo de parentesco entre el actor y la víctima, que en este caso es su madre; y e) ánimo del autor ya sea a título de dolo directo o eventual de producir el resultado de muerte.

Asimismo, para decidir de acuerdo con lo anotado en el considerando octavo, el Tribunal consideró que la prueba de cargo reunía los caracteres de idoneidad y suficiencia para el efecto de corroborar las proposiciones fácticas consignadas en la acusación.

Sin perjuicio de lo anterior, cabe dejar sentado, primeramente, que no se discutió por los intervinientes, resultando pacífico y no controvertido el fallecimiento de la niña Natasha Morales Jerez, como la causa de la misma, no obstante ello se tuvieron igualmente presente para acreditar **la acción u omisión** apta para matar, el resultado material consistente en **dar muerte** al sujeto pasivo y **la relación suficiente** que permita imputar al autor el resultado como consecuencia de su comportamiento, lo informado por el perito **Iván Pávez Viera**, quien en su calidad de médico forense del Servicio Médico Legal, el que explica que, en cuanto a las lesiones mortales que provocan la muerte de la menor, fue un politraumatismo relacionado con distintos segmentos del cuerpo, una fractura parieto-temporal derecha, y otra occipital derecha, las que se juntaban aproximadamente sobre la unión del parietal y el occipital. Esta lesión provocó hemorragia subaracnoidea y edema cerebral. Otra lesión importante eran fracturas costales en el hemitórax izquierdo, relacionadas con dos lesiones erosivas alrededor del arco posterior que generaron una hemorragia capsular del riñón izquierdo. En el hipocondrio derecho tenía un desgarro hepático que generó un hemoperitoneo, de alrededor de otros 800 cm³, y otra lesión significativa fue la quemadura en la zona del glúteo, sacro y genital, las que eran aproximadamente de segundo y de tercer grado, y también tenía una quemadura en la zona de la falange y extremidad inferior derecha.

Agrega que la descripción de las lesiones las hace separadamente, ya que cada una de ellas, las cuatro lesiones descritas, pueden provocar por sí solas la muerte, por eso se habla de politraumatismo.

También indica que se tomaron fotografías, muestras para examen histológico, fluidos para exámenes toxicológicos de alcoholemia y drogas, además, para ver si había tenido algún tipo de abuso sexual, resultados que fueron todos negativos.

Experto que junto con exponer su informe, explicó todas y cada una de las **94 fotografías y 6 radiografías de otros medios de prueba N°3**, las cuales fueron exhibidas a estos jueces, reconociendo Pávez Viera como aquellas originadas al momento de realizar la autopsia a Natasha Alejandra Morales Jerez, las cuales describió una a una explicando a que se referían, las características físicas de la fallecida, las innumerables lesiones que tenía el cuerpo, como también las lesiones antes descritas y que finalmente le ocasionaron la muerte, permitiendo de esta manera ilustrar al tribunal acerca de las conclusiones de su pericia como de la gravedad y violencia con que se acometió contra una niña de 7 años.

En el mismo sentido y complementando lo descrito por el tanatólogo, esto es, la comprobación de la acción u omisión para matar y el resultado de muerte descrito por el experto tanatólogo, también fueron dimensionadas por el médico criminalista de la Policía de Investigaciones **José Luis Pérez Castillo**, quien indicó que fue médico del Departamento de Investigaciones Criminalísticas de la PDI hasta marzo de 2020, su labor principal era concurrir a los sitios del suceso y realizar el examen externo del cadáver, describir las lesiones a fin de dar una causa posible de la muerte y los fenómenos cadavéricos, para intentar dar una data del fallecimiento, en virtud de su trabajo el 9 febrero de 2019, acudió a un sitio de suceso en Puente Alto, donde se encontraba el cadáver de una niña. Llegaron al lugar alrededor de las 18:30 horas, el cadáver estaba cubierto por un cubrecama y el cuerpo había sido alterado por maniobras realizadas por el personal del SAMU. Señala que el examen en este caso fue complicado, pues la niña tenía muchas lesiones en todo el cuerpo, de distinto tipo, de distinto tamaño, distinta naturaleza y data, que describió hasta 73 lesiones, pero eso por parte baja, porque algunas de ellas las agrupó por área. Que luego de terminar con el examen externo al cadáver y verificar los fenómenos cadavéricos, cerca de las 20:55 horas, planteó una data de muerte de 6 a 8 horas, lo que es un rango, por lo que pudo haber sido entre las 13:00 a 15:00 horas, sin perjuicio de lo cual no pudo determinar la causa de muerte a raíz de la gran cantidad de lesiones que presentaba la niña, por lo que estableció que la causa de muerte era indeterminada, pero hizo algunas salvedades, pues la menor estaba policontusa, tenía una desnutrición calórico-proteica muy notoria y, además, síndrome anémico, que podía ser eventualmente agudo o crónico o ambos.

Al perito también se le fue exhibido otros **medios de prueba N°2**, desde la imagen fotográfica **N°8 a la N°104**, de las que dio cuenta ser aquellas que se tomaron, el día 9 de febrero de 2019, en el sitio del suceso, de las que dio cuenta una a una, como a su vez fue describiendo las lesiones encontradas al realizar el examen externo del cadáver de Natasha, refiriendo que le llamó la encontrar lesiones, erosiones, escoriaciones, equimosis, hematomas, heridas e incluso quemaduras, las que comenzaban por la cabeza y continuaban hasta los pies, incluso dentro de la boca, cuello y en el pabellón auricular, como también marcas relacionadas con amarras.

Para acreditar el resultado de la muerte de la víctima, se contó, además, con el **certificado de defunción de ésta, prueba documental N°1**, de donde se desprende que el

hecho y causa de la muerte de **Natasha Alejandra Morales Jerez**, fue oficialmente inscrito por el Servicio de Registro Civil e Identificación, consignándose al efecto como data del deceso el día 9 de febrero de 2019, a las 15:15 horas y como causa de ella la misma que informó el forense, esto es, politraumatismo.

A todo lo anterior se debe sumar lo que relató el Suboficial de Carabineros **Pablo Rosales Cortés**, el que describe su arribo al sitio del suceso, el día 9 de febrero de 2019, a raíz de una llamada de CENCO cerca de las 15:00 horas, que manifestaba que se trasladaran a pasaje Acuario 2752 departamento 215, porque en el lugar había una menor que había sufrido una caída. Ese día andaba junto a la Sargento Torres Fraga y con el Cabo 2° Villagrán, una vez que llegaron al lugar, en no más allá de 5 minutos después del comunicado, que correspondía a un block de departamentos, subieron al segundo piso, al abrir la puerta había 2 funcionarios del SAMU que le realizaban reanimación a una menor de edad que se encontraba tendida en el suelo, estaba muy pálida, de cúbito dorsal y, además, había una mujer que manifestó ser la madre de nombre Margarita Jerez.

Personal del SAMU al terminar su reanimación les indicó que la niña estaba fallecida, le preguntaron a la madre qué era lo que había ocurrido y ella manifestó que, alrededor de las 14:30 horas, se encontraba en el domicilio con su hija de nombre Natasha, que mientras concurría al dormitorio a buscar ropa para vestir a la niña, sintió un fuerte golpe en el baño, al ir al baño se percató que su hija se encontraba en el suelo, que al parecer su hija estaba arriba de la taza del baño, y cuando la va a ver estaba en el suelo. La mujer no indicó que hubiese alguien más en el domicilio, solamente estaba la menor y ella; que en atención a lo que sucedía, clausuró el sitio del suceso por el fallecimiento de la niña.

Cuando llegó al lugar pudo observar que la niña tenía un hematoma en la frente, como un cototo, que era más o menos grande, además, se le apreciaban otras lesiones en su cara, le tomaron declaración a la madre y clausuraron el sitio del suceso, luego tomaron contacto con el fiscal quién instruyó la concurrencia de personal de la brigada homicidios al lugar.

Durante esta declaración se le mostraron al testigo Rosales Cortés **5 fotografías de otros medios de prueba N°2**, lo que resultó ilustrativo para contextualizar la dinámica como el lugar donde aconteció el hecho, imágenes que describió señalando que la **N°1**, es el block de color verde claro y en el segundo piso como una luz encendida y ese fue el lugar de los hechos, es pasaje acuario N°2752 departamento 215; **N°2**, es el block se observa parte de la escalera y una ampliación de color rojo que mantiene la entrada del departamento donde ocurrieron los hechos, cuando llegó, la mujer estaba dentro, al lado de la menor cerca de un sillón; **N°5 y 6**, la reja y puerta de entrada al departamento 215; **N°8**, es el sitio del suceso en su interior y la menor que está tapada con un cubrecamas que se lo puso la madre; **N°11**, se observa la gran hematoma que tiene la menor en la frente y heridas pequeñas que tiene en el rostro y eso fue en lo que se fijó de forma inmediata, según su apreciación pensó que las lesiones podían ser producto de una caída, ya que si estaba arriba de la taza del baño perfectamente pudo haber caído de frente y causarle esa hematoma, a la madre se le tomó la declaración como testigo, ella dice que cuando vio a la niña en el baño la trasladó a ese lugar -living comedor- y procedió a llamar a personal del SAMU.

El elemento normativo del tipo penal del injusto de parricidio consistente en la **relación de parentesco entre agresor y víctima**, en este caso de madre a hija, se corroboró con la **prueba documental N°2, Certificado de Nacimiento de Natasha Alejandra Morales Jerez**, Run 23.673.011-5, nacida el día 18 de junio de 2011, en el que se registra como padre a Diego Alejandro Morales Bascuñán, Run 17.924.943-K y como madre a Margarita Andrea Jerez Morales Run 18.678.358-1.

Que, en relación al **elemento subjetivo del tipo penal**, basta señalar que, con el mérito del informe pericial del tanatólogo Pávez Viera que respecto a las lesiones que le causaron la muerte a Natasha Morales Jerez fueron múltiples y en distintas partes del cuerpo, por lo que se refiere separadamente de aquellas, ya que cada una por sí sola pudo haberle causado un desenlace mortal, las que consistían en fractura en cráneo, hemorragia en riñón, hemoperitoneo asociada a una fractura intercostal y un desgarró hepático, y que a su parecer la agresión costal que provocó las fracturas costales le dan la sensación de que fueron provocadas con golpes de pie, los golpes en los brazos de la niña le parece que fue con un objeto alargado como fierro o palo, la fractura de cráneo, que fue reciente y una de las más significativas, también con un objeto contundente de mayor densidad, no pies ni manos, circunstancias que se vieron reflejadas en el detalle que dio el especialista al exhibirle otros medios de prueba N°3, llamando la atención al tribunal, en especial, las imágenes **N°1**, donde se aprecia el cuerpo completo de la niña Natasha Morales, visualizándose su estado de desnutrición, sus costillas sumamente marcadas, presentando zonas equimóticas más oscuras en el rostro, en la zona de la mejilla, estigmas ungueales en su cuerpo, erosiones en medio del tórax, marcas de sujeción en la zona de los pliegues de los antebrazos y las muñecas, lesiones y quemaduras de segundo grado en la zona genital, en la parte delantera pie derecho y múltiples lesiones que en la zona de las piernas y brazos; **N°5 y 6**, en las cuales se aprecian las lesiones en el cráneo, producto de golpes fuertes, reiterados y en aumento con un mismo objeto; **N°36, 37 y 42**, plano posterior que muestran quemaduras de 2° grado relacionadas a haberse apoyado en algo caliente, en la parte sacra y los muslos, y que llegan por la parte anterior de la vulva, observándose el aumento de la piel residual y otras zonas más rojas producto del fuego ya que produce ampollas con desprendimiento de la epidermis, inclusive la pierna está chamuscada, impregnada con un color negro, se ven los colgajos y son heridas que producen el mayor dolor, y están completamente expuestas a las terminaciones nerviosas en esa zona; **N°39**, 3 lesiones distintas de la zona de la espalda; **N°80**, parte del tronco superior de la niña, llamando la atención es que se trasluce apreciándose las equimosis y la sangre acumulada en el abdomen; **N°83 a 88**, el hígado roto, lacerado en esa zona y en la parte de arriba, donde hay sangre acumulada en la parte superior y en la cápsula; **N°90, 91 y 92**, riñón e infiltración sanguínea por fracturas costales con la sangre acumulada; y **fotos N°93 y 94**: zona interna del abdomen, infiltración sanguínea se ven la fracturas, de las costillas. Explicación y peritaje que fue concordante con lo expuesto por el experto médico criminalista de la Policía de Investigaciones Pérez Castillo, quien indicó que al examen externo de la pequeña no pudo determinar de manera exacta su causa de muerte, sino que su apreciación, en atención a lo que evaluaba era que la víctima estaba policontusa; actos descritos -golpes en el cráneo y tórax lo que provocó una fractura intercostal con laceración en el riñón e hígado, unido a un hemitórax- que constituyen, claramente, una acción apta para

provocarle la muerte a una niña de 7 años, lo cual de hecho ocurrió, además, de favorecerle a la hechura para su acometimiento las precarias condiciones de lenguaje y de salud en que se encontraba su hija con una desnutrición proteico-calórica, tal como lo describieron los peritos, lo que le impidió defenderse de los ataques y vejaciones realizadas por su propia madre, implicando la conducta de la acusada no sólo el conocimiento de los elementos de la faz objetiva del injusto, sino además, la voluntad de realización manifiesta de llevar a cabo dicho comportamiento, concurriendo, de esta forma, dolo directo, como elemento de la faz subjetiva del tipo penal, que dan cuenta de la intencionalidad del agente, resultando claro que su actuar estuvo dirigido a quitar la vida a la ofendida. Por lo demás, el certificado de nacimiento de Natasha Morales Jerez y la declaración de Margarita Jerez, durante las distintas instancias del procedimiento, se acreditó el conocimiento de ésta de la relación de parentesco que la ligaba con la ofendida, requisito para la configuración del delito que nos ocupa.

En resumen, con los dichos claros y categóricos de los peritos Iván Pávez Viera y José Pérez Castillo, siendo el primero de los nombrados quien practicó la autopsia al cuerpo de la niña Natasha Alejandra Morales Jerez en dependencias del Servicio Médico Legal, y el segundo, quien hizo el examen externo al cadáver de la víctima en el sitio del suceso, prueba documental que se incorporó, cuyo origen y contenido no fue cuestionado por la defensa, fotografías que se exhibieron en el curso de la audiencia, se estableció que el día 09 de febrero de 2019, en horas de la tarde, Margarita Andrea Jerez Morales agredió a su hija Natasha Morales Jerez en diferentes partes del cuerpo, ocasionándole la muerte a causa de un politraumatismo.

DÉCIMO: Historia de Vida. Que, considerando cómo fueron presentados en el libelo acusatorio los hechos al tribunal y con la finalidad de dar por establecida la incriminación que se hace de Margarita Jerez Morales en el fallecimiento de su hija Natasha Alejandra Morales Jerez, se estimó pertinente por los sentenciadores que resulta indispensable efectuar una cronología de la historia de vida de la menor afectada desde sus primeros días de nacida hasta el desenlace mortal que padeciera al día 09 de febrero de 2019.

A este respecto ha de indicarse que Natasha nació el 18 de junio de 2011, producto de la relación de pareja entre Diego Morales Bascuñán y Margarita Jerez Morales la que fue madre de la pequeña cuando tenía 16 años, tal como se desprende del certificado de nacimiento incorporado. Que Natasha nació en bajo peso, lo que debió cambiar durante su crecimiento y desarrollo, sus padres en un principio vivieron juntos, pero posteriormente se separaron, quedando Natasha solo al cuidado de su madre hasta aproximadamente los 18 meses de vida, época en la cual fue ingresada a un hogar del SENAME “Casa Nacional del Niño”, en atención a, según da cuenta **Viviana Sagredo Casilla**, trabajadora social del Consultorio Alejandro del Río, quien relató que en noviembre de 2012, Margarita ingresó con su bebé a control sano, venía de la comuna de La Florida, el caso de Natacha generó una alerta en términos de riesgo biomédico como psicosocial. Margarita ingresó a la unidad de adolescencia por un programa de atención a madres adolescentes, lo que generó que llevase a su bebé a control. La alerta fue por la desnutrición severa de su hija Natacha, intervención que se inició por medio de la enfermera de control sano, la bebé pesaba 6 kilos 800 gramos, teniendo un año seis meses, o sea tenía el peso de un bebé de 5 meses, siendo derivada al nutricionista para practicarle los

exámenes de salud, además, su madre no traía ninguna documentación del otro centro de salud que la atendía, y toda la información que daba era muy vaga, no se acordaba o no sabía.

Posteriormente con la enfermera se hicieron visitas domiciliarias para constatar la situación familiar y como Margarita estaba ejerciendo su maternidad, en las cuales se pudo observar que no había una vinculación con la bebé, se vio negligencia de Margarita porque no atendía las necesidades de la niña, teniendo un año cinco meses no comía, Margarita no sabía preparar una mamadera, le daba leche o jugos en cajita, galletas, golosinas, lo que les llamó la atención. Incluso a pesar de las indicaciones reiteradas del equipo de salud, en 2 visitas constataron que siendo las 4 de la tarde Natasha aun no la había alimentado como había sido indicado, Margarita no daba indicios de cambiar su actitud, por lo que concluyeron que la bebé no existía para su madre, no estaba atenta a ella, no tenía empatía con sus necesidades, la niña iba a descuidada en su higiene personal, con su ropa sucia, pero no así Margarita que iba impecable, lo que se apreciaba cuando se quedaba en sala de espera, y en ese lugar la niña corría, gritaba y lloraba, pero no había preocupación de Margarita, asimismo, fue difícil intervenir con ella, porque se le daban instrucciones, pero no acusaba recibo. Por lo que sucedía el equipo de salud determinó que, en esas circunstancias, Margarita no tenía competencia para hacerse cargo responsablemente de su bebé y se determinó que lo mejor era el ingreso de Natacha a la Casa Nacional del Niño, pensando que había un riesgo potencial a la integridad de Natacha, de continuar con su madre en atención a su desidia y falta de cuidado, por lo que se elaboró un uniforme social y lo llevó al Tribunal de Familia de Puente Alto, pidiendo el retiro inmediato de la niña, acción que se llevó a cabo el 25 de diciembre de 2012.

Agregó que ella se contactó con la colega del consultorio Bellavista, quien le informó que Natasha había tenido control sólo al mes de vida y luego a los 8 meses, había una laguna y no sabían si se había controlado en otro lugar o no, por lo anterior se le preguntó si le había tomado la radiografía de cadera a Natasha, Margarita dijo que sí, indicando que recién se había cambiado de domicilio a Puente Alto ya que había terminado la relación con el padre y algunas cosas las había dejado allá, pero esa información no estaba en el CESFAM Bellavista. Siempre se le enfatizó el daño crónico y severo o neurológico que podía tener la bebé por la desnutrición, pero no hacía esfuerzo por comprender los problemas de la lactante que era su hija, no estaba atenta, era una madre indolente, ni siquiera había manifestación de que estuviera deprimida, solo era una chica muy plana y ya tenía 18 años.

En la visita domiciliaria se comprobó que Margarita vivía en Puente Alto, con un tío político que había sido pareja de la mamá, este señor que era un adulto mayor, había acogido a Margarita y a la hermana, quien al dijo que tenía a las niñas en su casa, que estaba muy preocupado porque Margarita no alimentaba a la bebé, que él compraba comida, pero no le daba comida a la niña, y que Margarita solo salía; en ese tiempo la imputada recibía una pensión voluntaria del padre de Natasha, por lo que contaba con recursos para comprarle sus cosas y alimentos, la persona también les acotó que la bebé no tenía horarios de comida y que nunca había comido una papilla sólida de comida.

En atención a la gravedad del caso, que fue visto por varios profesionales, entre ellos enfermera, médico, nutricionista y psicóloga que se enfocaron sólo en la niña, porque en ese momento la situación prioritaria era Natacha, se solicitó la que se le hospitalizara una semana

antes de que ingresar a la Casa Nacional del Niño, lo que se materializó el 25 de diciembre de 2012 siendo hospitalizada en el Hospital Calvo Mackenna, con la esperanza de que se le hicieran exámenes para determinar si la desnutrición severa tenía otra causa, como un problema metabólico, sin embargo, en el hospital, encontraron que era una bebé sana, básicamente estaba hipo alimentada, fue derivada a nutricionista para que continuara con las atenciones en el centro de salud.

Para ayudar a Margarita que se encontraba sola al cuidado de su hija, inclusive realizaron una visita domiciliaria a la casa de la abuela materna en la Población El Refugio, pensando que ella podía contribuir o apoyarla, pero la señora fue enfática en decir que no iba a apoyar por razones laborales.

Agregó que al ingresar Natasha a Casa Nacional del niño se pierde el contacto con Margarita, que ella asistió personalmente a la audiencia de juicio en el Tribunal de Familia, donde se determinó que Natasha debía seguir en esa institución, en atención a que la profesional de Casa Nacional informó que se habían tenido dificultades con Margarita en las visitas, y porque el padre no tenía las condiciones ni red de apoyo para tener a la niña.

Descripción de las características de los primeros meses de vida de Natasha junto a su madre que también fueron corroboradas por la doctora **Roxana Aguilera Espíndola**, quien refirió que siendo médico general en el consultorio Alejandro del Río de Puente Alto, donde ejercía sus funciones como médico general en la Unidad de Adolescencia, se le pidió realizar un control a Natasha, por ser hija de una adolescente, entendiéndose por adolescente una persona entre 10 y 20 años, en razón que la niña había sido vista por un nutricionista que detectó en ella una baja de peso muy importante y que estaba siendo mal alimentada, por lo que se solicitó su evaluación, la que llevo a efecto el 23 de noviembre del 2012, logrando observar a una menor que se encontraba tan desnutrida que, antes de hacer cualquier intervención, la derivó a una hospitalización inmediata al Hospital Sótero del Río, por la gravedad de la desnutrición, lo que hacía sospechar maltrato por negligencia, ya que era grado 2, con un percentil de menos de 2 desviaciones estándar del peso esperado para la edad, con una talla también baja, parecía una niña mucho más pequeña a su edad, pesaba 6 kilos 850 gramos, debiendo haber pesado por lo menos 9 kilos, es decir, tenía una pérdida de más del 25% del peso esperado para la edad, la niña no estaba creciendo, su talla era más baja y estaba desnutrida gravemente, situación que no permite el desarrollo de todo su potencial de crecimiento, posteriormente supo que la niña no fue ingresada al Hospital.

Al exhibirle **prueba documental N°3**, correspondiente a **copia simple de ficha clínica** de la víctima proveniente del Consultorio Cardenal Raúl Silva Henríquez, del que explica que en la ficha clínica de Natasha consta que la madre es una paciente adolescente - Margarita Jerez- su control se realizaba en el consultorio Bellavista. Finalmente, su hija nació de término, a las 39 semanas, pequeña para la edad gestacional, pesó menos de lo esperado, 2 kilos 470 gramos y midió 48 centímetros, lo que era un poco menos, pero no anormal, que los controles de la niña se efectuaron hasta los 2 meses y después no sé controló hasta los 8 meses, época en que pesó 6 kilos 340 gramos. Cuando ella la controló, el 23 de noviembre de 2012, a los 17 meses, la niña pesaba 6 kilos 850 gramos, es decir había subido 510 gramos en 9 meses y lo mínimo que debería haber pesado la niña al año eran 9 kilos. La ficha también describe que

desde que ingresa en noviembre, a la paciente -Natasha- se le da chance de control con nutricionista y con enfermera para que incremente el peso y como no ocurre, se le da a una hora con médico, que era ella, para que valore la gravedad de la desnutrición, indicándose que la bebé no estaría siendo alimentada como la madre lo señala, porque no hay una correlación entre el aumento de peso de la menor y lo que la madre refiere en cuanto a estar alimentándola. Se pudo determinar, con los respectivos exámenes que no había parásitos en la orina y que las plaquetas estaban normales, lo que significaba que la niña no tenía parásitos, no tenía infección urinaria ni tenía problemas en sus glóbulos blancos, eso sí se encontró una anemia, por ende, no había nada que estuviera produciendo la desnutrición, salvo la hipoalimentación. Como nota de termino aparece un extracto de reunión semanal de los profesionales de la Unidad de Adolescencia, en la que se analizaban y revisaban los casos, y en este se decidió hacer la solicitud para que la niña entrara a la Casa Nacional, por negligencia grave.

Agregó que notó una alteración en el vínculo madre e hija, la progenitora aparecía muy desconectada emocionalmente de lo que pasaba con la niña.

Luego que estas dos profesionales fueran concordantes en dar cuenta que Natasha Alejandra en el año 2012 fuera ingresada a Casa Nacional del Niño por maltrato grave por negligencia en su cuidado, después de 4 meses aproximadamente, con fecha 05 de abril de 2013, según **Carta R.: N°10614, de la Directora Regional Metropolitana del SENAME**, correspondiente a **prueba documental N°9**, fue egresada de dicha institución por el Tribunal de Familia de Puente Alto, quien otorgó su cuidado personal a su padre biológico Diego Morales Bascuñán, quien junto a su pareja se hicieron cargo de la niña durante 3 años aproximadamente. De lo que en esta etapa aconteció respecto a la víctima se dio cuenta a través de los testimonios de la Nutricionista **Alicia Labrín Cornejo**, de la Enfermera **Vanessa Silva Espinoza**, del Nutricionista **Carlos Díaz Aravena**, de la Trabajadora Social **Fabiola Duarte Luna** y finalmente de la Psicóloga **Paola Cantone Monasterio**, todos funcionarios del Servicio de Salud Cardenal Raúl Silva Henríquez de la comuna de Puente Alto, quienes en resumen y en lo que nos avoca refirieron haber visto a Natasha, la que fue llevada por su madrastra Elizabeth, quien era la que solicitaba apoyo respecto a lo que acontecía con Natasha, que se encontraba con problemas de nutrición severa, sin perjuicio que la cuidadora realizaba todos los esfuerzos pertinentes para que la niña subiera de peso, cumplía con las indicaciones dadas por los especialistas y la llevaba a los controles agendados según calendario, sin perjuicio de lo cual se efectuaron visitas domiciliarias para verificar las condiciones en que vivía la niña, correspondiendo a un domicilio en buenas condiciones de higiene y limpieza, que vivía con su padre biológico, madrastra, su hermana y el hijo de Elizabeth, correspondiendo a una familia reconstituida, vulnerable económicamente, pero que Natasha igualmente fue derivada al Programa Crece Contigo para ver su situación psicosocial, además, dieron cuenta que la niña no tenía contacto con su madre, que tenía problemas de lenguaje y conductas sexualizadas, y que a los exámenes físicos realizados por los nutricionistas Díaz Aravena y Labrín Cornejo, en distintas oportunidades, la menor no presentaba algo extraño o lesiones visibles, antecedentes que fue corroborado por la doctora **Leslie Vargas Hun**, quien también tuvo la oportunidad de atender a Natasha Morales Jerez el 25 de julio de 2017, por ser medico familiar del CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien narró al Tribunal que fue derivada a su consulta

porque la niña se encontraba baja en talla, que en ese momento se encontraba bajo el cuidado del padre, y que al revisarla no tenía lesiones ni moretones.

Todos estos antecedentes fueron confirmados por la perito social **María Carolina Gómez Aguilar**, quien al referirse al peritaje de autopsia social por ella realizado, cuyo objetivo es hacer un análisis retrospectivo e indirecto de factores sociales, económicos y culturales para poder reconstruir la vida de una persona fallecida, indica que luego de entrevistas realizadas personas y pesquisar antecedentes de todas las instituciones sociales como de salud por las que había pasado la víctima en su corta vida, indicó que del contexto familiar en el cual nace la niña, Margarita dio cuenta que en esa época se separa y termina su relación sentimental con el padre biológico de Natasha de nombre Diego, ya que se dedicaba a robar, tenía consumo problemático de drogas y alcohol, tales como marihuana y pasta base, principalmente. En ese contexto, Margarita sigue llevando a la niña a los controles médicos en el CESFAM, pero con una periodicidad que no era la adecuada para la edad de la niña, se constata que hay una ventana de tiempo, registrada en la ficha clínica del CESFAM, de por lo menos 8 meses en que la niña no recibió controles pediátricos de niño sano. Que, por lo mismo, se pesquisó tardíamente una evolución negativa respecto del estado de salud nutricional de Natasha, que nació desnutrida y que no tenía un incremento del peso esperado para su edad. Cuando la niña cumplió aproximadamente un año y medio se pesquisó que el nivel de desnutrición que Natasha era grave, se indicaba un riesgo vital, por lo que se le ingresa a la Casa Nacional del Niño residencia Sename, quitándosele el cuidado personal a la madre biológica.

En ese contexto, luego de que el padre se enterara de esta situación, comenzó a intentar recuperar la tuición de su hija, según lo que le refirió en la entrevista y según se revisaron los antecedentes relativos a esta situación, efectivamente, el padre comenzó a hacer los trámites legales para poder recuperar el vínculo con su hija y el cuidado de ella, recuperándola aproximadamente cuatro meses después de que Natasha ingresó a la Casa Nacional del Niño. En esa época, Diego y Margarita, se encontraban separados y el primero vivía en la comuna de La Florida. En este periodo las principales figuras de apoyo familiar de Diego eran su abuelo y sus bisabuelos maternos Don Luis y la señora Eloísa.

Posteriormente que Diego se hiciera cargo de su hija Natasha, la niña perdió total contacto con la madre biológica. En el año 2014, Diego comenzó una nueva relación sentimental con doña Elizabeth Jara Erices.

Elizabeth comenzó a hacerse cargo de Natasha, señaló que Natasha a los 3 días de que empezó a vivir con ella comenzó a decirle mamá. Elizabeth comenzó a escolarizar a la menor, la incorporó en la escuela especial de lenguaje José Maza Fernández, ubicado en la comuna de La Pintana, dándose cuenta a la vez de los serios problemas que Natasha tenía para alimentarse, también sucedió que la niña había presentado conductas sexualizadas con su hijo Giovanni, situación que Elizabeth informó al CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, donde los profesionales de salud le dijeron que esa situación era normal en dos niños que estaban explorando su cuerpo. Por otra parte, esta situación se empezó a visualizar por la OPD en coordinación con el CESFAM.

Sin embargo, en el mes de enero del año 2017, Elizabeth pierde a su hijo mayor Giovanni, por lo que entra en un estado depresivo severo, solicitándole a Diego que buscara a la madre de Natasha, porque ella ya no se encontraba en condiciones de seguir haciéndose cargo de la niña, pero en términos generales podía señalar que, a partir del análisis de todos los antecedentes, en esos años que estuvo inserta en esta familia reconstituida entre Diego y Elizabeth, fueron los mejores años que tuvo Natasha.

Seguidamente, s mediados del año 2017, la acusada vuelve a tener contacto con la víctima, reiniciando las visitas y cuidados durante los fines de semana, tal como se señala en la **prueba documental N°6**, relativa a **informe social de CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez**, Programa de Acompañamiento de Niños, Niñas y Adolescentes, emitido el 04 de diciembre de 2017, remitido al Tribunal de Familia de Puente Alto, el que indica que su madre biológica retoma la vinculación con Natasha, reiniciando visitas y cuidados durante los fines de semana en este periodo de tiempo, sin perjuicio de lo cual se mantiene viviendo en el grupo familiar de su padre y madrastra.

Sobre esta situación transitoria en cuanto a que la acusada retoma las visitas con su hija, se debe acotar lo indicado por **la perito Gómez Aguilar** en cuanto a que Margarita Jerez empezó a llegar al hogar del padre en julio de 2017, para que luego de un proceso en el Tribunal de Familia se le otorgara el cuidado personal a la madre. La niña comenzó a vivir con ella, aproximadamente en el mes de diciembre del año 2017, periodo en el cual Elizabeth daba cuenta que la niña regresaba el día domingo, por ejemplo, o iba y volvía del domicilio de la madre, empezó poco a poco a vincularse con ella, aso sí le señaló una vez que Natasha llegó de vuelta al hogar con su pelo todo tijereteado, con llagas en el cuero cabelludo y estuvo a punto de Pegarle a Margarita ya que había traído a la niña de esa manera, y ante la pregunta del motivo de que la niña llegara con ese pelo, Margarita le explicó que le echó parafina en la cabeza porque tenía muchos piojos.

Que lo antes descrito, tanto por la perito Gómez Aguilar como la prueba documental arriba enunciada, cambia en atención a la solicitud realizada por Elizabeth a Diego, donde este finalmente sede y el cuidado personal de Natasha se otorga nuevamente a su madre, se ve corroborado por los testimonios de la **dupla psico-social del DAM La Cisterna Pamela Castro Ponce y Carla Jorquera Maturana** quienes informaron de la situación de Natasha junto a su madre por orden del Tribunal de Familia de San Miguel en virtud de solicitud efectuada por el CESFAM La Cisterna por una presunta denuncia de abuso sexual presentada por la madre en esa institución de salud.

En lo pertinente la **Trabajadora Social Castro Ponce**, refirió que el Tribunal de Familia de San Miguel, quien dio la orden de ingreso, ya que existía una denuncia por un presunto abuso sexual, ya que Natasha presentaba conductas sexualizadas, la denuncia la realizó la madre en el CESFAM, según lo que ella les indicó, pero si vieron el parte denuncia y constaba la madre como denunciante, y dicha institución la orientó que entablara la denuncia, pero sólo eran sospechas, nunca existió una denuncia contra una persona determinada.

El diagnóstico se realizó con una dupla psico-social, ella evalúa al adulto y la psicóloga a Natasha, se efectuaron entrevistas en profundidad con la madre y la niña, se buscaron antecedentes relevantes en el colegio, se hicieron reuniones y coordinaciones entre la dupla. A

la madre se le hicieron 2 pruebas para visualizar cómo estaba sus habilidades de parentales en ese momento, sus resultados indicaban que ella estaba debilitada en su rol de cuidadora y protectora, recomendándose que necesitaba un refuerzo para mejorar su desempeño como madre, por lo que se sugirió al tribunal que ingresara a un PRM -programa de reparación por grave vulneración de derechos- con la finalidad de intervenir la relación de Natasha con ella y su grupo familiar, en atención a las conductas de la menor y porque la madre presentaba dificultades para normar sus conductas, señalando que estaba sobrepasada por el cuidado de sus hijos, además, ello facilitaría la indagación sobre el presunto abuso sexual ya que no había denuncia sobre una persona determinada y tampoco develación.

Realizó una visita domiciliaria, vivían en avenida Joaquín Prieto, en la comuna de El Bosque, estaban de allegados en la familia del esposo de la señora Margarita, el inmueble no presentaba adecuadas condiciones de higiene, había hacinamiento, en el primer piso vivía la familia del esposo de la señora Margarita y en el segundo piso ellos que eran 5 integrantes, además, los niños no podían utilizar todo el espacio por conflictos familiares. Habitaron pocos meses en ese lugar y luego se cambian de comuna,

Aclaró que al emitir la pericia no pueden efectuarle seguimiento al caso, solo deben hacer su trabajo y terminarlo, y en ese contexto ya no tienen más relevancia sobre el asunto.

Lo que le llamó más la atención de la vivienda, es que en la misma habitación estaba también la cocina, la cuna, la cama y el refrigerador, por lo que la cocina significaba un riesgo para la niña, aspecto que fue señalado en el informe.

Natasha estaba en la escuela Esperanza del Bosque, tuvo una entrevista con la directora Claudia Arias, ella le mencionó que estaba preocupada por la niña porque no presentaba desarrollo educacional, de aprendizajes adecuado a su edad, tenía pediculosis, lesiones y moretones en su cuerpo, pero que la madre solo decía que eran por accidentes, a la mamá se le preguntó si agredía a la niña y sólo dijo haberle pegado una vez un palmetazo en el cachete. En salud pidieron los antecedentes anteriores de Natasha, pero nunca llegó la información.

Cuando vivían en la comuna de El Bosque, la familia estaba conformada por Natasha, Margarita, Mauricio Lagos y 2 hijos pequeños, Mauricio y Abraham Lagos Jerez. El esposo de Margarita era obrero de la construcción y, por su trabajo, no ejercía un rol permanente en el cuidado de los niños, respecto a relación de Margarita y su marido era adecuada, solo se mencionó una oportunidad donde hubo un episodio violencia intrafamiliar en el año 2015, pero que no había vuelto a suceder.

Agregó que se aplicó a la madre la prueba PARENTAL BITS que verifica situaciones de la historia familiar de la señora Margarita con sus padres, el que arrojó como resultado que sus padres habían incurrido en negligencia en su cuidado y que ella lo podía repetir con Natasha. También se aplicó E2P, escala de parentalidad positiva, cuyo objetivo es identificar aquellas competencias parentales que los adultos utilizan al relacionarse con su hijo o niño a su cargo, agrupándolas en cuatro áreas: vínculo, formación, protección y reflexión, en el cual se reflejaba que Margarita estaba disminuida en las cuatro áreas, por lo que necesitaba un refuerzo en sus habilidades parentales, además, ella se expresaba sobrepasada por el hecho de cuidar a 3 niños.

Explicó que solo le solicitaron realizar un informe de diagnóstico sobre maternalidad y no sobre reparación, en el cual solo se le solicitó evaluar a la madre, no se le solicitó antecedentes de los familiares del esposo que también vivían en la casa, como tampoco del padre biológico de Natasha, por lo que no los entrevistó.

En el mismo sentido prestó declaración la **psicóloga Jorquera Maturana**, refirió haber tenido en conjunto con una dupla psico-social el caso de Natasha Morales Jerez, ya que les correspondió como DAM de La Cisterna realizar una pericia a petición del Tribunal de Familia en el marco de vulneración de derechos a menores de edad. La causa les llegó en el año 2018, en los que se les solicitaba indagar antecedentes sobre transgresiones de índole sexual hacia la niña Natasha, quién estaba bajo el cuidado de su madre. La pericia se tomó en conjunto de la Trabajadora Social Pamela Castro, se efectuaron citaciones y procesos de entrevista.

En su caso, como psicóloga, le correspondió evaluar a Natasha y levantar sus antecedentes anamnésticos, a la madre la vio en dos ocasiones, la primera cuando tuvo entrevista con Natasha en conjunto con su madre, y la segunda cuando le tocó entrevistar solamente a Natasha, en ese contexto, si bien la solicitud de pericia estaba centrada en un solo ámbito, igualmente se le revisó en una esfera global, en relación al medio en que estaba inserta la niña, tanto familiar, educacional y comunitario, por ende, mantuvo una coordinación con la educación preescolar de Natasha y Pamela realizó las respectivas visitas domiciliarias.

Continuó su relato indicando que la evaluación psicológica de Natasha se realizó aplicando la metodología de la hora de juego diagnóstica, pruebas gráficas, ya que presentaba dificultades a nivel de lenguaje comprensivo y de habla, por lo que su capacidad de relato, pese a su edad, era bastante disminuida y con dificultades, por lo que encontró pertinente este tipo de pruebas, tanto para ver su relación familiar y para ver cómo se insertaba en la red educacional. La evaluación de Natasha no tuvo mayor dificultad, aun cuando era un entorno nuevo para ella, los juegos de diagnóstico los centró en temáticas de cuidado y alimentación, es decir, se avocaba a la cobertura de necesidades básicas, no aparecieron indicadores respecto al objetivo de la pericia, es decir, a las conductas sexualizadas que había presentado, tampoco en su relato, dentro de lo que ella podía verbalizar, no aparecieron indicadores de transgresión a límites corporales actuales ni pasados.

Luego, en el marco del informe que se le solicitó, tuvo una reunión con la directora del centro educativo al cual pertenecía Natasha, la que le refirió que la niña se estaba adaptando al entorno escolar, que le constaba que existía una necesidad educativa en cuanto a los problemas de lenguaje de Natasha, agregando que habían ciertas dificultades en el proceso de adaptación de la niña con la madre, relacionados a hábitos cotidianos de cuidado e higiene, ya que insistentemente tenía pediculosis, incluso la niña había llegado en alguna ocasión con el cuero cabelludo muy dañado, y que al preguntarle a la madre qué había pasado, ella contestó que había optado por colocarle algún tipo de sustancia que le causó dermatitis o daño en la cabeza; la directora también le comentó que Margarita le había manifestado que se había visto sobrepasada por los cuidados de sus hijos y por su estado económico, que también se había dado cuenta que la niña había llegado con algún indicador de moretones, lo que según su madre era producto de una caída, por lo que había decidió trabajar con Margarita

personalmente respecto a la instauración de marcos normativos atinente a la edad de la niña, y que la madre se había mostrado positiva a lo que hacía.

Como se pesquisó algún tipo de vulneración en la pericia, se derivó a Natasha y a su madre a un programa de mayor complejidad dentro de la red, correspondiente a un programa reparatorio de maltrato grave, los que también tratan transcripciones en el límite corporal y en la sexualidad.

Posteriormente, la directora del centro educativo se puso en contacto con ella porque la familia de Natasha se estaba cambiando de casa y quería ver la posibilidad de que se mandara un oficio para que la niña se mantuviera en algún colegio de la red, labor que ellos no hacían, pero en este caso se hizo, indicando el RIT de la causa del tribunal de familia para que el nuevo colegio supiese que la niña estaba ingresada a un programa colaborador del SENAME, posteriormente de terminar el informe se perdió el rastro de lo que sigue pasando con la niña el cual se realizó el año 2018 y Natasha estaba bordeando los 7 años.

Que su impresión al evaluar la niña, tanto en lo cognitivo como en lo físico, aparentaba menos edad de lo que cronológicamente tenía, no estaba presentando desnutrición, sí en bajo peso pero en aumento, estaba en medianas condiciones de presentación, la ropa estaba en adecuadas condiciones de higiene, no era ropa nueva, pero apropiada a las condiciones climáticas del momento, se notaba que estaba con el cabello en recuperación ya que se le apreciaba quemado, seco y en crecimiento, y en lo cognitivo no era posible establecer un diálogo fluido en cuanto a su expresión y comprensión verbal, no quedaba totalmente definido si ella entendía lo que se le decía como para establecer un dialogo en una conversación, en relación a la edad que ella tenía en ese momento. En cuanto a los juegos se notaba que ella lo que necesitaba era tener lo básico cubierto, lo que se puede haber debido a la falta, actual o pasada de esas necesidades y que en ese momento estuviesen siendo cubiertas, ya sea a nivel familiar o educativo y por lo mismo lo replicaba en ese juego, considerando que en ese periodo tenía mayor contacto con su entorno escolar, por lo que había una cobertura de alimentación y cuidado por parte del sistema educacional. No hubo tantas instancias para observar el comportamiento de Natasha con la madre, de lo que recuerda era una relación más bien neutral en aquel minuto, ni tan cercana ni tan distante.

Los factores de riesgo que se consignaron respecto a la niña en el informe solicitado por el tribunal de familia fueron el historial de vulneración de derechos anteriores y que, además, no se podía descartar alguna vulneración en su esfera sexual en atención a la falta de lenguaje de la menor, asimismo, se agregó como factor de riesgo que la madre estaba presentando dificultades económicas y emocionales en el cuidado de sus hijos.

Tal cual lo diera a conocer esta última profesional, Margarita junto a su familia se cambió de domicilio, llegando a vivir a la comuna de Puente Alto a un departamento -N°215- ubicado en pasaje Acuario 2752, aproximadamente a mediados del año 2018, época en la cual buscó un nuevo establecimiento educacional para sus hijos mayores -Natasha y Mauricio- llegando a solicitar su incorporación a la Escuela N°100 Ana Cruchaga Bernal, ubicada en la población San Gerónimo, en Puente Alto, lugar en el cual se entrevistó con la Directora **Carolina Martínez Inostroza**, quien prestó declaración en juicio, complementando con sus asertos prácticamente la última etapa de vida de la pequeña Natasha Jerez Morales, a este

respecto señaló que en finalizando el primer semestre del año 2018, la mamá de Natasha fue a pedir matrícula en el colegio por 2 hijos, Natasha y Mauricio, comenzaron a ir al colegio a finales de junio de 2018, pero su ingreso se tomó desde el segundo semestre; a Natasha no le gustaba mucho las asignaturas solo quería jugar, al principio se vio una niña bastante tímida, pero al poco andar no lo era, incluso podría haber sido líder en su curso, colaboraba en algunas cosas y en otras no, tenía un carácter bastante fuerte no siendo conflictiva, lo que más le gustaba era las clases de educación física y participar en las actividades extraprogramáticas, sobre todo bailar. La señora Margarita venía con antecedentes de otro colegio, pero en el caso de Natasha había que hacer una evaluación psicométrica, ya que la evaluación que traía no estaba vigente ya que no correspondía a su edad actual, eso sí había una observación a que era necesario que fuera evaluada por un psicólogo. Al realizarle la psicometría a Natasha se le detectó un déficit cognitivo con rango leve, por lo tanto, pudo entrar al área de déficit cognitivo, tuvo una asistencia regular junto con su hermano Mauricio.

Margarita le relató que el cambio de colegio se debía a un cambio de casa a otra comuna y, además, porque recién tenía la custodia de Natasha, ya que anteriormente la tenía el papá, además, informó que se había hecho cargo de Natasha debido a que un hijo de la pareja del padre biológico de la niña se había muerto en un incendio y la madrastra ya no podía hacerse cargo de la niña.

Por los antecedentes que se le hicieron presente, llamó al otro colegio de dónde venían los niños, en la comuna de El Bosque, porque le extrañó que Natasha tuviese un problema del lenguaje y que por su edad aún estaba en esa área, habló con la directora, no recuerda su nombre, quien le hizo presente, el motivo de su ingreso al área de lenguaje, como también que habían ayudado la señora Margarita al apego con la niña ya que recién tenía su custodia, instruyéndole sobre la responsabilidad en la asistencia, en las tareas, en el cuidado personal, en la higiene y en el orden de Natasha, además, le habló sobre ella o la madre de la incorporación al DAM La Cisterna de la menor, pero realizadas las consultas a este centro de diagnóstico ambulatorio.

La asistencia de Natasha, en los 4 meses que estuvo en la escuela, fue regular, solo estuvo hasta noviembre de ese año, ya que en diciembre no concurrió más, cuando no asistía, la psicóloga del colegio se contactaba con la madre para consultar el motivo de la inasistencia, los que generalmente se debían porque estaban haciendo trámites, y una vez señaló estar de vacaciones en el sur, además, que la niña no iba porque presentaba una lesión en uno de sus dedos, habiéndosele recomendado el reposo por un mes por lo menos, situación que sucedió antes de que ella comenzara a asistir regularmente al colegio, al parecer, de lo que recuerda, la niña trajo un informe que tenía una inflamación en el dedo.

Adicionó que hubo momentos en que Natasha era muy sociable, contaba muchas cosas respecto de lo que le sucedía, un día llegó mostrando su dedo índice que le dolía porque tenía un pequeño golpe, otro día llegó con un chichón en la cabeza diciendo que se había pegado en la ducha, y con posterioridad tenía un moretón de color violáceo entre el ojo y la ceja del lado derecho y al preguntarle qué había pasado, dijo que había sido su hermano Mauricio, ella relataba que echaba de menos al papá, en una ocasión estaba muy triste y le preguntó qué sucedía, Natasha le contó que su papá no la había ido a buscar.

Agregó que la psicóloga de la institución se contactó con el Consultorio Raúl Silva Henríquez, con el trabajador social de nombre Víctor, quien les ofreció una visita al colegio por el caso de Natasha y otros niños más, ahí les comunicaron que Natasha estaba ingresada al Programa Renacer.

Respecto a las lesiones que tenía la niña, explicó que, según el protocolo del colegio, la psicóloga citó a la madre y dieron inmediatamente aviso al Programa Renacer, quienes le informaron que con el dato que aportaban se iba a solicitar que el caso fuera a Tribunales de Familia, y posteriormente, el Programa Renacer les comunicó que, en audiencia judicial, a la señora Margarita le indicaron que tenía que comenzar a asistir a un programa PRM, Programa de Reparación del Maltrato. Durante el tiempo en que la menor estuvo en el colegio la psicóloga le daba a conocer a la madre lo que estaba sucediendo con Natasha, le preguntó el motivo de las lesiones de la niña, y señalaba que la pequeña se había pegado en la ducha o porque su hermano Mauricio la había golpeado, de lo que no se extrañaron ya que sabían que Natasha y Mauricio peleaban mucho porque la señora Margarita había solicitado ayuda para ver qué hacer para que los hermanos no siguieran peleando, también recordó que la niña presentó una lesión consistente en una equimosis en la mejilla.

Natasha y Mauricio asistieron solo hasta el último día de noviembre, se llamó al celular a Margarita y no contestó, se fue en un par de ocasiones al domicilio y no había moradores, finalmente tuvieron contacto telefónico con la madre la que indicó que estaban que estaban en el sur.

En concordancia con las lesiones que presentó Natasha durante este periodo de tiempo, los persecutores penales solicitaron la declaración del médico **Albino Cepeda Delgado**, quien refirió haber atendido a Natasha Morales Jerez en el servicio de urgencias en el SAPU Cardenal Silva Henríquez, una tarde de sábado, el 1 de octubre del año 2018, la menor fue acompañada de un familiar, aparentemente era la abuela, que consultaba por un dolor en el dedo índice izquierdo, al interrogatorio la familiar señaló que el dolor lo tenía hace varios días, que no había un trauma reciente, pero sí había tenido uno en los meses anteriores que había sido calificado como fractura. Al momento del examen físico la paciente no tenía evidencia de un trauma reciente a nivel de la parte afectada, si tenía un aumento leve de volumen en comparación con el otro dedo índice, pero no tenía disminución en la movilidad, ni alteraciones en la coloración, solo una asimetría con el otro dedo. La paciente tampoco refería dolor constante únicamente al moverlo, por lo tanto, le recetó un analgésico y antiinflamatorio y una posterior supervisión en el consultorio, la paciente correspondía a Natasha Morales.

En el mismo sentido se acompañó la prueba documental N°4, **Dato de Atención de Urgencia de SAPU Cardenal Raúl Silva Henríquez**, de fecha 01 de octubre de 2018, hora admisión 17:34, en el que se señala que Natasha Alejandra Morales Jerez, RUT 23673011-5, de 7 años 3 meses y 13 días, presenta dolor dedo índice mano izquierda, Anamnesis dolor índice izquierdo, app fracturado hace meses, al examen físico dedo con aumento de volumen sin ss. de infección sin flogosis movilidad normal, Albino Cepeda Delgado médico de turno; y prueba documental N°5, **Dato de Atención de Urgencia Cardenal Raúl Silva Henríquez**, de fecha 04 de diciembre de 2018, hora admisión 17:27, en el que se señala que

Natasha Alejandra Morales Jerez, RUT 23673011-5, de 7 años 5 meses y 16 días, al examen físico presenta hematoma en región ojo derecho, desde hace 1 día, madre refiere que fue por golpe con objeto, diagnóstico principal contusión(es) sospecha, otros diagnósticos Hematoma (s) sospecha, Víctor Galarza Quintana médico de turno.

Finalmente, sobre la historia de vida de la pequeña Natasha, hasta que fallece, en coherencia con los relatos y documentos reseñados, se debe agregar lo analizado e informado por la **experta María Gómez Aguilar**, quien enfatizó y recalcó todos y cada uno de los acontecimientos narrados por los profesionales ya indicados, concluyendo que, en virtud del análisis de estas entrevistas en relación con la carpeta investigativa que pudo analizar, principalmente los documentos emanados de la OPD, DAM y Datos de Atención de Urgencias del CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, antecedentes escolares, libro de Asistencia, fotografías de la familia en la cual estuvo inserta primeramente Natasha, con conformada por Elizabeth y Diego, y la situación familiar histórica de Margarita, Natasha y Diego, puede señalar que la niña nació en una situación de alta vulnerabilidad social, donde permanentemente vivió el abandono, la negligencia, maltrato de los adultos responsables, carencias afectivas, descuido de su presentación personal. Además, hay dos eventos a nivel de urgencia médica del SAPU Cardenal Raúl Silva Henríquez, en una oportunidad la niña presentó una fractura de meses en el dedo índice y en otra ocasión un hematoma bajo el ojo, según le explicó doña Margarita, fue producto de un golpe con un objeto contundente, situación que está documentado en la ficha clínica de Natasha Jerez, episodios acontecidos en octubre y diciembre de 2018 cuando la niña estaba viviendo permanentemente en el hogar materno. A modo de conclusión y según la revisión de la teoría del apego de John Bowlby, puede señalar que el vínculo o el tipo de apego que doña Margarita mantuvo con su hija Natasha fue del tipo desorganizado, lo que hace referencia que, a pesar de que la niña sabía que iba a recibir maltrato, no tenía los medios ni las herramientas físicas ni psicológicas para abandonar esa situación, sino que los niños esperan que sus adultos responsables, sus cuidadores, los protejan y los cuiden. Sin perjuicio de que este cuidado y esta protección no existía, había un vínculo tóxico, un vínculo nocivo para Natasha de parte de su madre, pero para la niña al menos existía este vínculo. Razón por la cual, aun cuando la niña sabía que iba a haber daño y maltrato permanente de parte de su madre no tenía herramientas para escapar de ello. Lo que resulta concordante con la declaración de Margarita que expresa a la Brigada de Homicidios que por puro gusto continuó golpeándola hasta darle muerte. En este vínculo o apego desorganizado se produjo a partir del abandono a partir del maltrato a partir de la negligencia.

Aclaró que para realizar su informe pericial tuvo que contrastar la información anterior con la entrevista realizada a Catalina Martínez, cuñada de Margarita Jerez, y a Regina Ulloa, madre de Mauricio Lagos. La segunda señaló que la dueña de esa casa era ella, que está ubicada en la comuna Del Bosque, en la calle Observatorio, que Margarita era una mujer escandalosa, que consumía alcohol, tenían discusiones constantemente con su hijo Mauricio ya que cuando llegaba del trabajo a la casa en la tarde le preguntaba a Margarita si los hijos habían comido, a lo que le respondía que no y que él les hiciera la comida. Que ella estaba constantemente tomando alcohol y todo el vecindario la conocía por esa situación. La primera le contó que

estaba casada con el hermano de Mauricio, que era testigo de que Margarita salía de su casa a las 9 o 10 de la mañana con sus otros hijos, dejando sola a Natasha en la casa, encerrada en una pieza, sin alimento, para hacer aseo a la casa de su padrastro, regresando en horas de la tarde. Veía que Margarita consumía alcohol y al mismo tiempo le daba pecho al último bebé. Asimismo, doña Regina agregó que echó de su casa a todos los integrantes de ese grupo familiar debido a los escándalos, que Margarita Jerez generaba en esa propiedad y la situación era insostenible en el vecindario, debido a que Jerez Morales gritaba que la estaban matando, que le estaban pegando, siendo que Mauricio señalaba que eso no era así, circunstancia que también señaló Catalina Martínez, quien presenciaba estos escándalos.

Que, al cambiarse de domicilio a pasaje Acuario, departamento 215, en el mes de junio del año 2018, Natasha no tenía más contacto con su padre ni con doña Elizabeth. Ambos hijos de Margarita ingresan al Colegio en la comuna de Puente Alto, quienes asisten desde más o menos el mes de junio o julio hasta noviembre del 2018, siendo Margarita su apoderado. Natasha fue derivada a la psicóloga Judith Campos del establecimiento educacional, quien refirió haber atendido a Natasha, haberla evaluado producto del escaso nivel de lenguaje y el retraso en el nivel académico, ya que debió haber estado cursando primer año básico, y ella estaba cursando recién Kinder. La psicóloga aplicó un test para efectos de evaluar si la niña tenía o no algún déficit cognitivo, arrojando que tenía un déficit cognitivo leve y un trastorno mixto del lenguaje, tanto en la parte comprensiva como en la parte expresiva, razón por la cual era muy poco expresiva, le indicó que para ella fue bastante impactante que una niña de ya casi 7 años no hubiese tenido iniciativa de jugar, se mostraba temerosa, se le incentivaba el juego y la niña no accedía a jugar con otros niños, que por su actitud le fue difícil aplicarle el test y que pudiera responder y solo después de hartó trabajo, la menor había logrado tener cierto avance respecto del juego y respecto del vocabulario.

Continúo describiendo su informe, indicando que, de lo que pudo recopilar, el 30 de noviembre del año 2018 fue la última vez que Natasha asistió al Colegio, lo que significó preocupación, hicieron una visita al domicilio de Natasha y no había moradores, finalmente se logró contacto telefónico, señalando Margarita que se encontraba en el sur de vacaciones en la casa de su madre, en la ciudad de Colbún. Natasha no regresó al Colegio ni tampoco el niño Mauricio. En esa época estaba siendo monitoreada la situación familiar por el CESFAM Cardenal Raúl Silva Henríquez, pero la directora dio cuenta de una preocupación bastante profunda por la integridad de la niña, que ella visualizó que la niña llegaba con lesiones al colegio, que en una oportunidad con un golpe bajo el ojo, con un hematoma bajo el ojo, con un rasguño en la frente, con moretones en las piernas, y que al consultarle a la madre señalaba que la niña se ocasionaba estas lesiones, que se auto agredía, o que peleaba con su hermano y esas lesiones eran producto de aquello, pero la directora no le daba crédito a lo que señalaba y dio aviso a las instituciones correspondientes para efectos de monitorear a esta madre, que se presentaba como una mamá colapsada, sobrepasada por la rutina diaria de los quehaceres de la maternidad.

Que, en este aspecto, puede indicar que las lesiones que casi todos los profesionales que tuvieron contacto con Natasha, como Claudia Arias, Judith Campos, la directora del Colegio Ana Cruchaga, pudieron apreciar que llegaba al Colegio con lesiones, además, que su

presentación personal denotaba descuido, abandono, negligencia, pediculosis y vestimenta inadecuada para el clima, todo lo que sucedió en el tiempo que la víctima solo se encontraba bajo el cuidado de su progenitora.

Profesional a la cual se le exhibiera **otros medios de prueba N°4**, 24 imágenes correspondientes a la autopsia social, explicando cada una de ellas, en los que se pudo visualizar el árbol genealógico de Natasha, sus parientes más cercano, lugar en que vivió junto a Diego y Elizabeth, domicilio que habitó con su madre, Mauricio y hermanos y colegio y antecedentes educacionales de la niña, en las que llamara profundamente la atención a estos sentenciadores las **láminas N°s 7, 8, 9 y 10, en las que se apreció** la evolución y el crecimiento que tuvo Natasha al estar inserta en la familia compuesta por Elizabeth y Diego, compartiendo con sus otros hermanos, padre, madrastra, tatarabuelos, en las cuales a la niña se le pudo observar en buenas condiciones de salud, bien vestida, limpia y feliz.

De lo anterior se extrae que el desarrollo de la niña enmarcado dentro de sus 7 años de vida no lo fueron siempre con sus padres, así con la madre, permaneció desde sus primeros días de vida hasta alrededor de los 18 meses, tiempo en el cual se evidenció que estaba desnutrida, que Margarita no seguía las reglas que se le daban, tanto por la nutricionista y la doctora del consultorio para recuperar el peso necesario de su hija, ni tampoco la alimentaba de forma correcta, es más pudo apreciar en una visita domiciliaria efectuada por la trabajadora social Viviana Sagredo que solo le daba leche y jugos en caja, cuando la menor ya debía comer papillas y alimentos más sólidos, los cuales su propia madre ni siquiera sabía cocinar, tal como lo expresara al tener contacto con el tío político en el domicilio que residía la madre junto a Natasha, manifestó su preocupación por la no alimentación de la pequeña, razón por la cual el CESFAM Alejandro del Río decide solicitar el ingreso, en forma urgente, al hospital para luego exponer el caso en tribunales y solicitar su internación en algún centro que le brindara los cuidados adecuados, solicitud que es acogida, siendo Natasha retirada de su domicilio y acogida por el SENAME, en atención que la madre no se encontraba en condiciones de ejercer dicho rol de manera responsable, según lo determino el Tribunal de Familia de Puente Alto a fines del año 2011, permaneciendo por un periodo aproximado de 6 meses en Casa Nacional de Menores, para luego ser entregada a su padre biológico, quien posteriormente inició una relación de pareja con Elizabeth Jara, formando entre ellos una familia reconstituida, pasando a ser ella la que ejerció el rol protector que Natasha necesitaba, lo que se mantuvo hasta sus 6 años, tiempo en el cual no existió contacto alguno con la imputada y sin que institución alguna tuviese que custodiarla por maltrato grave, más bien se originó una preocupación y protección por parte de la madrastra, no obstante no ser su hija, era ella quien acudió al consultorio para solicitar ayuda y apoyo en la crianza y problemas que Natasha presentaba, especialmente, en alimentación, lenguaje y conductas sexualizadas, demostraba apego y cuidado de la niña, no constatándose algún tipo de maltrato físico por parte de Elizabeth o Diego, tal como lo indicaran los testigos profesionales del CESFAM Raúl Silva Henríquez, Cantone Monasterio, Díaz Aravena y Vargas Hun, que tuvieron la oportunidad de realizar los exámenes físicos a la víctima por los controles de salud, constatando la inexistencia de lesiones en el cuerpo de Natasha y, sin perjuicio que existió una denuncia por un presunto abuso sexual, no era respecto de ellos, más aún nunca se evidenció que su padre biológico junto a su pareja no

fueran capaces de responsabilizarse de la menor, periodo de tiempo en el cual, tal como se pudo apreciar de las imágenes exhibidas en la autopsia social, en que Natasha se logra ver feliz y en condiciones óptimas, al parecer fue la mejor época que la niña pudo tener, tal como la refiriera la perito Gómez Aguilar.

Luego, habiendo retornado Natasha al domicilio de la madre, a fines de diciembre del año 2017, según de lo que se desprende de la prueba reseñada, esto es, declaraciones de Carolina Martínez, Pamela Castro y Carla Jorquera, pertenecientes al DAM La Cisterna, como también lo que estas dos últimas pudieron recoger de la directora del colegio Esperanza del Bosque, las cosas no mejoraron para Natasha en ningún sentido, que era lo que se esperaba, sino todo lo contrario, de esta manera comenzó a vivir en una casa que no era adecuada, con la característica de mantener elementos peligrosos cerca de los niños, iba al colegio sucia, sin la ropa adecuada, sin buena alimentación, con una madre superada por la crianza de 3 hijos y, además, comienzan a notarse en ella las primeras señales de maltrato, tal como lo relatara Claudia Arias a la psicóloga Jorquera, lo que le llevó incluso a solicitarle si podían oficiar, al nuevo colegio que ingresara Natasha, a raíz del cambio de domicilio a la comuna de Puente Alto, sobre su grave situación de desamparo, lo que a su vez expresó Carolina Martínez al Tribunal, quien indicó que la niña fue al colegio con señales de moretones y hematomas en su cuerpo en distintas ocasiones, y que al preguntarle a su madre siempre le echaba la culpa a terceros, no dando crédito a sus dichos, es más ya en octubre y diciembre de 2018, se incorporó prueba documental y testimonial que dieron cuenta de 2 atenciones de urgencias a la víctima, llevadas con poco intervalo de tiempo, la primera daba cuenta de una posible fractura del dedo índice de la mano izquierda antigua, sin que al parecer hubiese tenido tratamiento, y la segunda una hematoma en la región del ojo derecho, donde el mismo profesional que la atendió dejó consignado en el diagnóstico principal y otros diagnósticos, la observación de contusión y hematoma (sospecha). Es más la perito María Gómez relató que a raíz de las entrevistas practicadas a personas cercanas al grupo familiar de Margarita y Mauricio, la primera muchas veces salía del domicilio junto a sus 2 hijos mas pequeños dejando a Natasha sola y sin alimentos, siendo que ella aún tenía solo 6 años, como también en el proceso de adaptación entre la acusada y su hija, Elizabeth había estado muy enojada, ya que cuando fue a dejar a la niña a la casa, se pudo percatar por las malas condiciones en que venía que la había echado parafina en su cuero cabelludo, argumentando que tal acción la había realizado para eliminar la pediculosis de que era portadora la menor, situación que fue corroborada también por la profesional Carla Jorquera al entrevistarse con la directora de la escuela Esperanza del Bosque.

Lo que evidencia que, no obstante, ser Margarita la adulta responsable y encargada nuevamente de la pequeña, debiendo recomponer una relación de 6 años de ausencia, no se comportó como tal, viéndose siempre a ojos de terceros como una madre despreocupada, poco empática y sin iniciativa con sus hijos, sin tener los cuidados de higiene y limpieza necesarios para menores de edad, lo que demuestra que no mantenía las aptitudes necesarias para ejercer el rol que se le demandaba, inclusive fue la propia encausada quien, al prestar declaración, según se consignó en el considerando cuarto, dio a conocer a estos sentenciadores que, en un principio, al reanudar el vínculo, Natasha ni siquiera sabía que era su madre, o que

contará con tanta naturalidad que, supuestamente, Mauricio la había amarrado tiempo antes, sin que ella no hubiese hecho nada.

DÉCIMO PRIMERO: Participación. Que, una vez establecido un orden espaciotemporal de la vida de Natasha, colegido de los antecedentes contenidos en los medios probatorios presentados por los persecutores penales, lo que no resultó ser una cuestión baladí, sino que por el contrario necesaria y encaminada a establecer un actuar, una conducta y forma de comportarse de la enjuiciada para con su hija en el tiempo anterior al actuar delictivo que se le reprocha, lo anterior indispensable a raíz de que no existieron pruebas directas de incriminación respecto del actuar que se le arroga, desde que en el domicilio en que acaecieron los hechos y al momento de su ejecución solo se situó en el inmueble de Pasaje Acuario 2752, Dpto. 215, comuna de Puente Alto, a la menor afectada y a su madre, sin perjuicio que ésta última al renunciar a su derecho de guardar silencio como mecanismo de defensa y como teoría alterna planteada por su abogada, posiciona en el mismo lugar a su cónyuge Mauricio Lagos Ulloa, cuestión con la que se pretendió encaminar el desplazamiento de la persona de autor a aquel.

Que, como se evidenció en el veredicto de rigor, se superó el estándar exigido por la ley mediante prueba indirecta, esto es, indiciaria, las que dieron cuenta de la existencia de una relación de causalidad entre la cronología de vida de la ofendida para con su madre -encartada- concomitantes con el hecho que resultó necesario probar, que están interrelacionados de modo que se reforzaron entre sí, principalmente las conductas previas desplegadas por la acusada, relativas a como se relacionaba y vinculaba con el cuidado de la menor, antecedente que cimentó supuestos comprobables en los cuales se encontró fundamentos e indicios más que relevantes orientados por un lado a que aquella no se desempeñaba de manera adecuada a lo esperado de quien está a cargo del cuidado de un menor de edad, uniéndose a estos los demás elementos obtenidos en el sitio del suceso el día de los hechos, como de los demás que constituyeron testimonios y pericias con los cuales se pudo cerrar un círculo de acción y agente en el hogar que compartía la acusada con la víctima, que permitieron decir que, sin atisbos de duda, que a Margarita Jerez Morales ha podido reprochársele el delito en cuestión.

En este sentido, bien resultaría en todo juicio contar con medios de comprobación incuestionables e indubitados para establecer los hechos y la participación, aquello en oportunidades no se da, debiendo entonces para poder arribar a la verdad de lo sucedido, o establecer ciertos hechos como probados recurrir a prueba indiciaria, es decir, ponderando la prueba indirecta, la que consiste en una actividad probatoria de naturaleza necesariamente discursiva e indirecta cuya fuente es un dato comprobado y que se concreta en la obtención de elementos probatorios mediante una inferencia correcta. Pudiendo definirse además como la conclusión valedera en la cual el Tribunal, luego de apreciar todos los elementos en su conjunto, acude a la certeza de responsabilidad de la persona acusada, producto de los indicios.

Así para fundamentar la participación que dará origen a una condena que debe ser racional, fundada, coherente y previo análisis de toda la prueba (*Maturana Cristian y Montero Raúl, Derecho Procesal Penal Tomo II, p.1218, tercera edición actualizada, Librotecnia, Santiago de Chile, 2017*), se tuvieron presente una serie de elementos que, aun cuando no fueran directos del delito cometido como se dijo, si sirvieron de base a la certeza que se pudo adquirir por estos

sentenciadores. En efecto, se obtuvo el relato de la inspectora de la PDI **Sagery Gómez Taylor**, quien dio cuenta que el proceso investigativo se inició el 9 de febrero del año 2019, encontrándose aquel día de servicio en la Brigada Metropolitana, siendo requerida en horas de la tarde 16.40 horas por la Fiscalía Sur a fin de trasladarse a un domicilio en la comuna de Puente Alto, Pasaje Acuario, a razón de encontrarse una menor fallecida, concurriendo a dicho inmueble personal del laboratorio central, llegando cerca de las 18:45 horas, sitio del suceso que se encontraba resguardado por funcionarios de la 66° Comisaría quienes entregaron antecedentes preliminares, esto es, que habían acudido al lugar debido a que se encontraba una menor fallecida en compañía de su madre, aportando como dato inicial que su hija se había caído en el baño. Siendo aquel un primer antecedente que comparado con otros relatos posteriores que daría, no fueron persistentes en el tiempo sobre una única dinámica de lo sucedió aquel día, y que más bien fueron acrecentándose con antecedentes confusos de su parte.

Adiciona que se comenzó a trabajar en el sitio del suceso fijándose el mismo tal cual estaba al momento de su llegada, encontrándose el cadáver de la niña en el living sobre el piso de cerámica, cubierto con un cubrecama, procediendo a descubrir el cadáver junto con el médico criminalista y el fotógrafo, se comenzó a realizar el examen externo del cuerpo, la menor presentaba una polera desgarrada en su parte anterior por procedimiento médico, ya que había llegado personal del SAMU en primera instancia, el pantalón y el calzón se encontraban miccionados, al realizar la fijación fotográfica de las lesiones de la niña se percataron que eran demasiadas por lo que se determinó hacer dicho proceso una por una junto a su descripción, finalmente indica pudieron describir en todo el cadáver más de 70 lesiones, encontrando equimosis, hematomas, erosiones, escoriaciones, quemaduras y cicatrices, finalizando el examen cerca de las 20:55 horas, sin que se hubiera podido determinar por el médico criminalista la causa de muerte de la niña, pero sí dejó la observación que ella se encontraba con una desnutrición calórico-proteico, visualizando anemia, y poli-traumatizada.

Seguidamente refiere que el lugar se revisó, se fijaron todas las dependencias, la cocina y el baño, siendo este último donde supuestamente se dijo que la niña se había caído, pero que para su sorpresa como expuso, el baño se encontraba limpio y ordenado, al igual que la cocina, a un costado del baño en una mesa se pudo obtener el carnet de salud infantil de la niña que se levantó como evidencia, en la dependencia destinada a dormitorio en la cama matrimonial había una toalla con una mancha pardo-rojiza, por lo que se procedió a su levantamiento para peritaje, además al movilizar una frazada se visualizó un cordón de color café que le llamó la atención porque en el examen físico del cadáver se apreciaban lesiones físicas que se asociaron a amarras, y el patrón de la lesión era concordante con cordón encontrado, en esa misma habitación también habían unas vestimenta de niña que se encontraban húmedas.

Acrece que, paralelamente, otros funcionarios se encontraban realizando empadronamiento del lugar, se consultó a los vecinos, tanto a los que se encontraban a los costados y al frente, logrando empadronar alrededor de 12 domicilios, en esa diligencia se tomó contacto con propietarios, algunos desconocían los hechos ocurridos y otros mencionaron que sabían que sólo vivía en ese domicilio una mujer, su pareja y sus 2 hijos, otros dijeron que de vez en cuando veían una niña que les llamaba la atención porque era muy

delgada, situación que sólo había ocurrido en 2 oportunidades, ya que siempre se le veía a la mujer, a su pareja y los 2 niños. Situación ante la cual comenta se informó a la Fiscalía que la madre de la menor, Margarita se encontraba en dependencia de las 66° Comisaría de Bajo de Mena, por lo que un grupo de funcionarios concurrió a dicha unidad policial, en un primer momento en calidad de testigo, a la mujer a la Brigada de Homicidios Metropolitana, todo con previa instrucción y coordinación del fiscal de turno Fernando Soto, quien indicó que se apersonaría a la unidad.

Añade que cuando regresaron con el equipo investigativo a la Brigada de Homicidios, se reunieron y analizaron las lesiones, el sitio del suceso, lo que carabineros les había dicho y lo que habían visualizado en el cadáver respecto a las lesiones que presentaba la niña, lo que motivó que a las 23:15 horas materializaran la detención en flagrancia de Margarita Jerez Morales en la misma brigada, ya que las lesiones que presentaba la niña eran atribuibles a terceros y la persona que se encontraba con ella era Margarita quien, además, había entregado preliminarmente que la niña había sufrido una caída, pero a su parecer dicha caída era imposible que produjera toda esa cantidad de lesiones, asimismo, el médico indicó que la lesión no pudo haber ocurrido recientemente sino que habían diversas lesiones que habían sido proporcionadas durante un tiempo determinado, lo que el médico criminalista evaluó en razón a la forma y coloración de las lesiones.

Seguidamente se le informó el motivo de su detención, su derecho a declarar, a ser asistido por un abogado, ella tomó la decisión de declarar voluntariamente en calidad de imputada, todo lo cual se realizó ante el Fiscal que se encontraba presente, lo que quedó plasmado en su declaración a eso de las 23:20 horas, explicando adicionalmente la funcionaria policial la forma como se llevó a afecto esa declaración, que practicó el detective Patricio Salinas en compañía de Eduardo Haro, manifestando que hace un año y medio aproximadamente Natasha comenzó a vivir con ella, que no había estado con ella durante su infancia y que recién la había recuperado, que ambas residen en el domicilio de Acuario junto a su pareja Mauricio, sus 2 hijos en común, de 4 años y 1 año, y su hermano mayor Víctor Jerez de 26 años. Agregó que desde que Natasha volvió a vivir con ella la niña se defecaba, que presentaba una desnutrición que tuvo desde que nació, señalando que la situación de que ella se defecará le molestaba mucho y que a veces no sabía cómo actuar, contextualiza de manera cronológica que el día 8 de febrero del año 2019, después de almuerzo sintió un mal olor -olor a excremento- proveniente de la cómoda, de los cajones de Natasha, donde encuentra excremento envuelto en un chaleco, por lo que ella se enfurece, se enoja, le molesta tanto que toma a Natasha y la traslada a la cocina, le baja su pantalón prende las 2 encimeras que están hacia posterior y sienta a la niña sobre esos fogones, su hija le decía no más no más, ahí la baja, la lleva a la ducha y la baña con agua helada, seguidamente la lleva nuevamente al dormitorio y la amarra, primero con sus manos por la espalda desde las muñecas, pero transcurrido unos 20 minutos la niña se saca las amarras, por lo que procede nuevamente a amarrarla desde los codos, manteniéndola amarrada y parada hasta aproximadamente las 20:00 horas, luego la acuesta en su cama y, al día siguiente, el 9 de febrero se despierta como a las 13:00 horas y procede a levantar a Natasha porque se encontraban solas, ya que Mauricio había salido con sus 2 niños a cortarse el pelo y a buscar algo donde su jefe, que su hermano había salido por la

mañana a trabajar como lo hacía diariamente, y la niña nuevamente estaba defecada, situación que la vuelve a enfurecer, le produce rabia y molestia, que no sabe cómo actuar, la agrede con golpes de puño y de pie, la lleva al baño, a la ducha específicamente, la mete al agua helada y le dice que aproveche de lavar la ropa, la deja ahí y ella va a la feria, lo que le lleva unos 15 minutos, al volver señala que Natasha está aún vistiéndose en el baño, lo que le molesta y comienza a pegarle de nuevo, en un momento la niña se desvanece en el baño, ante esa situación ella la vuelve a meter en la ducha con agua helada para que reaccionara pero la niña no lo hacía, la viste y la lleva a la habitación, que tuvo la intención de darle un vaso con leche caliente para que reacciona pero no lo hace, procede a ordenar el baño y a limpiarlo, luego a ordenar y limpiar la cocina y que después llama al 131 a la ambulancia e informa la situación, que llega personal del SAMU y constata que Natasha se encuentra fallecida, también llega Carabineros al lugar y que ella había mencionado que Natasha se había caído en el baño, no indicando las lesiones que le había producido porque le molestaba mucho que ella se defecara.

Agrega que, de forma paralela, en la Brigada de Homicidio Metropolitana, se toma declaración a los otros 2 adultos que residían en dicho domicilio, lugar al cual habían llegado con motivo de la detención de la encartada, exponiendo con ello que la declaración de Mauricio y de Víctor las tomó el Inspector Eduardo Guíñez en presencia del Subinspector Eduardo Urrutia, que primero a las 23:40 horas, a Mauricio Lagos Ulloa, pareja de Margarita, no siendo el padre de Natasha, pero sí de los otros 2 menores, en su declaración menciona y contextualiza que con Margarita llevan aproximadamente 4 años de relación, que mantienen 2 hijos en común, y que cuando la conoció sabía que tenía una hija con la cual no vivía, que era Natasha, que él le insistía a Margarita para que Natasha viviera con ellos. Agrega que, en primera instancia tienen una familia sin problemas, pero que la relación sentimental que mantienen es un poco intensa, y que en el último tiempo no estaban muy bien como pareja, razón por la cual evitaba llegar mucho a la casa y si llegaba dormía en el sillón, que el día 8 de febrero en la noche sí se había quedado, que el día 9 salió al mediodía del domicilio en compañía de sus 2 hijos, pero que nunca vio que Margarita le pegara a Natasha, pero siempre la retaba mucho y que la agredía con palabras, incluso en una ocasión su hijo mayor, que en ese momento tenía cuatro años, tenía como un golpe en los labios y que su hijo le había dicho que Margarita era quien le había pegado.

Luego, relata que el 10 de febrero a las 1:55 de la madrugada, se le tomó declaración a Víctor Jerez, quien señala que vivía hace un tiempo con su hermana, que no mantenía mucho contacto con ella, que apenas veía a Natasha y cada vez que la veía estaba tapada, siempre la vio, eso sí que era delgada, mencionó un episodio donde él estaba en la casa y le dio un yogur a la niña y ella se fue a su cama para tomarlo, pero lo que le pareció extraño fue que era un día de calor y se cubría con una especie de paño porque tenía una especie de moretones en la frente y en el mentón, situación que se la contó otra hermana como en cuatro ocasiones y decidieron no intervenir.

Aclaró, por otro lado, que el médico criminalista terminó su examen a las 20:55 horas, determinando que la niña estaba poli-traumatizada, no pudiendo precisar su causa de muerte, la data de fallecimiento al finalizar el examen fue de 6 a 8 horas, es decir la muerte de Natasha ocurrió entre las 12:55 y 14:55 de la tarde, la detención de Margarita fue a las 23:15 horas, luego

se le dieron a conocer sus derechos, se le tomó declaración a las 23:20 horas y después alrededor de las 1:59 horas, fue trasladada al centro de salud más cercano -Consultorio Rosita Renard- para constatar lesiones, el médico la revisó constató que ella no presentaba lesiones, otorgando el respectivo dato de atención de urgencia, el que reconoce de la **prueba documental N°7**, que le fuera exhibida como el **DAU 14219896**, originado el día 10 de febrero de 2019 cuando se llevó a la acusada a constatar lesiones, en el que consta al examen físico sin lesiones evidentes.

Testigo a la que asimismo se le exhibió de los **otros medios de prueba N°1**, elemento consistente en **1 lámina del informe pericial de dibujo y planimetría**, de la cual explicó que corresponde a la gráfica del sitio del suceso, describiendo una a una las dependencias del departamento N°215 ubicado en pasaje Acuario de la comuna de Puente Alto, lugar del cual se levantaron una serie de evidencias -toalla con manchas pardo rojizas y cordón café- desde la pieza matrimonial, lugar en el cual también se encontraba la cama de Natasha, cama que estaba cubierta por bolsas y ropa, además, de ropa húmeda que se levantó, dormitorio que a vista de Gómez Taylor se encontraba completamente ordenado y limpio.

En idéntico sentido se le mostró de los **otros medios de prueba N°2, imágenes N°1 a 9 y 104 a 132**, en las que describió una a una su apreciación y explicación del porqué fueron fijadas, llamando especialmente la atención las **N°s107, 108, 109 y 110**, en las que se pudo advertir que muestran el interior del baño del sitio del suceso, que estaba completamente ordenado, seco y sin salpicaduras de agua o toallas botadas; **N°s130 y 131**, imágenes del sector de la cocina, en especial el enser mismo de cocina, que también se apreciaba limpio y ordenado.

Adicionalmente, a través de su testimonio se incorporó la **prueba material N°4**, NUE 5204905, de la cual la deponente expuso que fue levantada como evidencia desde una mesita, del living comedor, y era el **carnet de salud infantil de Natasha Morales Jerez** y en el cual no constaba ninguna anotación, salvo la de fecha 02.05.2018, 15.40 horas, en el que se indica estado nutricional DN, y una del 12.10.2018 y 08.09, sin que la testigo pudiera dar cuenta de las dos últimas anotaciones por ser ilegibles.

Por otro lado, comenta que le correspondió en base a una instrucción particular de la Fiscalía, concurrir al centro educacional donde había estado Natasha, Escuela Especial Ana Cruchaga en la comuna de Puente Alto, lo que hizo el 27 de febrero del 2019, oportunidad en la cual tomó contacto con la directora quien quedó citada a la Brigada de Homicidios para el 5 de marzo del año 2019 para saber las circunstancias en que la menor había llegado al colegio e indagar sobre su estadía en el mismo. De igual forma complementó que el mismo día se concurrió al Tribunal de Familia Puente Alto con el fin de obtener antecedentes sobre el caso de Natasha, recibéndose antecedentes contenidos en informes de 5 entidades diversas entre las cuales existía un informe del CESFAM Raúl Silva Henríquez, DAM La Cisterna, Programa Renacer, Programa Rayén y una presentación de la Defensoría de la Niñez dando cuenta que tomaban conocimiento de la muerte de Natasha como de los antecedentes de la situación, y que le daban protección a sus 2 hermanos, los que se encontrarían viviendo con sus abuelos paternos.

Acrecentó que por indicación de la Fiscalía se hicieron indagaciones respecto de Mauricio Lagos para verificar si mantenía algún tipo de causa en familia o penal, pero no tenía nada, solo en el banco de datos de la Policía de Investigaciones había 3 denuncias criminales de fecha anterior de iniciar su relación con Margarita. También se le logró citar para que concurriera a la Fiscalía Local de Puente Alto a prestar declaración; y finalmente se hicieron averiguaciones en el Ministerio de Educación, SENAME y Ministerio de Desarrollo Social respecto de Natasha, instituciones que evacuaron los respectivos oficios que se incorporaron con misma testifical singularizados en la **prueba documental N°s8, 9 y 10**, referentes a **Oficio ordinario N°956 del Ministerio de Educación**, de 26 de febrero de 2020; **Carta N°1614, del Servicio Nacional de Menores**, de 12 de marzo de 2020; y **Oficio reservado N°05**, de 27 de febrero de 2020, emanado del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, de los que se desprende información referida a la escolarización de Natasha y a las instituciones a las que fue incorporada por vulneración de derechos y a los que ingresó su familia por estar en condición de pobreza extrema y vulnerabilidad.

En complemento a lo que se viene desarrollando, en especial a los antecedentes concernientes al testimonio de la encausada y circunstancias asociadas a la dinámica arrogada, declaró el exfuncionario **Eduardo Haro Galetovic**, quien presenció los dichos de Margarita Jerez Morales en la Brigada de Homicidios, y el detective **Octavio Urrutia Riquelme**, quien también en dicha unidad por su parte estuvo al momento de obtenerse la declaración de Mauricio Lagos y Víctor Jerez, deponentes que, en lo que ellos realizaron -presenciar declaraciones- fueron contestes y concordantes con lo que la funcionaria Gómez Taylor indicó, haciendo referencia a las mismas circunstancias y acontecimientos relatados por la acusada Margarita Jerez, Mauricio Lagos y Víctor Jerez, en lo atinente a que la acusada habría sido la causante de las lesiones a la menor y que los otros habitantes del inmueble no se encontraban en el lugar al momento del injusto.

La prueba testimonial arriba señalada debe ser enlazada según se arribó a la sindicación de autor a la pericial de **Vivian Busos Baquerizo**, médico criminalista de LABOCAR, que expuso que en agosto de 2021 la Fiscalía de Puente Alto, le solicitó que revisara la documentación vinculada con las lesiones y muerte de Natacha Morales Jerez, con el objetivo de realizar una pericia que contestara las siguientes interrogantes: 1.- naturaleza de las lesiones, 2.- dinámica en que las lesiones se habrían producido y 3.-particularidades de la conducta del agresor. Experta que luego de denotar la metodología utilizada y los antecedentes en los cuales basó su informe, detalló que también consideró importante incorporar en su análisis los dichos del esposo de la madre de Natacha, de una vecina del domicilio donde vivía la menor y tres testimonios de la madre, el primero entregado en el momento en el que ésta hace la comunicación que la niña ha sufrido un evento inapropiado, que está inconsciente y que no tiene respuesta, un segundo testimonio que hace la madrugada de ese mismo día, en la que relata de manera más extensa, dando cuenta de varios antecedentes relacionados con el trauma, y una tercera declaración, que dio unos días después en el que le atribuye la autoría de las lesiones a su marido.

Expuso que frente a este análisis, principalmente sobre la consulta N°3, en el sentido de establecer las particularidades de las lesiones y de la conducta del agresor, empleó un

documento, un referente teórico internacionalmente reconocido y recogido por los peritos que consiste en los aspectos descritos en el Comité de Derechos del Niño, específicamente en el artículo 19 del párrafo primero y los otros que se le suceden, de acuerdo con esta descripción, las lesiones que se observan sobre esta menor, particularmente las de superficie, como los distintos golpes, las amarras y las quemaduras, consisten en traumas destinados a causar esencialmente dolor. Los traumas craneoencefálicos, torácico y abdominal, son igualmente maniobras violentas destinadas a causar mucho dolor, pero, además a generar un trauma profundo en órganos relevantes, con capacidad de causar la muerte, aludiendo igualmente según consigna este documento internacional y otros relacionados con niños, entre los cuales refiere uno de maltrato infantil de la Unicef, en el que se expone que quienes con mayor frecuencia desarrollan estas conductas violentas que terminan por generar trauma mortal en los niños, suelen ser sus cuidadores permanentes, padres u otros ajenos que los cuidan regularmente y en este aspecto estimó necesario revisar los tres testimonios que figuraban en la carpeta investigativa que habían sido entregados por la acusada. El primero de ellos describe como un testimonio escueto, que no guarda relación más que con el trauma craneoencefálico y que postula una situación de caída, pero que no ofrece ninguna capacidad de interpretar los otros eventos traumáticos, por lo tanto, no es un testimonio fidedigno; en el tercer testimonio que entrega la madre, señala que las quemaduras fueron provocadas por el padre el día anterior, empero, las lesiones de las quemaduras indican que éstas fueron provocadas minutos previos a la muerte y, por lo tanto, este testimonio tampoco se ajusta a la realidad de las lesiones; sin embargo, el segundo testimonio de la madre, si bien no es coincidente con la secuencia exacta de las lesiones, tiene la particularidad de que declara acciones que se vincula con la totalidad de las lesiones que se observaron sobre el cuerpo de Natacha y, además, posee las precisiones que difícilmente se podrían efectuar sin tener un mayor acercamiento, en particular, al hecho de las quemaduras provocadas por fuego y a la localización de las sucesivas y diferentes amarras a la que fue sometida la niña.

Bajo el mismo alero, se debe considerar, lo informado por la perito social forense **María Carolina Gómez Aguilar**, quien pudo concluir en su pericia que de acuerdo al análisis completo de la situación familiar histórica de Margarita, Natasha y de Diego, es posible señalar, que la niña nació en una situación de alta vulnerabilidad social, donde permanentemente vivió el abandono, la negligencia, maltrato de los adultos responsables, carencias afectivas, descuido de su presentación personal. Además, refiere que hay dos eventos a nivel de urgencia médica del SAPU Cardenal Raúl Silva Henríquez, indagados referente a la menor, uno en la que la menor presentó una fractura de meses en el dedo índice y en otra ocasión un hematoma bajo el ojo, según le explicó la madre de la niña -Margarita- fue producto de un golpe con un objeto contundente, documentado en ficha clínica de Natasha Jerez, acaecido en octubre y diciembre de 2018 cuando la niña estaba viviendo permanentemente en el hogar materno.

Describe que el relato de Margarita, respecto del 9 de febrero de 2019, le indicó que se encontraba en el domicilio junto a la niña y que no habría actuado sola, ya que asumía que se había equivocado, pero que Mauricio Lagos Ulloa era quien habría saltado arriba del cuerpo de la niña, quien también había participado, ocasionándole daño a su hija Natasha, pero su actitud lo que hacía como describe bastante confrontacional, indicándole que tenían que investigar.

Deponente que entrevistó al tío materno de Natasha, Víctor Jerez, quien señaló de manera escueta que la noche anterior a la muerte de su sobrina, habría estado dentro del hogar.

Aportó por otro lado que conoció el hogar por la visita domiciliaria, percatándose que existen dos habitaciones, dentro de una habitación dormía Víctor Jerez y dentro de la otra habitación existían dos camas, en una de ellas era donde dormía Natasha y en la otra cama, presuntamente dormía Margarita con Abraham, Mauricio y Mauricio hijo, que le consultó a Víctor si logró escuchar algo en la noche anterior a los hechos, señalando que no escuchó ni vio absolutamente nada, porque salió a trabajar temprano. Además, le refirió que la relación con su hermana era hostil debido a que su hermana con su marido consumía alcohol y drogas, que ninguno de los dos aportaba para el sustento del hogar, para las necesidades de la casa, económicamente hablando, por lo tanto, era él quien mantenía la casa, sin embargo, Margarita dio cuenta de lo contrario, ya que señaló que era su madre quien pagaba todos los gastos de la casa. Víctor Jerez también señaló, que se desempeñaba como chofer de camiones y Margarita dijo que su hermano era albañil, es decir, no había concordancia con ambos relatos. Además, de la relación con su hermano, reveló que él estaba enamorado de ella y que en algún momento habría intentado propasarse.

Finalmente exteriorizó que se entrevistó con Mauricio Lagos, quien le señaló que el día 9 de febrero del 2019 salió aproximadamente entre las 11:00 y las 12:00 horas, en compañía de sus dos hijos al hogar de sus padres ubicado en la comuna de La Pintana, porque iba a cortarles el pelo y después tendrían una celebración y que aproximadamente entre las 15:15 horas y 15:30 horas recibió un llamado telefónico de doña Margarita diciéndole “la maté”, “la maté”, a lo que le pedía explicaciones y ella solo le cortó el teléfono. En este mismo sentido, recopiló, por la declaración de Luis Ulloa, que, por ese llamado telefónico, él y una tía materna de Mauricio, fueron a la comisaría donde estaba detenida Margarita, de hecho, don Luis narró que le compró una botella de agua mineral a Margarita, que al entregársela le dijo “por favor, cuiden a mis hijos”, “Yo la maté y tengo que pagar por ello”.

Experta a la quien también se le **exhibió de los otros medios de prueba N°3**, ficha clínica del Consultorio Cardenal Raúl Silva Henríquez de Natasha Alejandra Jerez Morales, en el cual describió y explicó su contenido, documento del cual el Tribunal pudo apreciar la negligencia que se describe relativo al cuidado de la niña, en especial respecto a su madre, constando en aquella, que quien más llevó al día y asistió con la menor a sus respectivos controles, siendo incluso felicitada por lo profesionales por su actuar, fue Elizabeth Jara.

A lo anterior se sumaron los asertos de tres vecinas de la encausada, **Cecilia Ramírez Moreno, Javiera Castro Ramírez y Gladys Poblete Meza**, quienes aun cuando vivían arriba, frente y cerca del departamento de la enjuiciada respectivamente, durante todo el tiempo que Natasha habitó el departamento 215 de Pasaje Acuario en la comuna de Puente Alto, expusieron que casi no la vieron o derechamente no la conocieron. Es así como **la primera** de las indicadas señaló que no sabe realmente lo que le pasó a la niña, sólo supo que se había muerto cuando llegó de la feria, que a la menor la vio 2 veces solamente, no tenía idea que vivía ahí, siempre vio a Margarita, a la pareja, a los 2 niños que tenían y al hermano, ellos por lo menos llevaban 3 años viviendo ahí, y a Margarita la conoció cuando estaba embarazada del segundo niño. Las veces que vio a la pequeña, fue una vez cuando estaba la mamá de Margarita

en el departamento, ya que la saludo porque la ubicaba y su nieta vio a la niña y le dijo “tú vives aquí, que bueno, voy a poder jugar con alguien” y ahí la niña salió, le llamó la atención porque era la primera vez que la veía, posteriormente la vio una vez que salió a comprar también con su abuela, cuando la conoció pensó que sólo estaba de visita con la abuela, que siempre veía a Margarita y a su pareja con sus otros 2 hijos, salían sólo los cuatro y como familia los veía normales, no escuchó discusiones desde el departamento de Margarita, que la niña falleció un sábado, pero no recuerda hace cuánto tiempo, que ya había pasado más de un año desde que la había visto. **La segunda**, manifestó que la niña falleció en el verano de hace como 3 años, Margarita su pareja y sus 2 niños vivían hace más menos 3 años en el lugar contados desde la fecha de la muerte de la menor, nunca supo que Natasha vivía ahí, nunca la vio ni la conoció. Se enteró de la muerte de la niña porque venía llegando de la feria y la acusada estaba sentada en la escalera y una vecina le comentó que había ocurrido un accidente. Finalmente, **la tercera** declarante comentó que la familia de la chiquitita vivía en el segundo piso, en la otra esquina de donde está su casa, que en el departamento de la niña vivían su mamá, su papá y sus hermanos, la mujer se llama Margarita y su esposo Mauricio, no sabe cómo se llamaban los otros dos hijos, que los hechos sucedieron hace como 3 años, la familia llevaba hartos años en el lugar, a la niña que mataron solamente la vio una vez, cuando su mamá fue a comprar a su negocio con ella, ya que por lo general iba sola o con sus otros 2 hijos. Como había visto a la chiquitita una vez, le preguntaba a Margarita cómo estaba la niña y ella le respondía que estaba bien, que estaba en su pieza que no quería salir, que no le gustaba salir a la calle, incluso donde viven pocas personas vieron a la niña ya que nunca salía.

Que de lo antepuesto, y en cuanto a la apreciación de estos medios de convicción, en especial de la testimonial y pericial, el tribunal consideró que se encontraban libres de cualquier tipo de incredibilidad subjetiva, no se estimó en los relatos analizados ningún aspecto que permitiera inferir por parte de los deponentes alguna animadversión contra la acusada, de modo que las declaraciones prestadas fueran cruzadas por ese particular ánimo y, de igual forma, los relatos en cuestión no se aprecian como inducidos por un tercero. En este mismo orden de ideas, estos asertos fueron valorados como verosímiles, toda vez que en ellos no existe ningún elemento excéntrico o insólito que haga merma en esa calificación, a su vez, lo expresado por ellos arrojó ser concordante entre sí, no apreciándose circunstancias contradictorias que atentaran contra la consistencia del conjunto, ni contra su coherencia interna.

En lo que respecta a las ilustraciones y prueba documental ofrecidas como medio de prueba, no se puso en entredicho ni la fidelidad de tales registros, ni su correspondencia con los hechos relatados por los testigos y peritos a quienes fueron exhibidos, aceptándose como veraz su contenido, como tampoco el contenido de la prueba documental y pericial incorporada mediante su lectura.

Que la labor de valoración de la prueba, sustento de la decisión a que arriba el Tribunal, se identifica con la credibilidad que es posible atribuir a cada uno de los medios de prueba y determinar si su mérito resulta suficiente para establecer, con el estándar de convicción exigido en la ley, los hechos y la participación que se imputa a un/os acusados venciendo así la presunción de inocencia que lo ampara, tarea que conlleva analizar los testimonios vertidos en

la audiencia, considerando tanto la contaminación de intereses que puedan actuar como incentivos para una declaración falsa, cuanto su plausibilidad o verosimilitud, su coherencia o ausencia de contradicciones y, en su caso, su consistencia o persistencia al haberse mantenido inalterados en el tiempo, para luego determinar su concordancia con el resto de los antecedentes incorporados a la audiencia, contrastándola, en su caso, con la versión que entrega el enjuiciado, realizando así un análisis sistemático de todas las pruebas rendidas en el juicio.

Por lo que al analizar todos los antecedentes que estos jueces tuvieron en consideración para resolver, se puede decir que, en este caso, existió material probatorio suficiente y concordante que permitió desvirtuar la presunción de inocencia de la imputada. En esta línea, la Excelentísima Corte Suprema ha dicho: “No está de más recordar que la imperfección es connatural a toda prueba, por lo que no se advierte por qué las presunciones o indicios no pudieran conducir a la certeza, del mismo modo que sus congéneres, los denominados medios naturales. Siendo precisamente la acumulación de los indicios, y más exactamente, su combinación armónica, la que conduce de una serie de probables, a la certidumbre. En una palabra, ello resulta de que al final vienen a ser concluyentes”.

En este caso, los indicios fueron plenamente probados, no tratándose de meras sospechas, partiendo de los indicios probados tales cuales quedaran así establecidos. Para ello se conoció de los primeros aspectos relevantes de lo indicado por la inspectora de la PDI Gómez Taylor, que el primer relato que habría obtenido personal policial fue de que la menor habría tenido un accidente en el baño del inmueble de Pasaje Acuario N°2752, Dpto. 215, de la comuna de Puente Alto, tal cual lo develara, habiéndose igualmente posicionado en dicho lugar solo se encontraba Margarita Jerez Morales, la víctima y personal del SAMU como lo indicó el funcionario de carabineros Rosales Cortes, quedando plasmado sus asertos en el análisis de la prueba respecto al hecho que se dio por acreditado. En ese sentido, este relato sufrió distintas alteraciones en el transcurso del día y posteriores que se hicieran, inclusive en juicio oral, donde se siguió sosteniendo la participación de un tercero, más al efecto, debe indicarse que el juicio de reproche sobre el autor de un hecho típico y antijurídico descansa, no en la vinculación subjetiva del mismo con el hecho, sino en la capacidad del agente, la que se circunscribió única y exclusivamente a la acusada, la que se debe fijar al momento del hecho de conocer el carácter ilícito de sus actos y de adecuar su conducta a dicho conocimiento, que, por lo anterior, admite como posible, que la culpabilidad pueda excluirse cuando el sujeto al momento de la acción no posea la referida capacidad de comprensión, o de determinarse de acuerdo a ella, cuando se deba a una enfermedad mental o a una grave perturbación de la conciencia, sea esta o no ocasionada por el empleo de algún agente externo, en este caso de la condición de maltrato en contexto de violencia intrafamiliar, lo que no fuera asentado con medio alguno, más allá de la existencia de una denuncia de este tipo que si se describiera, pero que no prosperó con la adopción de ninguna medida en concreto, tal como se desprende de la **prueba documental N°1 de la defensa**, correspondiente a **parte denuncia**, de 8 de diciembre de 2017, lo que solo es un registro tipo que es tomado por carabineros, el cual solo se llena por respuestas dadas por la supuesta afectada, por lo que dicha escala a que se hace alusión como alta, debió ser corroborada mediante otro medio de prueba, más cuando la afectada, en este caso Margarita

Jerez Morales, no siguió ningún procedimiento al respecto, manteniendo en todo momento la vida en común con el supuesto agresor, razón por la cual no puede concebirse que aquella haya sido puesta en una situación de tal entidad, que la llevara a actuar en la forma que se acreditara en este juicio.

En armonía con lo anterior, según expuso la perito Vivian Bustos Baquerizo, de las tres versiones dadas estableció que la primera en la que daba cuenta que las lesiones resultantes en la menor y que causaron su deceso eran producto de una caída en el baño, no era fidedigna, ya que no explicaba los demás eventos traumáticos que el cuerpo presentaba, descartando igualmente la sindicación de autoría a Manuel Lagos Ulloa, debido a que se le hacía participe en las quemaduras el día anterior y otras agresiones, determinándose que las quemaduras fueron provocadas minutos previos a la muerte, no ajustándose tampoco a la realidad de las lesiones, sin embargo, la que si lo fuera si bien no es coincidente con la secuencia de las lesiones, es la que hace ante la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones en horas de la noche del día del suceso, en la que describe todas las lesiones con precisiones, difíciles de obtener de no haber tenido acercamiento directo con la dinámica y apreciación del suceso, quemaduras por fuego y amarras, la que guarda compatibilidad casi plena con los eventos traumáticos comprobados en el cuerpo de la víctima, en primer lugar, en términos cronológicos ella señaló que hace aproximadamente un mes que está sometiendo a la menor a castigo físico, lo que es igualmente compatible con los distintos tipos de traumas, golpes de puño, palmadas en distintas zonas del cuerpo, con las situaciones de amarras, y amarras en distintas partes del cuerpo, codos y muñecas y con el mecanismo y el origen de las quemaduras a nivel de la zona glútea y del muslo, ya que señaló haberla sentado sobre los quemadores de la cocina, asimismo, esa declaración es igualmente compatible con la zona en la que se produjeron los golpes finales, que es el abdomen y la cara, situaciones que no están reseñada en su última declaración. Que es importante revisar los testimonios dados por la madre en atención a que estima, tal cual como lo reseña el Comité de los Derechos del Niños, en la orden general 13 del año 2011, este tipo de lesiones, es decir, aquellos traumas superficiales destinados a causar dolor y trauma profundos destinados a causar dolor y daño relevante, con daño profundo en un órgano con capacidad de provocar la muerte, en menores de edad generalmente son provocados por padres o cuidadores, además, acotó que puede ser que la presencia de 3 testimonios distintos digan relación con encubrir a alguien, pero a su parecer, el segundo testimonio, que tiene tanta compatibilidad de los aspectos cronológicos y etiológicos e incluso en las particularidades de las lesiones, como el tipo de quemadura, la zona de quemadura y la zona específica de las amarras, le parece más que se basa en la observación inmediata y directa de la realidad, como así también se apreciara por el Tribunal.

En igual sentido, Mauricio Lagos Ulloa, al efecto en su declaración prestada ante la Policía de Investigaciones el mismo 9 de febrero de 2019, a las 23:40 horas aproximadamente, el mismo manifestó que mantenía con la acusada una relación intensa, en la que trataba de no llegar al hogar por los problemas que mantenía con su cónyuge, y que el día de los hechos salió cerca del mediodía con sus dos hijos, quedando en el inmueble Margarita y la menor, acorde a lo que refiriera la experta social María Gómez Aguilar, quien en entrevista con aquel, aludió a que el salió entre las 1:00 y 12:00 horas del día con sus dos hijos en dirección a la casa de sus

padres en la comuna de La Pintana, y de ahí a cortarles el pelo, recibiendo un llamado cerca de las 15:15 a 15:30 de parte de Margarita quien le dijo “la mate, la mate” para cortar la llamada, lo anterior se condice entonces con lo informado por el medico criminalista de la Brigada de Homicidios en cuanto a establecer como hora de fallecimiento 6 a 8 horas anteriores, esto es, entre las 12:55 y las 14:55 horas, lo anterior comprende en consecuencia un horario en el cual Mauricio Lagos Ulloa no se describe como presente, y tampoco se le posiciona en el sitio del suceso por algún otro deponente, motivo por el que puede decirse sin atisbos de duda, que solo al momento del ataque mortal, se encontraban la acusada y su hija.

Luego, reiterando lo dicho por la perito Vivian Bustos Baquerizo, quienes con mayor frecuencia desarrollan estas conductas violentas que terminan por generar traumas mortales en los niños, suelen ser sus cuidadores permanentes, padres u otros ajenos que los cuidan regularmente y, a este efecto, así se evidenció de parte del agente delictual imputado, según se evidencio en la cronología de vida de la menor se evidencio de parte de la acusada que su hija vivió en situación de gran vulnerabilidad, en permanente abandono, negligencia y malos tratos de su adulto responsable, con carencias afectivas, lo que se viera refrendado por los dichos de doña María Gómez Aguilar, perito social forense, quien adicionó que se constataron entre otras dos atenciones de urgencia a la menor en SAPU por fractura de dedo y hematoma un uno de sus ojos cuando vivía con su madre en octubre y diciembre de 2018, concatenado con los narrado por Mauricio Lagos Ulloa, en el sentido que si bien no esbozo haberla advertido agrediendo a su hija, si lo expuso en relación al hijo en común de 4 años, quien presentaba un día una lesión en los labios la que se debió a un agresión de parte de Margarita, lo mismo que dijera el hermano de la enjuiciada que habitaba el mismo inmueble, respecto a que si bien hizo ver que no mantenía mucho contacto con su hermana, un día que describe que a Natasha la vio con moretones en la frente y en el mentón.

En conjunción, el sitio del suceso y el cuerpo de la menor ofendida también han servido para develar estas conductas abusivas desplegadas por el agente a quien únicamente se han podido atribuir, desde que inicialmente según indicó la funcionaria policial Gómez Taylor, encontraron en el sitio del suceso diversa evidencia que fuera levantada, entre ellas toallas con manchas pardo rojizas, y cordones color café, estos últimos que identifica concordante con lesiones advertidas en el cuerpo de la ofendida en señal de amarres de sus manos y brazos, cuerpo de la ofendida que presentaba cerca de 70 lesiones, algunas de más reciente data que otras, lo que evidentemente se entendió propio del actuar irracional de la encausada para con su hija, quien en sus dichos que se ponderan como más acordes a la realidad, expuso que no sabía cómo reaccionar ante el comportamiento de la menor de defecarse, no coligiéndose de manera alguna una reacción de esta naturaleza, lo mismo sucede con el hecho que expusiera que limpio todo el lugar, así como fuera habido por personal policial que describieron que tanto el baño como la cocina estaban limpios, según se apreciara en ilustraciones 107 a 110 y 130 y 131 respectivamente, lo que dice más bien relación a una manera de alterar, mover o destruir elementos físicos de prueba, rastros o huellas o cualquier otro elemento de interés criminalístico, con un claro afán de ocultación de lo ahí sucedido, siendo en este caso la primera interesada en ello, la misma encausada.

Ergo, se asentó que la encausada durante los 7 años de vida de su hija, no estuvo a la altura de cumplir el rol de madre y adulto responsable que ha de exigírsele naturalmente a una persona, es más, quedó en evidencia que los primeros meses de vida de Natasha no fue alimentada correctamente, no se le enseñó a comer en el periodo adecuado, manteniéndose siempre en un grave riesgo -desnutrición- razón por la cual, en virtud de una orden judicial, fue alejada de su madre y acogida en la Casa Nacional del Niño, siendo previamente hospitalizada con la finalidad de poder estabilizarla, es más, luego de este episodio, al haber transcurrido alrededor de 4 a 6 meses, fue su padre biológico quien estuvo a su cuidado hasta los 6 años, instante que su progenitora vuelve a aparecer en la vida de la pequeña, volviendo solo a sus brazos por una razón circunstancial, tiempo en el cual no denotó en ningún momento algún tipo de cariño, preocupación, compasión, estima o bondad hacia ella, tanto es así que fueron sus propias vecinas, testigos en el juicio, quienes señalaron no conocerla, ni menos saber que una niña viviera en ese inmueble, y solo una de ella señaló haberla visto en 2 o a lo más 3 oportunidades, durante los 3 años o más que habitaron ese lugar, indicando que siempre vieron a una familia compuesta por Margarita, Mauricio y dos hijos varones, a lo que se sumaba el hermano de la primera.

De todo lo expuesto se desprende que, siendo la conducta que se le reprocha, la desprotección de su hija un hecho base que se anexa al hecho consecuencia, lo que es coherente, lógico y racional, pues el devenir de aquellas revelaron su falta de afecto a ella, como de sus obligaciones inherentes al rol de cuidadora y adulto responsable de una niña de tan solo 7 años, poniendo a su hija en situación de riesgo, tanto desde el momento de su nacimiento como al retornar a su vida en común, es más fue la propia encausada quien a estos jueces señaló que después de ver a su hija quemada la metió a la ducha y salió, ya sea como ella dice a tratar de pedir ayuda o simplemente para ir a la feria, de acuerdo a las versiones disimiles que dio a lo largo de todo este proceso, entonces cabe preguntarse qué hombre o mujer medio puede dejar a una niña tan gravemente quemada, tal como se apreció en las imágenes exhibidas, sola sin la supervisión de algún adulto o sin llevarla a un servicio de salud de forma inmediata, lo mismo que se desprende del carnet de salud infantil sin anotaciones de controles periódicos, que conlleva a estimar, por ende, aquellas presunciones como aptas para lograr la convicción necesaria para hacer desaparecer la presunción de inocencia de la imputada y en definitiva establecer su culpabilidad.

Es más, en todo juicio lo que uno esperaría como sentenciador, resulta ser contar con prueba directa y evidente, sin embargo, en casos ello no acontece, y para descubrir la verdad procesal se debe hacer lo necesario a través de procesos de inferencia en la valoración de indicios, atisbos, huellas, indicativos, rastros o incluso señales, es decir, ponderando la prueba indiciaria que se presenta, tal como sucedió en este juicio, que si bien los medios de acreditación no fueron ni ciertos ni indudables, llevo al convencimiento que la sentenciada asesinó a su propia hija en un actuar violento y desmedido, solo representante de un mal que se venía produciendo hace un prolongado transcurso de tiempo, tal como el cadáver de Natasha lo evidenció, tanto fue así que el tanatólogo Pávez Viera advirtió más de 140 lesiones externas y el médico criminólogo Pérez Castillo externamente más de 70 en el pequeño cuerpo de la víctima, las cuales eran de distintas data, tamaño y forma, como dijo el primero había lesiones

sobre otras lesiones, lo que fue corroborado por la perito Vivian Bustos Baquerizo que indicó que todas las lesiones de superficie habían acontecido a lo largo del tiempo, en más de una ocasión, por más de un medio -objeto- y con diferentes cantidades de energía en cada ocasión; dentro de estos mismos indicios se escucharon distintos relatos, todos profesionales del área de la salud, educacional y social, quienes representaron las malas condiciones en que se encontraba la niña, incluso la trabajadora social del CESFAM Alejandro del Río, Viviana Sagredo, quien indicó que la alerta dada sobre Natasha el año 2012 fue por desnutrición severa, una desnutrición que jamás había visto, y que finalmente el equipo de salud determinó que Margarita no tenía las competencias necesarias para hacerse responsablemente de su hija, solicitándose al tribunal respectivo el retiro inmediato de la niña del hogar en el que vivía con su madre, lo que afirmó la doctora Aguilera Espíndola, quien en el mismo año y sentido ordenó su internación de urgencia en el Hospital Sotero del Río, o como no referirse a que ella limpio todo el sitio del suceso, el baño donde supuestamente se estaba bañando su hija y luego se cayó estaba completamente ordenado, a la niña se le había cambiado de ropa y la cocina donde se habían producido las sendas quemadas también se encontraba completamente pulcro, y también las pequeñas señales que muestran que Margarita cambio las circunstancias del hecho en cada una de las declaraciones que prestó, no siendo persistente ni coherente en ellas, donde cada una de las declaraciones fueron completamente disímiles, así en la primera dice que su hija se cayó en el baño, refiriendo al carabinero Rosales Cortés, que se cayó porque al parecer estaba arriba de la taza del baño, que cuando la vio en el suelo fue ella quien la trasladó al living comedor, en cambio en la segunda declaración indica que fue ella quien golpeo a la niña y en la tercera su cónyuge, asimismo, en las dos últimas indica que fue ella quien la traslado al dormitorio, que la secó y que le cambio de ropa, ni siquiera hace mención a cómo llegó su hija al lugar donde fue encontrada, al igual en su primera declaración señaló que sus vecinos eran testigos que Mauricio la había llamado por teléfono, pero el funcionario de carabineros indicó que no había ningún vecino cuando el arribó al lugar de los hechos, incluso Javiera Castro Ramírez, Cecilia Castro Ramírez y Gladys Poblete Meza, manifestaron que solo se enteraron de la muerte de la menor por lo que le contaron terceras personas, o que al efectuar el empadronamiento de testigos por la Brigada de Homicidios en los domicilios cercanos -alrededor de 12- muchos desconocían lo sucedido y otros no tenían conocimiento que en lugar viviese una niña también, lo que puede inclusive deberse a que la menor padecía de trastorno de lenguaje, tanto hablado como comprensivo y que por ello nadie haya pido nada ni advertido a la menor que no salía del hogar recurrentemente.

Ahora bien, respecto a que sería su cónyuge quien le habría causado la muerte a Natasha, siendo finalmente su teoría alterna como ya se dijo, fue ella a quien se le encontró sola en el departamento junto a su hija, incluso a las preguntas de los carabineros les expresó que tenía más hijos, pero que en ese momento se encontraba sola, más aún ni siquiera se aportó algún indicio en que se percibiera que Mauricio Lagos, durante casi un año y medio, fuera quien castigaba, golpeaba o maltrataba a la menor de esa forma, más aún, sin perjuicio que la fiscal no instó porque él declara en el juicio oral, la defensa al hacer suya la prueba presentada por ésta, tenía las mismas facultades para traerlo compulsivamente y tampoco lo hizo.

Finalmente, cabe señalar que no deja de ser cierto, tal como lo indicó la perito Bustos Baquerizo, que quien realiza este tipo de agresión en contra un menor de edad, es justamente quien lo tiene bajo su cuidado y protección, sin perjuicio del parentesco que pueda existir entre ellos, de esta forma es como se menciona en la OBSERVACIÓN GENERAL N°8 del Comité de los Derechos del Niño CRC/C/GC/8, de 21 de agosto de 2006, en lo que respecta al derecho del niño a la protección contra los castigos corporales y otras formas de castigos crueles o degradantes (artículo 19, párrafo 2 del artículo 28 y artículo 37, entre otros.)

En resumen, lo antes aludido, da cuenta de la existencia de indicios fuertes y concatenados que permitan la acreditación de la responsabilidad penal a partir de prueba indiciaria. De esta forma, si bien el juez es libre para obtener su convencimiento porque no está vinculado a reglas legales de la prueba y, entonces, puede también llegar a la convicción de la existencia del hecho delictivo y la participación del imputado a través de la prueba indirecta, siendo estos hechos intermedios explicitados los que permiten llegar por medio de un razonamiento basado en el nexo causal y lógico a ello, desde que al no haber existido prueba alguna que describiera la forma como se produjo la muerte distinta a los dichos de la encausada, ha debido emplearse para ello las conclusiones fácticas que sustentan la prueba indiciaria de forma tal de establecer como ha sucedido un hecho no directamente probado, a partir en este caso de otros hechos, conocidos y probados en el proceso; utilizando para ese paso los criterios de la lógica y de la experiencia.

Las inferencias que se derivan de la prueba indiciaria, permitieron cumplir el estándar de convicción previsto en el artículo 340 del Código Procesal Penal, lo que según lo resuelto por la Corte Suprema, solo se cumplirá cuando estas inferencias: "...tengan su punto de origen en hechos plenamente probados; que los hechos constitutivos del delito o participación se deduzcan de los primeros, a través de un proceso mental razonado y acorde con las reglas del criterio humano y, si los hechos probados permiten diversas conclusiones o interpretaciones, que la sentencia explique las razones de su elección". (CS Rol N° 740-2005).

Que, quedó en evidencia como bien lo expuso la experta María Gómez Aguilar, a modo de conclusión y según la revisión de la teoría del apego de John Bowlby, psicoanalista inglés, que se puede señalar que el vínculo o el tipo de apego que doña Margarita mantuvo con su hija Natasha fue del tipo desorganizado, lo que hace referencia que, a pesar de que la niña sabía que iba a recibir maltrato, no tenía los medios ni las herramientas físicas ni psicológicas para abandonar esa situación, sino que los niños esperan que sus adultos responsables, sus cuidadores, los protejan y los cuiden. Sin perjuicio de que este cuidado y esta protección no existía, había un vínculo tóxico, un vínculo nocivo para Natasha de parte de su madre, pero para la niña al menos existía este vínculo. Razón por la cual, aun cuando la niña sabía que iba a haber daño y maltrato permanente de parte de su madre no tenía herramientas para escapar de ello. Lo que resulta concordante con la declaración de doña Margarita que expresa a la Brigada de Homicidios que por puro gusto continuó golpeándola hasta darle muerte. En este vínculo o apego desorganizado se produjo a partir del abandono, a partir del maltrato y a partir de la negligencia.

Siendo la conducta que se le reprocha de malos tratos, vulnerabilidad, abandono, negligencia del adulto responsable, hecho base que se anexa al hecho consecuencia que

desencadena su fallecimiento, lo que es coherente, lógico y racional, pues el devenir de aquellas conductas durante la etapa de vida de la menor denotaron su falta de apego a ella, y de sus obligaciones inherentes al rol de madre, poniendo a su hija en situación de tener que ser entregada a una institución pública en sus primeros meses para que se hiciera cargo de ella cuando aquella no pudo hacerlo, o dirigirse al cuidado de su padre y cónyuge, para luego retornar a ella a razón de no poder seguir desplegando ese cuidado el padre biológico, siendo ahí cuando la menor resulta ser más ciertamente vulnerada y violentada de forma física por su progenitora, sin que en ningún caso existiera o exista motivo o razón alguna por llevar a un ser humano a generar este tipo de conducta que escapa de la racionalidad, más en la especie se pudo establecer que la enjuiciada mantenía un control volitivo en su obrar, lo que permite estimar que su conducta es imputable en cuanto ha conservado las actitudes tanto biológicas como psicológicas en su actuar, considerando que el juicio de reproche sobre el autor de un hecho típico y antijurídico descansa, no en la vinculación subjetiva el mismo con el hecho, sino en la capacidad del gente, la que se debe fijar al momento del hecho, de conocer el carácter ilícito de sus actos y de adecuar su conducta a dicho conocimiento, que por lo anterior, admite como posible, que la culpabilidad pueda excluirse cuando el sujeto al momento de la acción no posea la referida capacidad de comprensión, o de determinarse de acuerdo a ella, cuando se deba a una enfermedad mental una grave perturbación de la conciencia sea esta o no ocasionada por el empleo accidental o involuntario de algún tipo de gente externó o de algún tipo de padecimiento médico cuestión que la especie no se ha asentado.

Por ende la inducción resultó ser razonable, es decir carente de arbitrariedad e infundada, sino que responde plenamente a las reglas de la lógica y de la experiencia, de manera que de los hechos bases acreditados fluye, como conclusión natural, que la encausada y solo ella ha sido el agente causante de la muerte, existiendo entre ellas un enlace previo y directo, según las reglas del criterio humano, por lo que se ha llegado a la conclusión de que el sujeto realizó la conducta infractora, es decir, conociendo las relaciones que la ligaban con su progenitora, procedió a darle muerte.

De este modo, los antecedentes analizados llevaron inequívocamente a establecer la convicción, más allá de toda duda razonable, que **MARGARITA ANDREA JEREZ MORALES**, intervino en la ejecución del delito establecido, de una manera inmediata y directa, esto es, como autora del mismo, conforme a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

DÉCIMO SEGUNDO: Agravantes propias del hecho punible. En relación a las agravantes concomitantes al hecho mismo, solicitadas por los persecutores penales, esto es, cometer el delito contra las personas con alevosía, aumentar deliberadamente el mal del injusto causando otros males innecesarios para su ejecución y abusar el delincuente de la superioridad de su sexo o de sus fuerza, en términos que el ofendido no pudiera defenderse con probabilidad de repeler la ofensa, establecidas en los artículos 12 N°1, 12 N°4 y 12 N°6 del Código Penal respectivamente, se puede decir que las dos primeras son de carácter subjetivo y la tercera es de carácter objetivo, incluso esta última, tal como lo entiende nuestra jurisprudencia, en atención a que *el abusar de fuerzas propias debe considerarse referido a la circunstancia de que un delincuente, teniendo ya controlada la situación o habiendo efectivamente dominado a su víctima sigue*

ejerciendo sobre ella una violencia física o manteniendo un grado de agresión adicional y que, por lo mismo, no busca dominarla ni mantener el control (SCS 13.08.1997, GJ N°206, p.102).

En cuanto a la **alevosía**, en nuestra legislación, se comprende tanto la traición como el obrar sobre seguro. La traición es el aprovechamiento, para la ejecución del delito, de la confianza que la víctima o un tercero han depositado en el hechor o que éste se ha creado con ese objeto. El obrar sobre seguro es el ocultamiento del cuerpo del hechor o de los medios de comisión con el objeto de provocar la indefensión de la víctima frente al ataque. A su vez se ha entendido mayoritariamente por la doctrina que la alevosía es una circunstancia agravante o calificante según sea el caso, de carácter mixto, pues consta de un aspecto objetivo y de otro subjetivo, pues no sólo se requiere para su configuración que objetivamente exista una situación de mayor vulnerabilidad o desamparo de la víctima, sino que se requiere que el agente actúe con el ánimo, con la intención de valerse o aprovechar dicha situación de indefensión del sujeto pasivo para perpetrar el hecho, sea que ésta haya sido creada por el sujeto activo o no.

Que, como se ha venido desarrollando en los acápites de valoración de la prueba y de la participación, no se puede desconocer que para que la imputada haya realizado el delito, se valió de la indefensión de la víctima para consumir el delito, considerando su minoría de edad -7 años- con déficit en su lenguaje y con una contextura minimizada, a lo que se debe unir las marcas de amarra encontradas en su cuerpo de Natasha, las cuales fueron narradas por los médicos expertos, quienes de forma concordante señalaron ser coincidentes con el cordón encontrado debajo de una frazada en la cama del dormitorio principal, objeto que fue levantado y analizado por la perito química de la LACRIM, **Pamela Faúndez Pérez**, quien perició todos los elementos de interés criminalísticos levantados del sitio del suceso, esto es, una toalla y un codón café, describiendo a éste último como un cordón de material sintético con vetas amarillas, el cual analizó en conjunto a la muestra de referencia de Natacha Morales Jerez. Añadió que en atención a que el cordón sintético, no presentaba manchas visibles, realizó un barrido a toda la superficie, sometió a extracción de ADN, se cuantificó y se amplificó, para posteriormente ser secuenciado, dando el resultado de: el cordón sintético, arrojó una huella genética de genotipo femenino, coincidente con el genotipo femenino obtenido para la muestra de referencia de Natacha Morales Jerez, coincidencia fue evaluada estadísticamente, como 439 billones de veces más probable, que esa huella genética del cordón pertenezca o sea compatible, con la muestra de referencia de Natacha Morales Jerez.

Además indicó que analizó una toalla levantada del mismo sitio del suceso, pero en el proceso de extracción y posterior cuantificación no arrojó suficiente material genético para ser evaluada, por lo tanto, no se obtuvo resultado a partir de ello.

Experta a quien se le exhibió la **prueba material N°3, numeradas 1, 2 y 3** correspondientes a **NUE 5173504**, que contiene toalla; **NUE 5204995**, que contiene un cordón; y **NUE 5173503**, que contiene muestras biológicas, respectivamente, las cuales reconoce como aquellas en las que realizó el respectivo análisis.

Asimismo, no hay que olvidar que la víctima era su propia hija, por lo que, aunque fuese violentada, en atención a su historia de vida, a pesar de que la niña sabía que iba a recibir maltrato, no tenía los medios ni las herramientas físicas ni psicológicas para abandonar esa situación, ya que en un contexto lógico lo que se espera es que la madre, a quien recién venía

conociendo, la protegiera y cuidara, por lo cual, aun cuando la niña sabía que iba a haber daño y maltrato permanente de parte de su progenitora, no tenía herramientas para escapar de ello, por ende, qué temor podría haber tenido cuando el enemigo ha escondido su ánimo hostil, es más, a quien podría haberle pedido ayuda para defenderse si prácticamente no salía a la calle, casi no hablaba, era inexistente a la luz de sus vecinos y, además, no contaba con otra red de apoyo, circunstancias que de manera conjunta configuran tanto el actuar a traición o sobre seguro y el ánimo alevoso del delincuente, razón por la cual se accederá a ella..

Respecto a la segunda agravante invocada, esto es, **el ensañamiento**, cabe destacar que exige el “elemento subjetivo indispensable de la voluntad de hacer sufrir en forma inhumana a la víctima” (ICA de la Serena, Rol N°539-2003, 06/10/2003), “Para que exista ensañamiento es necesario que se unan en el hecho la voluntad o intención de hacer sufrir a la víctima en forma inhumana y que dicho mal o sufrimiento sea innecesario a la consecución del fin que se persigue” (ICA de Concepción, 05.08.51, RDJ. T.48, sec. 4ª, p. 155).

Cabe destacar que como fue desarrollado al momento de dar por acreditado el hecho punible, existieron 2 informes periciales, en la que 2 expertos de distintas instituciones pudieron revisar el cadáver de Natasha Moreno Jerez, ambos reseñaron las cantidades de lesiones que tenía tanto aquellas acaecidas con anterioridad -2 a 4 semanas- y aquellas realizadas para causar la muerte, de esta manera el tanatólogo contó aproximadamente 140 lesiones y el médico de la Policía de Investigaciones más de 70, señalando de forma concordante que la niña tenía lesión arriba de otra lesión. Que en este orden de ideas el primer doctor que la examinó -Pérez Castillo- indicó que no podía especificar la causa concreta de muerte, pero que la víctima estaba politraumatizada; y el segundo -Pávez Viera- pudo referirse a la causa de muerte de la menor, señalando que por lo menos tenía 3 lesiones que le pudieron igualmente causar la muerte por separado, así estableció que la fallecida tenía una fractura parieto-temporal derecha, y otra occipital derecha, lesión que provocó hemorragia subaracnoidea y edema cerebral, también tenía fracturas costales en el hemitórax izquierdo, relacionadas con dos lesiones erosivas alrededor del arco posterior que generaron una hemorragia capsular del riñón izquierdo, y finalmente en el hipocondrio derecho tenía un desgarró hepático que generó un hemoperitoneo, de alrededor de otros 800 cm³. Además, señaló que otra lesión significativa fue la quemadura en la zona del glúteo, sacro y genital, las que eran de segundo y de tercer grado, y también tenía una quemadura en la zona de la falange y extremidad inferior derecha.

Este politraumatismo explicado por los expertos anteriores, se debe sumar con lo expresado por la perito criminóloga, doctora Bustos Baquerizo, que en atención a las preguntas que le solicitó despejar el Ministerio Público, señaló que pudo observar en la pequeña, a través de las imágenes de la autopsia y sitio del suceso, que tenía lesiones de superficie y traumas profundos, las primeras **habían acontecido a lo largo del tiempo, en más de una ocasión, por más de un medio y con diferentes cantidades de energía en cada ocasión** y que no podían ser atribuidas a un origen accidental, que las diferentes localizaciones y las diferentes cantidades de energía, impedían igualmente atribuir las a maniobras auto provocadas, por ende, eran **maniobras generadas por conductas de terceros** y que, por su localización, eran

conductas **dirigidas e intencionadas a causar dolor** y que no podían ser consideradas inadvertidas.

Asimismo, las segundas, esto es, traumas profundos, estaba la fractura en clavícula derecha, fractura en dos costillas del lado izquierdo, junto con ello, un área de contusión en el pulmón del lado izquierdo, por lo que las diferencias de localización y el hecho que las fracturas costales eran recientes y se asociaban a un área amplia de infiltrado hemorrágico, ya que había rotura de la pleura, y que la fractura de la clavícula era antigua, era imposible atribuir las a un mismo evento o un evento accidental, y que la cantidad de energía liberada para provocarlas, tampoco podía ser considerada producto de movimiento propio del mismo cuerpo.

El segundo trauma profundo que fue un trauma abdominal, se detectó una desgarradura que comprometía casi los cuatro quintos del espesor de uno de los lóbulos hepáticos y, además, en la zona superior del hígado, se formó en un momento un hematoma, que luego se vació, de esta forma, se explicó los 800 cm³ de sangre que se encontraron en el abdomen, y había una hemorragia del área perirrenal. Estos dos traumas profundos, se explican porque estos dos órganos se comprimieron hacia atrás violentamente, hacia el área de la parrilla costal, la compresión fue de tanta energía, que las estructuras internas no soportaron esa carga energética y se rompieron. Por la cantidad de energía generada, tampoco podía ser atribuida a una maniobra en que la propia niña se generase por caída de sí misma sobre algún elemento saliente o por atrapamiento con algún sistema con peso, este trauma, se consideró igualmente compatible con la participación de un tercero.

El tercer trauma profundo fue el craneoencefálico, hay una zona en el hueso occipital derecho que se contactó con un elemento duro, con gran energía y dos fracturas de ese contacto, uno fue hacia la base, el otro fue hacia la calota, se fracturó un hueso de una niña de 7 años, un hueso poco osificado y que todavía mantiene algún grado de elasticidad. El encéfalo, en el interior de la caja craneana, muestra áreas de hemorragia en puntos lejanos y en puntos cercanos a esta zona de fractura, hay hemorragia subdural en polos frontales y también hay en el área parietal anterior, lo que indica que la cabeza cuando golpeó con este elemento duro, fijo, la cabeza se encontró en un movimiento acelerado y por lo tanto, el encéfalo dentro de la caja craneal se movió de manera angular y se golpeó a su vez con los propios huesos craneales. Desde la perspectiva de una lesión autoprovocada, esta lesión podía haberse provocado en una caída, sin embargo, la asociación contemporánea de este trauma con otros traumas en el cuero cabelludo, no asociables a caída, impide atribuirle a este trauma una caída accidental y puede ser explicada a través de un golpe violento de la cabeza empujada contra un punto determinado.

La perito al explicar la perspectiva fisiopatológica de las lesiones, esto es, el estudio del funcionamiento de los órganos durante el curso de una enfermedad -en este caso lesiones- explicó que los traumas sobre la menor debieron acontecer mucho más allá de los 30 días y que uno de los traumas iniciales, que aún era visibles, correspondiente a la fractura de la clavícula, ya consolidada, y que con la mayor probabilidad de más de 4 semanas, se han producido de manera repetida y sucesiva, numerosos traumas de superficie, muchos de ellos en zonas descubiertas, normal y fácilmente visibles en cara, antebrazo, manos y cuello; que en las horas

cercanas a la muerte, ha debido producirse un trauma abdominal cerrado, por un golpe de alta energía con un elemento mediano, que se aplicó en la mitad derecha del abdomen y dañó el hígado y el riñón, provocando desde ese momento una profunda hemorragia interna, con expresión fisiológica en la menor. A continuación, debió acontecer el trauma torácico, un golpe de alta energía, por plano posterior, sobre el tórax izquierdo, que quebró dos costillas, con tanta energía que el pulmón, que está por debajo de esas costillas, también sangró. A continuación, debió existir el trauma craneoencefálico, primero por golpes con elemento pequeño, repetidos, casi todos sobre la mitad derecha de la cabeza, y cuando la menor ya no se movía, porque en el lado izquierdo no hay ningún golpe, y el último de los traumas craneoencefálicos es el que se produjo agitando violentamente la cabeza contra un elemento duro y fijo que provoca la fractura. Además, a su parecer, minutos antes de la muerte, se producen las quemaduras de la zona de los glúteos y de los muslos, ya que la respuesta vital o eritema no son muchas porque las posibilidades que tuvo el cuerpo para tratar de reparar esa lesión no fueron mucho, por ende las considera como perimortem. Que todas las lesiones en la niña le provocaron gran dolor.

Que, de esta manera, puede describirse, en razón de su cronología e importancia, que bastaba solo uno de aquellos traumas profundos para causar la muerte de la niña, pero su agresora lo que hizo fue prácticamente torturarla a través de todas y cada una de las agresiones realizadas ese mismo día a la agraviada, ya que primero aconteció el trauma abdominal, el cual provocó en la niña dolor de inmediato y progresivamente fue ocasionando un desmedro de la función cardiocirculatoria, hasta el punto de llegar al colapso circulatorio y desde ahí avanzar hasta la muerte, fenómeno que pudo haber durado entre 15 a 45 hasta entrar a la agonía, sin perjuicio de lo cual, seguidamente, se provocó un trauma torácico, posteriormente uno craneoencefálico y finalmente quemaduras en la zona glútea de Natasha; lo que denota la voluntad clara y específica de hacer sufrir en forma inhumana por parte de Margarita Jerez a su hija, quedo plenamente demostrado, sin perjuicio de todas y cada una de las lesiones, erosiones, hematomas, tirones de pelo y equimosis que suponían un tiempo prolongado de traumas hacia la niña.

Que, ulteriormente, en cuanto a este accionar, se puede decir que, si esto no significa ensañamiento, en el actuar de la enjuiciada, no hay palabras para describir lo que se observó, apreció y se contempló por estos jueces respecto a lo sucedido a la víctima.

Finalmente, respecto a la agravante establecida en el artículo 12 N°6, abusar el delincuente de sus fuerzas, es uno de los elementos que el tribunal estimó para configurar la agravante de alevosía, en cuanto se actúa sobre seguro sabiendo efectivamente que la menor era imposible que se opusiera al hecho típico, tomando en consideración a su corta edad y a su situación física bastante desmejorada, ya que la niña con innumerables lesiones antiguas, incluso una fractura de clavícula, y en un estado de desnutrición severo, como se pudo apreciar de las imágenes de ella exhibidas y de lo que los profesionales al médicos criminólogo y tanatólogo pudieron advertir al realizarle los respectivos exámenes físicos externos, lo cual se analizó al acoger la calificante del artículo 12 N°1 del Código Penal, lo que favoreció a que la agente actuara sobre seguro, por lo que es rechazada, ya que de otra manera se incurriría en

una doble valoración lo que es prohibido en atención a lo dispuesto en el artículo 63 del mismo cuerpo normativo.

DÉCIMO TERCERO: Alegaciones de la defensa. La defensa de acusada, sin perjuicio de su teoría alternativa que fue descartada al referirnos a la participación, argumento la eximente de responsabilidad del artículo 10 N°9 del Código Penal y, además, deslizo una posible incapacidad cognitiva de su representada.

Que en cuanto a la eximente de obrar violentado por una fuerza irresistible o un miedo insuperable, circunscribiendo la defensa su alegación solo en cuanto a la última nombrada, es una causal de exculpación fundada en la exigibilidad de otra conducta, ya que el sujeto por creerse enfrentado a un grave peligro o amenaza, obra por un miedo que corresponde a su intensidad al sentido del adjetivo *insuperable*, por ende, en el ámbito de los hombres comunes, el juez deberá responder a la pregunta acerca de si el sujeto, en las *circunstancias concretas*, atendidos su sexo, edad, grado de instrucción, experiencia, fortaleza física y rasgos de personalidad, habría podido, presumiblemente, superar el miedo. (Politoff Sergio, Quiroga Luis directores, Matus Pierre, coordinador, Texto y Comentario del Código Penal Chileno, p. 98, año 2003, Ed. Jurídica).

Es decir, la persona actúa bajo factores con efecto avasallador en su voluntad, como correlato de la exigibilidad de una conducta conforme a derecho, sin perjuicio que el sujeto es imputable al momento de perpetrar el hecho delictivo, solo que el contexto situacional normal se encuentra alterado en grado tal que puede ser calificado de anormal. *Por lo que en dicha hipótesis el derecho penal no puede exigir a la persona que, no obstante ello, actúa como lo haría un santo o un héroe.* (Politoff Sergio, Quiroga Luis directores, Matus Pierre, coordinador, Texto y Comentario del Código Penal Chileno, p. 149, año 2003, Ed. Jurídica).

Según la doctrina y jurisprudencia como requisitos de dicha eximente debe existir: **a) Existencia del miedo**, considerando esto como el temor que surge de la representación que lleva a cabo el sujeto de un peligro o mal serio o grave, actual o inminente, que lo amenaza a él o a un tercero, representación que lo predispone a actuar contra el derecho como una forma de salir de la situación apremiante en que se encuentra (SCS 24.03.1992, en FM 400:46), SCS 24.09.1991 (en FM 394:479); **b) Insuperabilidad del miedo**, es decir, un compromiso grave de la capacidad de autodetrminación conforme a derecho. Lo "insuperable" es aquel temor o dolor que una persona, desde su perspectiva vital o existencial, estima improcedente (*aquello que no puede ser ni tener lugar*) por atentar en forma grave a ciertos principios, sentimientos o valores, por lo cual considera humano y razonable acudir al obrar contra derecho, ya que la sociedad, en la situación concreta que está viviendo, no tiene derecho a exigirle, como sacrificio legal debido, el que soporte el sufrimiento que padece o la concreción de la amenaza que teme; y **c) Que el autor del hecho delictivo, al momento de su perpetración, no esté jurídico-penalmente obligado a resistir y afrontar la amenaza que teme.**

Que frente a lo expuesto, y tal como planteo la defensa al argumentar su alegación en cuanto a que Margarita, por el temor insuperable que sentía hacia su cónyuge, no le quedo otra que culparse de los hechos, a entender una autoincriminación falsa, que tal como lo planteo la psicóloga presentada por la defensa, **Mariela Tapia Blaset**, podría haber acontecido ya que dicha circunstancia puede acontecer por 3 situaciones por miedo a caer detenida, por cubrir a

una persona o que la persona la haya obligado a encubirla o porque se hizo un interrogatorio no en condiciones, por lo que es probable que, de acuerdo con lo que ella ha vivido, haya podido realizar una incriminación falsa ya sea por miedo, por no sentirse apoyada y por el miedo de que le hicieran algo a sus otros hijos, ya que ella vio como Mauricio mataba a la niña.

Sin embargo, esta eximente técnicamente hablando no abarca esta situación, ya que para que proceda y, consecuencialmente, poder relevar de culpabilidad a un sujeto en los casos de miedo insuperable, es necesario que el hecho delictivo -asesinato de su hija- se ejecute en razón a que las circunstancias que rodearon el hecho delictivo -miedo insuperable- no le permitieron actuar conforme a derecho, ya que de lo contrario debía enfrentar o resistir un mal mayor, que en el caso en concreto no sucedió, es más, la propia versión alternativa e la defensa no coloca a la acusada realizando el delito, sino que a un tercero, con ello se aprecia una confusión entre cometer el injusto motivado por esa circunstancia al hecho de autoincriminarse por miedo insuperable, razón por la cual no se acogerá la petición planteada.

Con el mismo fin, la defensa también deslizó durante el desarrollo del juicio la existencia de algún daño cognitivo que hubiese pudiese afectar a su patrocinada, lo que le llevó, en definitiva, a no entender lo que estaba haciendo, como las instrucciones que le daban respecto a su hija, sin embargo, se contó con prueba pericial, incluso presentada por la propia defensa, que permite rechazar lo planteado por la defensa.

Empero, se debe considerar que el juicio de reproche sobre el autor de un hecho típico y antijurídico descansa, no en la vinculación subjetiva del mismo con el hecho, sino en la capacidad del agente, la que se debe fijar al momento del hecho, de conocer el carácter ilícito de sus actos y de adecuar su conducta a dicho conocimiento, que por lo anterior, admite como posible, que la culpabilidad pueda excluirse cuando el sujeto al momento de la acción no posea la referida capacidad de comprensión, o de determinarse de acuerdo a ella, cuando se deba a una enfermedad mental o a una grave perturbación de la conciencia.

En este sentido se contó con los asertos del perito **Iván Lailhacar Formigo**, psiquiatra del Servicio Médico Legal, que atendió a la acusada, a quien se le imputaba un delito de parricidio y que, por petición de la Fiscalía de Puente Alto, le realizó un informe pericial cuyo objetivo era informar si la peritada presentaba alguna patología psiquiátrica que le impidiera reconocer la ilicitud del delito que se le atribuía.

Luego de explicar latamente la metodología empleada en su informe, respecto de la pregunta médico legal, pudo concluir que la acusada no presentaba al momento de la pericia, ninguna patología psiquiátrica, no presentaba psicosis, no presentaba deterioro cognitivo, su inteligencia estaba dentro de límites normales evaluada clínicamente. En términos de su personalidad, destacaba presentar un trastorno de personalidad mixto, con rasgos histriónicos y antisociales y médico-legalmente no presentaba ninguna sintomatología o patología que pudiera haber afectado su capacidad para reconocer la bondad o maldad del acto punible que se le imputaba, ni para auto conducirse conforme a dicha comprensión y voluntad. Que en el examen mental, él describió lo que observó de la afectividad de la peritada, ella es una persona eutímica, con una afectividad normal, que no tenía al momento de la evaluación signos sugerentes ni de exaltación del ánimo ni de disminución del ánimo, lo que se refiere síntomas depresivos o ansiosos.

Agregó que durante su entrevista, en la actitud que tuvo la acusada, se percibió una cierta victimización, se sentía cuestionada y se ponía en posición de víctima, lo que a juicio del profesional es una conducta bastante habitual en las pericias psiquiátricas, ya que el sujeto periciado sabe que está ahí no porque quiera, en ese sentido, el perito se transforma en alguien que los está poniendo en tela de juicio y eso hace que muchos de los imputados se defiendan y tomen una actitud más bien victimizada.

A mayor abundamiento, también concurrió a estrados el psicólogo forense Omar **Gutiérrez Muñoz**, quien relató que le correspondió realizar una evaluación psicológica a doña Margarita Andrea Jerez Morales, en ese momento de 25 años, casada, con educación básica completa. La pericia se practicó en dos sesiones, su objetivo era la evaluación psicológica de personalidad, la que había sido solicitada por el doctor Iván Lailhacar, con el fin de complementar la evaluación psiquiátrica realizada en el Servicio Médico Legal. La metodología utilizada fueron 2 entrevistas psicológicas forenses, la aplicación del inventario de personalidad MMPI-2, la lectura del informe psiquiátrico y la lectura de los antecedentes de la causa, evaluación que tuvo una duración de 7 horas.

Arribó a la conclusión que lo que presentó la examinada era un **trastorno de personalidad del tipo histriónico con rasgos asociales**, lo que se expresa en una elevada necesidad de atención y estima por parte de los demás, superficialidad en el contacto de sus emociones, alto nivel de egocentrismo y una tendencia a la idealización de las situaciones, es decir, que se centra principalmente en los aspectos positivos que hace que la comprensión de las situaciones tiendan a ser más bien parciales y poco realistas, también se observaron en la peritada aspectos asociales en relación con baja conexión emocional que tiene frente a las personas y frente a las necesidades de los otros. Su juicio de realidad se encontraba conservado y era capaz de distinguir entre una conducta adecuada de una sancionada socialmente.

Explicó que los rasgos asociales e histriónicos corresponden a un trastorno de la personalidad, no es una enfermedad mental, como la depresión o esquizofrenia, sino una alteración en la forma de ser, un trastorno de personalidad habla principalmente de una alteración, cuando un rasgo, como el histrionismo y lo asocial se rigidizan y no favorecen a la adaptación del individuo con el entorno, por lo que comienzan a generar dificultades en las relaciones sociales, es una alteración del carácter, donde lo que prima es la necesidad de atención de estima, de superficialidad emocional, un mayor nivel de egocentrismo y frialdad emocional frente a lo que necesita el otro.

Añadió el experto que, lo que más le llamó la atención de la peritada, fue la dificultad de conectarse con lo que podría estar sintiendo, pasando o pensando su hija, lo que se traduce en una desconexión emocional que tiene que ver con su trastorno de personalidad, es decir, personalidad histriónica con rasgos asociales, lo que se vincula con la dificultad de considerar las necesidades de otro y mostrarse más frío emocionalmente, respecto a las necesidades del otro. Las funciones cognitivas estaban conservadas y no había alteraciones, entiende todo respecto al lenguaje, a la comprensión y abstracción, había un rendimiento intelectual clínico normal lento, es decir, dentro de la normalidad estaría en el límite inferior, pero normal igualmente. Su autocrítica es más bien superficial, ya que señala sentirse mal por lo que le está

sucediendo en ese momento preciso, por encontrarse en esa situación. Respecto a la autodeterminación, tampoco existe compromiso. Tampoco le señaló alguna alteración respecto a la muerte de su hija, no estaba depresiva y tampoco observó alguna alteración al respecto.

Finalmente, se contó con la expertis de la psicóloga presentada por la defensa, **Norma Molina Martínez**, quien describió que el funcionamiento psicológico de Margarita Jerez Morales, que se logró evaluar a través de las pruebas realizadas, en términos cognoscitivos, con sus funciones mentales superiores conservadas, vale decir su memoria su orientación, el pensamiento, la inteligencia y la capacidad de concentración están acorde a una adulta de su edad, conforme su proceso de vida y sociabilización. Se mantenía activa en el penal, estudiaba 7mo. y 8vo. Básico, por lo tanto, estaba activa intelectualmente. Aparece una persona conectada en los términos de juicio y realidad, puntuando la realidad desde el sentido común, pero con características de evitación. Aparece como una persona con un pensamiento más bien concreto, apegado a lo tangible, pero conectada y lúcida frente a la realidad objetiva, aparece también, desde lo que las pruebas logran advertir, como una persona con cierta alteración en el pensamiento, en cuanto a cómo va puntuando la realidad, ya que aparece con baja autocritica y con poca autocritica frente a otros, además, se consignó una nivel de misantropía alta

Por lo anterior, en cuanto al hecho materia de acusación, considerando el control volitivo de la encausada en su obrar, que su función cognitiva estaba conservada, al igual que su inteligencia, permite estimar su conducta de imputable, por cuanto sus aptitudes, tanto biológicas como psicológicas en su comportamiento, estaban acordes, además, no presentaba ninguna sintomatología o patología que pudiera haber afectado su capacidad de reconocer la licitud ni ilicitud de sus actos, ni para auto regirse conforme a dicho discernimiento y albedrio, de lo que desprende que, en la especie, quedó claro que la capacidad de comprensión del carácter ilícito de sus actos no se encontraban alterado por una patología, ya que la capacidad del agente, la que, por lo demás, debe fijarse al momento del hecho, de conocer el carácter ilícito de sus actos y de adecuar su conducta a dicho conocimiento, le permiten actuar de otra manera, por lo que el esbozo que pretendió hacer ver la defensa será igualmente desestimado, tal y como nos lo indica ROXIN “La imputabilidad o capacidad de culpabilidad notablemente disminuida no es una forma autónoma de “semiimputabilidad” que se halle entre la imputabilidad y la inimputabilidad, sino un caso de imputabilidad, pues el sujeto es (aún) capaz de comprender el injusto del hecho y de actuar conforme a esa comprensión.” (ROXIN, Claus, Derecho Penal, Parte General, Fundamentos. La Estructura de la Teoría del Delito, Tomo 1, Editorial Civitas S.A., España, 1997, p. 839).

Finalmente, en relación con los dichos del **supuesto vecino**, Marcelo Cárcamo, los cuales fueron incorporados mediante el relato de la perito Gómez Aguilar, **quien habría visto a Mauricio Lagos, el día de los hechos**, que subía y bajaba la escalera, aquello fue solo un testimonio de oídas consignado en un informe pericial social, supuesto testigo que ni siquiera fue citado al juicio oral, como tampoco se acompañó algún otro antecedente que pudiese corroborar lo que el señor Cárcamo manifestó bastante tiempo después, en contexto que el mismo 9 de febrero de 2019, carabineros como la Policía de Investigaciones, al efectuar la respectiva indagación sobre testigos no encontraron a nadie, es más carabineros señaló que al llegar no había ningún vecino presente, por lo que tal circunstancia ni siquiera ha generado un

atisbo de duda en estos sentenciadores respecto a la participación de la acusada en los hechos por los cuales se le trajo a juicio.

DÉCIMO CUARTO: Prueba desestimada. Para sustentar su teoría alternativa, la defensa presentó como testigo a **Mariela Jerez Morales**, hermana de la enjuiciada, quien en resumen señaló que el día de los hechos estaba en su casa con su hijo de 2 años junto a su pareja sonó el teléfono antes del almuerzo antes de las 12:00 la estaba llamando Mauricio Lagos le dice *“Mariana....Mariana... tu hermana... algo le pasó a la Natasha, la empujó, parece que la niña se golpeó en la cabeza está inconsciente, no responde a estímulos”*, además, le dice que su hermana estaba en la comisaría. Lo que sucedió fue un sábado, junto a su familia fue a la comisaría que estaba en Bajos de Mena, al llegar a la unidad su hermana estaba en calidad de testigo, ella la vio que se encontraba sentada y esposada, estaba sin abogado, también estaba Mauricio Lagos y su padre. Cuando se la llevaron a la Brigada de Homicidios le dijo que le cuidara a sus hijos, que los protegiera, ella le pidió explicaciones, pero su hermana no podía hablar, no le salía el habla, ella también fue a Ñuñoa y tampoco le daban información, Mauricio Lagos se encontraba ahí junto a su padre, él estaba muy frío, no lo vio mal, al ir pasando las horas se tuvo que ir.

Posteriormente supo que se la habían llevado a prisión preventiva, solo como en una semana después pudo hablar con Margarita, cuando la fue a ver le contó lo que había sucedido, que había sido Mauricio quien le hizo todo eso a la niña, que le dio de combos patadas, que trató de defender a la niña, que ella sólo atinó llevarse los niños a la pieza, para poder luchar contra Mauricio, inclusive que había salido, con las manos moradas tanto forcejear con él, pero ya era tarde, por lo que después llamó a carabineros y a la ambulancia para que hicieran algo por la niña. Le dijo incluso que Mauricio le había robado hasta el teléfono y que se había llevado a los niños, y al irse la amenaza diciendo que sí no decía que había matado a la niña, él iba a matar a sus otros 2 hijos. Sabe que Mauricio estaba ahí porque la llamó del teléfono de su hermana, incluso vecinos dijeron que él estaba ahí.

Ella supo que la niña, uno o 2 meses antes que pasara todo esto, empezó a orinarse en la cama y hacerse de posiciones en sus calzones, pero su hermana no entendía pensaba que solo quería llamar la atención o estaba pasando por algo, el error de su hermana fue no saber lo qué hacer, no ver lo que pasaba y como tenía los otros 2 niños chiquititos quizá le faltó darse cuenta de que algo estaba pasando con la niña. Incluso una vez le contó su hermana que Mauricio le había dicho que la devolviera o que la tirara a la basura porque se defecaban los calzones, la trataba mal decía que se fuera a limpiar el poto, él era muy agresivo, su hermana le contó que una vez él la amarró y le dijo a Mauricio que por qué lo hacía y él comenzó a decirle que la niña se hacía los pantalones y había que castigarla. A Natacha la había visto como un mes antes de su muerte, no se dio cuenta de las de las condiciones en que estaba la niña, no se dio cuenta de los moretones, de las marcas en los brazos, solo la vio delgadita ,pero siempre fue así, la única vez que la vio con un moretón fue cuando tuvo uno en el ojo la niña, le preguntó a la niña y la niña no le contestaba, y su hermana le dijo que se había caído en el colegio y justo se había golpeado esa parte del ojo, inclusive vio una comunicación del colegio al respecto,

Su hermana le contó lo del abuso por parte de Víctor antes de que estuviera en la cárcel, mucho antes de que pasara todo esto, ya que ellas siempre andaban juntas. Es verdad que su padre les pegaba, los castigaba, les pegaba con la correa o con una varilla, también vio situaciones de violencia entre sus padres.

Declarante a quien se le mostrara **prueba documental N°2 de la defensa**, respecto de la cual indica que corresponde al **Acta del Tribunal de Familia de San Miguel**, de 14 de septiembre de 2021, que da cuenta que Mauricio Lagos, ya no tiene el cuidado personal de los dos niños y tiene prohibición de acercarse a ellos, documento que su hermano Basilio le mostró y que aparece que él junto a su señora tienen el cuidado personal de Mauricio y Abraham y que el padre no puede acercárseles, posteriormente Basilio no pudo hacerse cargo de los niños, ya que él tiene también hijos y su situación económica en el sur no era buena.

Conforme se estableció por el tribunal, no existen testigos directos de los hechos, pudiendo arribar a la determinación de la autoría solo por elementos indiciarios, considerando para dichos efectos como plausible, a la dinámica estos, una de las declaraciones de la propia encausada, la que se fue corroborando con prueba suficiente, siendo la versión que más se condijo con los hechos la prestada el mismo 9 de febrero de 2019, ante funcionarios de la Policía de Investigaciones y del fiscal, siendo esta versión establecida en base a los elementos obtenidos del cuerpo de la menor afectada y los elementos recabados en el sitio del suceso, lo se vio confirmado con las pericias realizadas a dicha niña, en conjunto con los objetos empleado para causarle lesiones, como asimismo en el cúmulo de lesiones que el cuerpo presentaba, las que fueran explicadas y pudieron comprenderse, en cuanto a su materialización, en el orden que más bien se dijo en el ante dicho testimonio, por ende habiéndose considerado la misma como la más cercana a los hechos acreditados, descartando las otras declaraciones de la acusada, por lo que lo que relatara esta testigo de oídas -Mariana- carece de valor suficiente, en base a las pruebas en contrario ya señaladas, para atribuirle veracidad en cuanto a que la dinámica haya acontecido de la manera que ella narra.

Además, en este mismo orden de ideas, lo declarado por Mariana Jerez, tiene una serie de imprecisiones que no se ajustan a lo hechos y participación que se dieron por acreditados, como lo son la hora en que sucedieron en relación a la muerte de Natasha, los vecinos que supuestamente estuvieron presentes, la sola presencia de la sentenciada en el departamento 215, la hora en que Margarita fue llevada a la comisaría, como también la circunstancia que estaba esposada en dicho lugar y, asimismo, que la niña tenía sus controles al médico al día.

Que respecto a las pruebas documentales N°2 y 3, presentadas por la defensa, no obstante el tribunal analizó su contenido, correspondientes a Acta del Tribunal de Familia de San Miguel, de 14 de septiembre de 2021 y Escrito de Fiscal solicitando la citación compulsiva de Mauricio Lagos Ulloa, ya que no permiten acreditar ni desestimar la existencia del delito ni alteran lo ya analizado por el Tribunal, no serán estimadas en el presente juicio.

DÉCIMO QUINTO: Audiencia artículo 343 del Código Procesal Penal. Que en la oportunidad establecida en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público mantuvo su pretensión punitiva, solicitando se imponga a la sentenciada la pena de presidio perpetuo calificado, considerando para ello la pena asignada al delito, porque el sujeto pasivo era su hija que solo tenía 7 años y, además, se consideraron 2 agravantes al momento de dar el

veredicto, porque considera que la pena indicada se al injusto, más accesorias legales y el comiso.

Asimismo, adelantándose a lo que pedirá la defensa, se opone a la aplicación de las atenuantes del artículo 11 N°6 y 9 del Código Penal, respecto al primer numerando indicado en atención a que desde los sustratos fácticos de la acusación se puede observar que el maltrato y la vulneración de los derechos de la menor, por parte de su madre, venían desde antes, ya que las lesiones que presentaba el cuerpo de Natasha eran de a lo menos 2 o 3 meses antes de la ocurrencia de su asesinato, por lo que desde su juicio les imposible reconocer la irreprochable conducta anterior, más aún estima que por la propia indefensión de la niña, la acusada no pudo ser denunciada.

En cuanto a la segunda minorante mencionada, el tribunal dijo que se arribó al veredicto condenatorio en atención a la prueba de cargo, además, se debe considerar que desde el primer día Margarita ha mentido, primero a carabineros, después da una versión acorde y compatible con que realmente aconteció, luego da una tercera versión, exculpándose de su actuar, y en el juicio oral agrega otro hecho, por lo tanto, no se puede considerar como una colaboración sustancial.

La **Querellante de la Defensoría de la Niñez** expresó que mantiene lo dicho por el Ministerio Público y solicita la pena mayor que se puede imponer, es decir, presidio perpetuo calificado, también se opone a acoger a favor de la encausada las atenuantes del artículo 11 N°6 y 9 del Código Penal.

Por su parte la **Querellante de la Delegación Presidencial** indicó que comparte lo señalado por el Ministerio Público y por la Defensoría de la Niñez en cuanto a la acción punitiva y mantiene la solicitud de pena en presidio perpetuo calificado, en cuanto a las atenuantes comparte lo manifestado por los demás percutores y solo agrega que, respecto a la circunstancia de irreprochable conducta anterior, si bien la acusada carece de anotaciones pretéritas hay que reconocer que hubo una intervención de tribunales de familias que resolvieron quitarle el cuidado personal de la víctima por maltrato por negligencia, por lo tanto, existió una conducta previa, que si bien no generó una condena en su contra y que en su extracto de que filiación no hay anotaciones anteriores, no significa que su conducta sea irreprochable y menos cuando la víctima en estos hechos es su propia hija.

A su turno la **Defensa** señaló que entiende que el artículo 11 N°6 procede, toda vez que, de manera objetiva, su representada no cuenta con antecedentes pretéritos sin perjuicio a lo que digan las persecutoras penales. Además, solicita en favor de su representada la aplicación del artículo 11 N°9 del Código Punitivo, ya que la acusada se incorporó elementos importantes en su declaración, y es el mismo Ministerio Público ha señalado que la investigación puede seguir en contra de otras personas y los nombres de esos otros fueron proporcionados por Margarita, por lo tanto, si contribuye y da cuenta de su ubicándose en el domicilio el día de los hechos, desde igual perspectiva y bajo su punto de vista, no es necesario que su defendida declare exactamente lo que quiere el persecutor penal público, incluso es ella quien reconoce una participación diciendo que es responsable de igual modo de los hechos, por lo que solicita, al existir 2 agravantes 2 atenuantes estas se compensen, y considerando lo dispuesto en el

artículo 69 del Código Penal y su prueba rendida, en cuanto a los antecedentes que precedieron a los hechos, solicita la pena de presidio mayor en su grado máximo.

DÉCIMO SEXTO: Circunstancias modificatorias ajenas al hecho punible. Que, la defensa solicitó la aplicación en favor de su representada, de las atenuantes previstas en el **artículo 11 N°6 y 9 del Código Sustantivo**; respecto a la primera, esto es, irreprochable conducta anterior, será acogida en atención a que es una causal objetiva, y en el extracto de filiación y antecedentes de la sentenciadas no existe otra anotación pretérita.

En lo que dice relación a la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, también se entiende configurada, dado que la acusada Margarita Andrea Jerez Morales, prestó declaración en estrados, reconociendo su responsabilidad en los hechos aunque bajo una perspectiva distinta, situándose de igual manera el día, hora y lugar de los hechos, particularmente la circunstancia de encontrarse con su hija, situación del todo sustancial para sustentar, junto al resto de los medios probatorios, su participación. En este sentido, si bien es cierto que negó su autoría, ello no es óbice para la configuración de la atenuante en cuestión, pues en concreto esta circunstancia alegada no exige una confesión de los hechos, sino una cooperación al esclarecimiento de estos, lo cual ciertamente ha ocurrido en el caso de autos, pues los antecedentes por ella aportados han contribuido a formar convicción condenatoria en su contra, que la hace merecedora de esta atenuante.

DÉCIMO SÉPTIMO: Determinación de la pena. Que, para efectos de determinar la sanción a imponer a Margarita Jerez Morales, se debe considerar que el delito de parricidio tiene asignada una pena divisible de tres grados, esto es, de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado, encontrándose el delito en grado de desarrollo de consumado, habiendo participado la acusada en calidad de autora, concurriendo dos circunstancias atenuantes y dos agravantes, en virtud de lo dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, se compensaran aquellas, por lo que el tribunal podrá recorrer toda su extensión, seguidamente para determinar la pena en concreto a imponer se debe recurrir a lo preceptuado en el artículo 69 del Código Penal, considerando para aquello nuevamente la cantidad y entidad de modificatorias aplicadas y la extensión del mal causado, pero sin perjuicio que la sentenciada no tiene anotaciones anteriores que la hacen merecedora de esta atenuante, se trata de una mujer de 28 años y su comportamiento es lo esperado para cualquier ciudadano, y que, además, aun cuando se consideró pertinente a su favor la moligerante de artículo 11 N°9 del Código Penal, en atención a que sus dichos fueron útiles y sustanciales para esclarecer los hechos, pero no se puede obviar que la enjuiciada negó su participación cambiando la versión de los acontecimientos en múltiples oportunidades, por ende ambas atenuantes no tienen una entidad importante y significativa, entendiendo que la extensión del mal causado tienen un mayor plus en el caso concreto, toda vez que víctima fue su propia hija de tan solo 7 años, a quien aún por lejos le quedaba toda la vida por delante, coartándole desde que volvió a vivir junto a ella su infancia, la del todo se tornó un infierno bajo el signo de quien le dio la vida, por lo que, en consecuencia, se fijará el quantum de la pena en el de presidio perpetuo simple.

DÉCIMO OCTAVO: Abonos. Que, atendido el quantum de la pena a imponer a la enjuiciada, deberá cumplirla de manera efectiva sirviéndole de abono a dicho cumplimiento todo el tiempo que ha permanecido privada de libertad con motivo de esta causa, a saber, el

día 9 de febrero del 2019, cuando fue detenida, y desde el 10 de febrero de 2019 hasta la fecha de la presente sentencia de manera ininterrumpida, tal como consta en el certificado emitido por el Jefe de Unidad de Causa de este Tribunal y que se encuentra en el sistema de tramitación penal.

DÉCIMO NOVENO: Nota. Que, sin perjuicio que estos sentenciadores solo deben resolver problemas jurídicos sometidos a su conocimiento, no se puede desconocer que como personas y el Estado de Chile, al ser parte integrante del Comité de los Derechos de NNA, reconoció norma con rango de supremacía constitucional la Convención de los Derechos del Niño y otros tantos tratados, en virtud de lo dispuesto en el artículo 5 de nuestra Constitución.

Es así como el Comité de los Derechos de los NNA, en la observación N°8, del año 2006, en el párrafo III, artículo 11, define el castigo "corporal" o "físico" como todo castigo en el que se utilice la fuerza física y que tenga por objeto causar cierto grado de dolor o malestar, aunque sea leve. En la mayoría de los casos se trata de pegar a los niños ("manotazos", "bofetadas", "palizas"), con la mano o con algún objeto -azote, vara, cinturón, zapato, cuchara de madera, etc. Pero también puede consistir en, por ejemplo, dar puntapiés, zarandear o empujar a los niños, arañarlos, pellizcarlos, morderlos, tirarles del pelo o de las orejas, obligarlos a ponerse en posturas incómodas, producirles quemaduras, obligarlos a ingerir alimentos hirviendo u otros productos (por ejemplo, lavarles la boca con jabón u obligarlos a tragar alimentos picantes). El castigo corporal siempre es degradante. No hay ninguna ambigüedad para el Comité: la expresión "toda forma de perjuicio o abuso físico o mental" no deja espacio para ningún grado de violencia legalizada contra los niños. Los castigos corporales y otras formas de castigo crueles o degradantes son formas de violencia y perjuicio ante las que los Estados deben adoptar todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para eliminarlas. Asimismo, en su artículo 13, indica que al rechazar toda justificación de la violencia y la humillación como formas de castigo de los niños, el Comité no está rechazando en modo alguno el concepto positivo de disciplina. El desarrollo sano del niño depende de los padres y otros adultos para la orientación y dirección necesarias, de acuerdo con el desarrollo de su capacidad, a fin de ayudarlo en su crecimiento para llevar una vida responsable en la sociedad.

Se reconoce por el Comité en que la eliminación de los castigos violentos y humillantes de los niños mediante una reforma de la legislación y otras medidas necesarias es una obligación inmediata e incondicional de los Estados Parte.

Que, históricamente, antes de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, la Carta Internacional de Derechos Humanos -la Declaración Universal y los dos Pactos Internacionales, el de Derechos Civiles y Políticos y el de Derechos Económicos, Sociales y Culturales- sostuvo el derecho de "toda persona" al respeto de su dignidad humana e integridad física y a gozar de igual protección de la ley. Al afirmar la obligación de los Estados de prohibir y eliminar todos los castigos corporales y todas las demás formas de castigo crueles o degradantes, también debe sopesar, más aún, en los niños, quienes serán los futuros forjadores de los cimientos sobre los que descansaran cada parte de nuestro planeta, la historia de Natasha nos demuestra que los NNA están dejados de lado, siendo que son los que nos lleve a tomar mejores decisiones en post de su bienestar físico y psíquico. Natasha

pasó por un sinnúmero de instituciones y ninguna de ellas logró darle el apoyo para que ella pudiese salir adelante, lo que no le resta importancia a lo que su madre hizo.

La dignidad de cada adulto mayor, persona o NNA en particular, es el principio rector fundamental de la normativa de derechos humanos. En la Convención sobre los Derechos del Niño, se afirma que los Estados velarán por que "ningún niño sea sometido a torturas ni a otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes" y que los Estados "adoptarán todas las medias legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo", lo que en este caso no sucedió, la muerte de un niño siempre debe calar hondo, sobre todo cuando esto se deba a castigos crueles e inhumanos provocados por quienes son llamados a su protección.

VIGÉSIMO: Comiso. Que, se decreta el comiso de la evidencia material correspondiente a NUE 5173504, que contiene toalla; NUE 5204995, que contiene un cordón; NUE 5173503 que contiene muestras biológicas; y NUE 5204905, que contiene carnet de salud infantil de víctima **Natasha Alejandra Morales Jerez**, en virtud de lo dispuesto en el artículo 31 del Código Penal.

VIGÉSIMO PRIMERO: Costas. Que sin perjuicio de haber sido condenada Margarita Andrea Jerez Morales, se le eximirá del pago de las costas de la causa, debido a encontrarse representada por la Defensoría Penal Pública.

VIGÉSIMO SEGUNDO: Registro ADN. Que, habiendo sido condenada la acusada, por uno de los delitos previstos en la letra c) del inciso segundo del artículo 17 de la Ley N° 19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, su huella genética para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado. Póngase lo previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, en la oportunidad procesal correspondiente, para efectos de su cumplimiento.

Y, vistos y teniendo presente lo dispuesto en los artículos 1, 14 N°1, 15 N°1, 11 N°6 y N°9, 12 N°1, N°4 y N°6, 18, 21, 24, 26, 27, 31, 45 N°1, 50, 68, 69 y 390 del Código Penal; artículos 1, 45, 295, 297, 325 y siguientes, 340, 341, 342, 343 y 348 del Código Procesal Penal, artículo 17 Ley N°19.970, y Ley N°18.216: **SE RESUELVE:**

I.- Que se **CONDENA** a **MARGARITA ANDREA JEREZ MORALES**, Cédula de Identidad N°18.678.358-1, ya individualizada a sufrir la pena de **PRESIDIO PERPETUO SIMPLE** y a las accesorias de de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de vida de la sentenciada, la sujeción a la vigilancia de la autoridad, por el máximo que establece el Código Penal, esto es de cinco años, de acuerdo artículo 25 inciso 4° del código penal, y de declarar en caso de ser puesta en libertad, el lugar en que se propone fijar su residencia, según lo dispuesto en el artículo 45 número uno del mismo cuerpo legal, por su participación en calidad de autora de un delito consumado de **PARRICIDIO** en contra de su hija Natasha Alejandra Morales Jerez, acaecido el día 09 de febrero de 2019, en la comuna de Puente Alto.

II.- Que, atendida la extensión de la pena corporal impuesta, el cumplimiento de ésta deberá ser efectivo, la que se comenzará a contar desde el día 9 de febrero de 2019, fecha desde la cual permanece ininterrumpidamente privada de libertad con motivo de esta causa, según se desprende de los datos consignados en el certificado del Jefe de Unidad de Causas de este Tribunal.

III.- Que, se decreta el comiso de la evidencia material correspondiente a NUE 5173504, que contiene toalla; NUE 5204995, que contiene un cordón; NUE 5173503 que contiene muestras biológicas; y NUE 5204905, que contiene carnet de salud infantil de víctima **Natasha Alejandra Morales Jerez.**

IV.- Que, según lo razonado en el considerando respectivo, se exime del pago de las costas a la sentenciada.

V.- Dése cumplimiento al registro de huella genética de la sentenciada en los términos explicitados en el considerando vigésimo segundo del presente fallo.

Devuélvanse en su oportunidad al Ministerio Público la prueba incorporada en la audiencia de Juicio Oral.

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, dése cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Asimismo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556.

Regístrese y Archívese en su oportunidad.

Redactada por la Magistrado Sandra Carolina Naser Császár

R.U.C. N°1900153785-K

R.I.T. N°67-2022

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DEL JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUENTE ALTO, INTEGRADA POR DOÑA CLAUDIA LORENA PIZARRO LUCO, EN CALIDAD DE JUEZA PRESIDENTA DE SALA; DON JUAN PABLO VILLAVICENCIO THEODULOZ, COMO TERCER JUEZ INTEGRANTE; Y DOÑA SANDRA CAROLINA NASER CSASZAR, COMO JUEZA REDACTORA. No firman el presente fallo los Magistrados que concurrieron al juicio oral; la primera por haber finalizado su destinación en el Tribunal, y los dos últimos por encontrarse con licencia médica.